FRAY MOCHO

"TARDE TRISTE"

Por PEDRO DOMINGUEZ NEIRA

Nº 646

Z
13135 : 13, 646 (1924)

Un cutis terso y suave, atrae y fascina, deleita y embelesa.

Las damas que lucen un rostro bello, motivan siempre dulces palabras de sincera admiración. De ahí que, Cupido, conocedor de las bondades que le son características a los Productos SUPREMA, aconseje su uso a las damas, para ser más hermosas.

PRODUCTOS

SUPREMA

POLVO GRASOSO
De gran adherencia. Hermosea y refresca el rostro.
La caja . . . . . $ 1.70

AGUA COLONIA
Suavemente perfumada. Especial para el baño o tocador. El frasco . . . $ 2.65

SE VENDEN EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES

PRODUCTOS SUPREMA

P. BURS y Cía. Bolívar, 1725 — Bs. Aires

En Córdoba:
RUGGIERI Hnos.
Santa Rosa, 35

GRATIS
Enviamos muestra del Polvo Grasoso SUPREMA

FRAY MOCHO

Año XIII — Buenos Aires, 9 de septiembre de 1924 — Núm. 646

DESPEDIDA AL POETA TRILUSSA

La cabecera de la mesa, en el banquete organizado por la Federación de Sociedades Italianas, en honor del poeta Trilussa y como acto de despedida al distinguido huésped. La demostración se llevó a efecto en el salón Augusteo, y, durante ella, hicieron uso de la palabra los señores Adone Vendemiatti, presidente de la Federación, doctor Ricardo del Campo, Víctor Manuel Orlando, y, finalmente, el obsequiado.

Vista parcial de los comensales.

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RIVADAVIA

Conmemorando el 79.° aniversario del fallecimiento de Bernardino Rivadavia, la Asociación Prometeo organizó un homenaje a la memoria del prócer, que se tributó ante el sepulcro que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta. — Un grupo de los alumnos de las diversas escuelas que concurrieron a la ceremonia, llevando flores a la tumba del insigne estadista.

EXPOSICION DE CERAMICA

Durante el acto inaugural de la exposición de cerámica artística que, bajo los auspicios de la asociación del Divino Rostro, que preside la señora Angiolina Astengo de Mitre, se organizó en el local de la calle Florida, 364.

SOCIEDAD FILATELICA ARGENTINA

Parte de la concurrencia que asistió a la reunión especial realizada por la Sociedad Filatélica Argentina, con motivo de la inauguración del nuevo local de la institución, situado en la calle Rivadavia, 1545.

VIEJAS FORMAS ARQUITECTONICAS QUE DESAPARECEN

Si es verdad que la mansión de lujo, adopta en muchos casos las arquitecturas españolas, que con las variantes de necesidad y de recursos adquirieron en América nuevos retoños y voces—como aconteció con el propio idioma—la serena humildad de las formas coloniales desaparece de los grandes centros urbanos, para dar paso a la exigencia del rascacielo, que puede hacer fabuloso, el rendimiento de un solo metro de tierra.

La iglesia aléjase hacia el norte. La tradicional casona criolla, derrúmbase bajo la picota que abre paso a un mare mágnum arquitectónico, verdadera ensalada de estilos sin sentido práctico. Algún raro ejemplo, elévase como una protesta muda, en la Babel formidable.

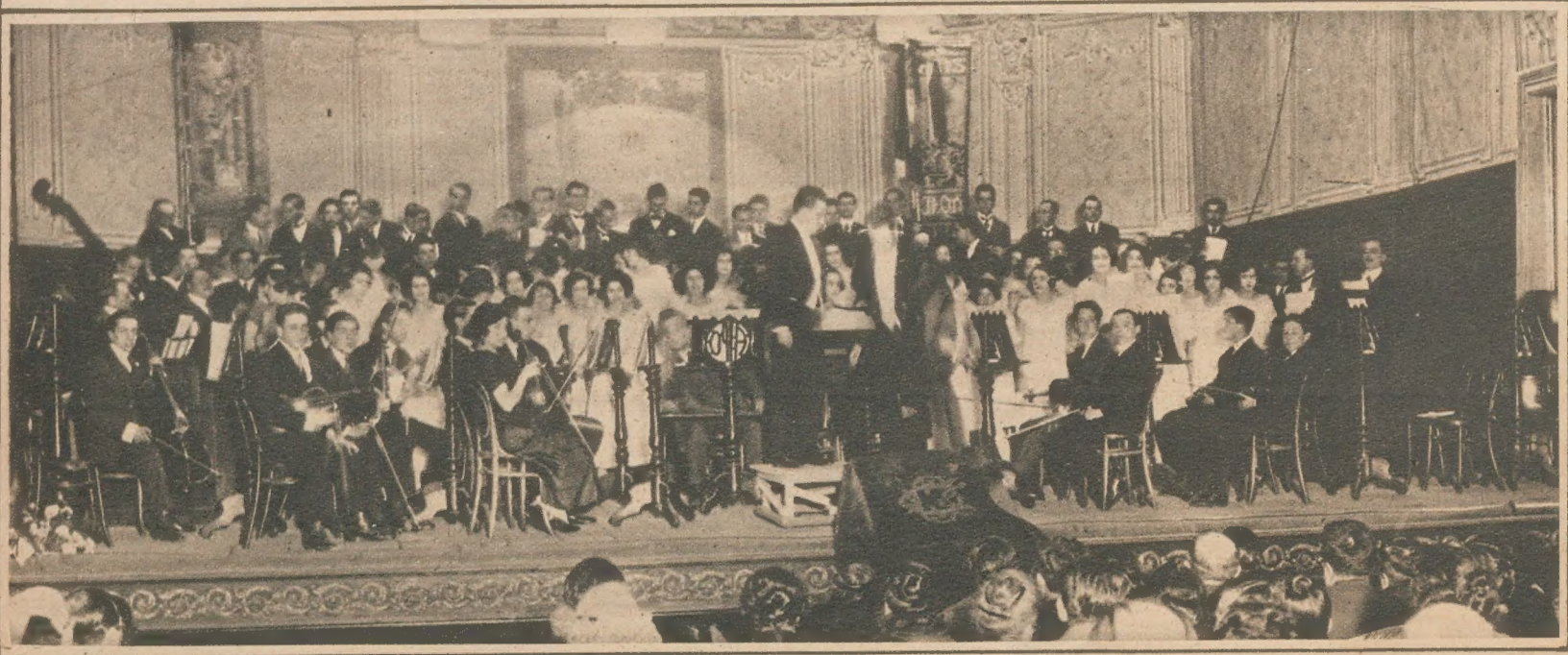
Los que traemos un camino de sangre y alguna vez vivimos las pretéritas fiestas de las crinolinas y añoramos la gracia severa de los levitones, vemos en el dibujo del portal sencillo, aparecer a nuestros abuelos, que se inclinan al paso de los jóvenes galanes, que además de ser jóvenes y galanes eran patriotas y sinceros.

Toda esa vida exquisitamente aldeana, tan lejos del actual cosmopolitismo, calienta con su recuerdo nuestros corazones. Los extraños no sospechan al invadir estas tierras, que ellas costaron muchas lágrimas y sacrificios, a los que habitaron las casonas tradicionales en que nació la patria; y no saben, hasta qué punto, sus muros se estremecieron, con los primeros compases del himno.

Por ello, cuando nos detenemos ante alguna de esas arquitecturas, restos monumentales que son el más bello símbolo de nacionalismo, un profundo respeto nos invade...

Allí, en el camino de San Isidro, levántase como un testigo glorioso, una vivienda preciosamente típica. Algunos afirman que fué "parada de postas", otros habitación en una antigua estancia. Mas su forma, vestida de blanco inmaculado, y el simple romanticismo de sus líneas, nos emociona profundamente, y nos da por un momento la sensación de otros tiempos más puros y mejores.

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL POETA ANGEL GUIMERA



Organizado por el Casal Catalá, de Buenos Aires, se tributó en el teatro San Martín un acto de homenaje a la memoria del insigne poeta español Angel Guimerá. — Los orfeones del Casal Catalá y Catalá de Buenos Aires que tomaron parte en la velada conmemorativa, reunidos en el escenario del teatro San Martín.

Una escena del drama "María Rosa", original de Guimerá, cuya representación constituyó uno de los números del homenaje.

Coronas de flores naturales depositadas al pie de un busto de Guimerá, colocado en el teatro.

Vista parcial de la sala del teatro San Martín, mientras se realizaba el acto.

Angel Guimerá, el notable poeta y dramaturgo recientemente fallecido, a cuya memoria se rindió el homenaje.

Comentarios

La jubilación de don Pablo Groussac

Al cabo de cincuenta y tres años de servicios—¡y qué servicios!—noblemente prestados a la causa de la cultura argentina, don Pablo Groussac, el glorioso director de la Biblioteca Nacional, se halla en vísperas de jubilarse. Mas para realizarlo dentro de las condiciones inherentes a su categoría, será indispensable, aquí, donde de continuo, y con sueldos de ministro, se acogen al retiro tantos simulados personajes,—dictar una ley especial. El proyecto correspondiente, subscripto por diez diputados de todos los sectores políticos, y elocuentemente fundado por el doctor Ernesto Padilla, cuenta con los auspicios—casi está de más decirlo—no sólo del Congreso Nacional, sino de los escritores argentinos, sin excepción.

Fuera redundante mencionar aquí los altísimos méritos del ilustre hombre de letras. Groussac es de los contados sobrevivientes de una generación que honra a la República; y su vasta y ejemplar producción literaria, sus nutridos y admirables trabajos históricos, su obra, en fin, de crítico, de filósofo y de artista, que constituye una fuente inextinguible de enseñanza para los estudiosos de nuestro país y de todos los países de habla castellana, merece, cuando menos, a esta altura de su celebridad, el homenaje que tan justicieramente quiere brindársele.

Cómo se puede formar una biblioteca

La Asociación "Damas de Bernal", ha resuelto donar una biblioteca, a la Sala de Primeros Auxilios, de la localidad en la que actúan, con un generoso afán de progreso.

No puede ser más interesante el propósito; especialmente si consideramos, que de esa manera la Sala de Primeros Auxilios, hará al propio tiempo una especie de socorro literario, que indudablemente hace mucha falta, en épocas en que se extrema la banalidad y la ligereza, y las malas letras cunden en forma alarmante, al punto de que los viejos novelones de aventuras, van resultando ejemplares, en comparación con las obras de verso y prosa que están abarrotando el mercado.

Ahora, es necesario pensar, que este primer auxilio literario sea efectivo y eficiente. Mas la asociación a que nos referimos, se juega el todo por el todo, por la simple razón de que ha organizado una velada literaria y musical, en el salón Regina, cobrando como precio de entrada, un libro. La idea es conmovedora y acertada, puesto que a cambio de una fiesta amable y de arte, será formada la biblioteca, sin mayor sacrificio.

Pero es el caso de preguntarse ¿tanta fe tiene ese prestigioso grupo de valerosas mujeres, en los lectores de Bernal? En todo caso, si la calidad de la contribución no fuera sobresaliente, las "Damas de Bernal" pueden estar satisfechas de su buena obra, aunque ella no se cumpla sino dentro de los términos del viejo dicho: "Cinco libros buenos, justifican una mala biblioteca".

CHICOS PRECOCES

Juez. — ¿No les da a ustedes vergüenza pasarse aquí el tiempo perdiendo la plata?

Muchachos. — Pero, señor juez, si no jugamos ahora, que somos chicos, ¿cuándo vamos a jugar?

Laboremus

La Cámara de Diputados en vista de lo avanzado del período parlamentario se ha propuesto trabajar de firme, y aunque no llegará a implantar las ocho horas clásicas, ello es que las comisiones laboran de una manera desusada.

Se asegura que, para el presente año, tendremos las llamadas ley de alquileres y de jubilaciones de gremios reformadas convenientemente para satisfacción de los interesados y algunas otras que darán un mentís a los que tildaban de haraganes a los legisladores.

En cuanto al presupuesto, la llamada ley de las leyes, se espera tan sólo que lo despache la comisión para lanzarse sobre él los opositores. Para el caso se preparan varios discursos largueros y llenos de cifras como para enloquecer a un financista, pero como las mayorías se imponen, y el doctor Molina es canchero viejo en lides parlamentarias, él será aprobado y la paz reinará en toda la familia presupuestívora.

Alea jacta est

La lucha entablada entre irigoyenistas y antipersonalistas ha tenido su epílogo en las elecciones verificadas últimamente. Los partidarios del "hombre" no se resignan a perder posiciones, y han lanzado un manifiesto donde en ese tono melodramático, que tan en boga estuvo hasta hace poco para redactar mensajes y documentos públicos, se quejan, lamentan y amenazan...

Después de esto no hay duda de que la suerte está echada. Los irigoyenistas no conciben que hayan dejado de ser personas gratas para los ítems del presupuesto.

Productos del país

Escenario: la feria que funciona en la calle Los Patos.

—¡Pero qué horror! ¿no?

—Si todo está por las nubes, señora.

—A este paso, no sé lo que vamos a comer. ¡Miren que pedir un peso por un triste asadito de vaca!...

—¡Qué escándalo!... Ni que estuviéramos en tiempos de la guerra.

—Todo sube. Dicen que la sequía...

—¿Y cuándo llueve?... Pretextos para exprimirnos como a limón. Pues lo que soy yo, señora, he vuelto a los guisotes, por razones de economía.

—Garbanzos con papas, tan ricos, ¿no?

—¿Y qué me dice de los porotos?...

CULINARIA

MOLINA. — La receta de este presupuesto está rebajada en varios millones.
JUAN PUEBLO. — Pero siempre resultará indigesta para el contribuyente.

Dib. de Rojas.

HIERRO Y SEDA

POR

VÍCTOR ARREGUINE

—Mi país es una marejada de olas —empezó diciendo el capitán Lara.— Olas de mármol, de pizarra, de cuarzo, de ágata. Toda la costa, arenas. El océano ha formado con su populacho de olas, bancos, médanos, playas. Lindo país. Lástima que la guerra eche la gente a las ciudades y al destierro, dejando tan salvajes los campos como antes de descubrirlos España.

—¿Se ha propuesto, don Justo, darnos una lección de geografía?

—Nada de eso, bagual. Me propongo enseñar a estos gringos que me oyen.

Varios eran los aludidos que escucharlo podían en la "Fonda de los tunales", todos peones del ferrocarril. Chupaban los huesos de carnero de infame guiso de campaña, mirando de reojo al que, discurriendo, yantaba en compañía de cuatro mocetones criollos.

—¿Y qué les importa a ellos todo eso, don Justo?

—¿Cómo no les ha de importar? Esta va a ser la tierra de sus hijos, y bueno es que aprendan a quererla y a quererse... Que no se metan en política ni manden sus hijos a la escuela, donde los sacan de todos colores.

Don Patricio, el dueño del fondín, que andaba ardiendo por intervenir, encarándose con el viejo capitán, a pretexto de llevarles una jarra de vino, murmuró:

—Oh, sí, sí...

—¿Qué dice, vasco?

—Vasco dice que pasar año pasao por el campo de los suizos. Oh, sí, sí... los árboles rompidos. Unos, rajaos por la copa; otros, cortaos por la pata. ¡Alambraos, ni medio!

—Ya sé, vasco. Antes era un jardín. ¡Qué haber de duraznos! ¡Qué leche blanca y gorda la de las vacas rubias, ordeñadas de mañanita por las mujeres de los colonos! Y ahora... palán palán...

—Oh, sí, sí. Y tamién chirca y abrojo y cicuta. Suizos levantaron pueblo. Y no diban los hijos a la escuela del estao, pero diban a las cuchillas. Yo mismo levantar boliche y los hijos haraganear. Vasco, sangre fría; muchachos, sangre de toro. El mal estar en la tierra, en la agua, en el yuyito.

—¡Y en cuesto vin!—protestó uno de los italianos, de pelo rojo y testa semejante a una olla de cobre.

—Tamién, pal precio... Pagame un peso botella y vas a ver.

Con motivo del vino, la conversación tendió a generalizarse y, como siempre, el capitán, al sentirse algo "punteado", pidió la guitarra, templóla, la sensibilizó, por así decirlo, pronto a sacar cosas del alma.

—Algo de guerra, don Justo.

—Bueno, muchachos, ahí va un romance antiguo:

Aunque parece llorar,
cantando está Juan sin Patria,
y como perlas heridas
ruedan sus trovas amargas.
En un rincón del ranchejo
vela hace tiempo la lanza,
la que brilló en lo más recio
de muy sonadas batallas.
Guitarra, vuelve a dar notas
como en las horas lozanas,
cuando al claror de la luna,
y a las sonrisas del alba,
toda la patria era campo
y todo el campo era patria!
En el árbol más altivo,
sobre la rama más alta,
cual si pasase revista,
frente a las huestes, un águila.
¡Cuatro lanceros al frente!
gritó Medina en Cazancha,
y en un vibrar decisivo
le respondieron cien lanzas.
Al entrevero volaron,
pero de pronto se paran,
por ser costumbre criolla
al desafiarse dos tauras
en campo abierto, dejarlos
que mano a mano combatan.
Están los dos paladines
ardiendo en fiera arrogancia
y al embestirse despiden
chispas y astillas las lanzas.
La boca de los corceles
es toda una espuma blanca;
espuma como de olas
al reventar en la playa.
Uno de los justadores
anda en las trovas gallardas:
decir Marcelino Sosa
vale por mundo de hazañas.
Su rival es el zahereño
y pálido Juan de Armas.
.....
Cayó en el campo un guerrero,
el de la hueste contraria,
y sólo entonces Medina
al sitio del duelo avanza.
Mira la cara del muerto
y reconoce en la cara
al que peleó a su lado,
allá en la guerra pasada;
al que vivió prisionero
en la corte, Juan de Armas;
el que sedujo a la hija
del rey, la su enamorada.

Las trovas siguieron. Desfilaron cuchillas, montes, ríos, mesnadas. Era pintor el viejo. El fondín hervía de animación. De la cuadrilla cercana de peones de la vía acudieron todos los criollos que churrasqueaban a pleno sol.

—Algo de amor, mi jefe—insistió un tapecito.

—Ya está viejo Pedro... criatura.

—Nunca es tarde cuando la dicha es güena.

—No se haga de rogar...

—Está bien. Les cantaré dos estrofas que compuse siendo mozo.

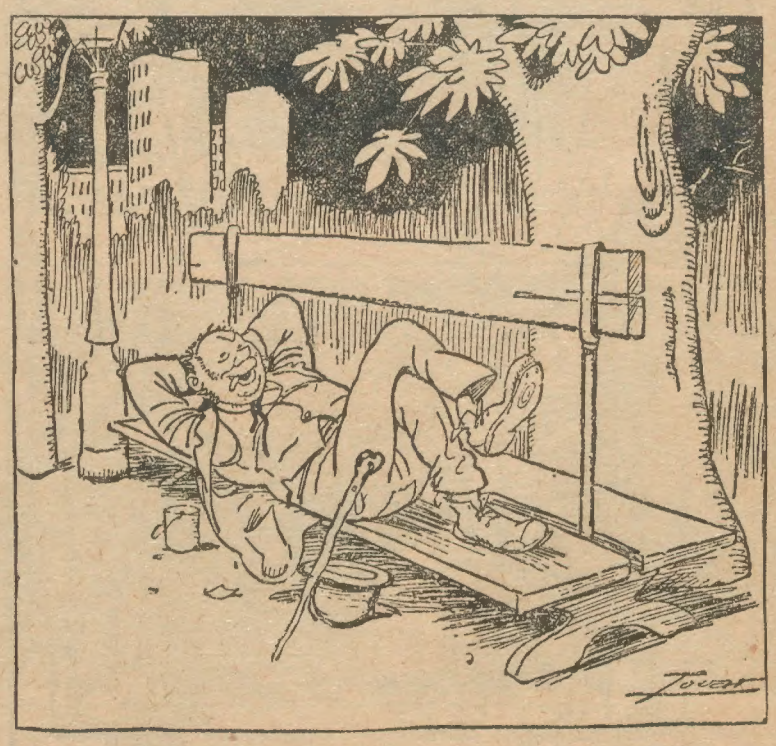
Y cantó:

—De las cinco hermanas, di
cuál prefieres tú, poeta.
¿La que trasciende a alelí?
¿La de la cinta rosada?
¿La del vestido violeta?
¿La morena sonrosada?
¿O la rubia pizpireta?
—De las cinco, yo a ninguna
daré el título de amada.
Eran seis y falta una:
la adorable y adorada.
¿Dónde mora? ¿Di quién es?
—No preguntes por tu amada
porque está bajo un ciprés.

Con el último verso, los ojos casi ciegos del capitán humedeciéronse; pero antes de que indiscreto lagrimón reventase, arrebatólo con el envés de la mano, acompañando la acción con la palabra:

—¡Caramba! Se me ha entrado una tierrita en la vista.

LA LEY DE ALQUILERES



—¡Qué lástima me da pensando en esos desgraciados que tienen que dormir en esos cuchitriles de cuartos modernos y que pagan 50 y 70 pesos de alquiler!

Una anécdota de Edmundo de Amicis

De Amicis se retiraba del teatro Solís, de Montevideo, en el qué había interesado a una enorme concurrencia.

Acompañado de uno de sus predilectos amigos (un conocido escritor nuestro) al despedirse, llana y afablemente, en el pórtico del teatro, de un grupo numeroso de admiradores, tomó a éste del brazo y le dijo:

—Vamos a caminar algunas cuadras. Necesito desopilarme de este atracón de convencionalismo con que he tenido que contener las expansiones naturales de mi carácter.

—¡Por fin libres!—exclamó luego sonriendo. — Escucha — continuó, estrechando el brazo a su amigo,— escucha cómo fuí víctima días pasados de una emboscada imprevista. Me encontraba tan bien sentado en la cabecera de la mesa de mis parientes de Buenos Aires, que parecíame que de mi Italia querida no me separaba la inmensidad del océano. Me había visto libre de toda etiqueta, de toda simulación, de todo cumplimiento, y cuando llegamos a los postres, no pude menos que exclamar:

—¡Qué grata ha sido para mí esta comida, que me recuerda a aquellas de mi suspirada casa, en realidad a esta hora tan distante! No bien hube dicho esto se puso de pié el gran bribón...

—¿Quién?—exclamó el amigo.

—El novio de una de las muchachas, y sacando un tremendo rollo del bolsillo, me dice tímidamente:

—Pero usted me va a permitir, señor De Amicis, que lea...

¡Aquel tremendo bribón, traidor... me tenía preparado un discurso de doscientas cuartillas!

Sueño y realidad

Un leñador estaba soñando un sueño feliz. Al ser repentinamente despertado por otro, exclamó incomodado:

—¿Por qué me habéis despertado? Era rey y padre de siete hijos. Todos recibían educación en las varias ciencias. Yo estaba sentado en mi trono y gobernaba mi país. ¿Por qué me habéis destruído un estado tan feliz y delicioso?

El otro replicó:

—¡Bah! Sólo era un sueño. ¿Qué te importa?

El leñador opuso:

—¡Idos de aquí, necio! ¿No comprendéis que mi existencia como rey era tan real como mi existencia como leñador? Si es cierto que ahora soy un leñador, era igualmente cierto que entonces era un rey.—**Raeakrishma.**

La armada estadounidense

A primeros de julio de 1920, la escuadra de los Estados Unidos llegó al doble de lo que era 5 años antes. Al comenzar la guerra contaba con 364 unidades de combate, llegando a tener 777 el día en que cesaron las hostilidades. En este número no están incluídos los yates particulares y otras embarcaciones pequeñas destinadas al servicio de costas. El aumento ha consistido principalmente en 300 caza-submarinos, 51 "destróyers", 35 submarinos y 91 barcos águilas. Los acorazados sólo han sido aumentados en dos unidades, pero hay dos más a punto de terminarse, y tres en vías de construcción.

El contraalmirante Taylor dice que no se ha contratado aún la construcción de 29 buques de guerra autorizados ya por el gobierno.

INMUNICESE CONTRA LA TOS
TOME
PASTILLAS RIN-RIN
NO ADMITA SUSTITUTOS
Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45

UN PUEBLO QUE VIVE BAILANDO

LAS DANZAS TANALA

Una de las más importantes colonias francesas, más extensa que Francia misma y con una población relativa casi como la de Argelia, la isla de Madagascar, era hasta hace poco más de un siglo tan poco conocida como lo fueron las regiones árticas en los días en que Cervantes escribió sus "Trabajos de Persiles y Sigismunda". Aun hoy, muchas de las tribus malgachas que viven en el interior de la isla apenas han sido estudiadas por los viajeros o los hombres de ciencia. Una de las que en este caso se encuentran es la tribu de los tanalas, que todavía viven en pobres cabañas y van casi desnudos, como los pueblos más salvajes del centro de Africa. Los tanalas no son, sin embargo, de costumbres feroces. Pueblo eminentemente cazador, comparte con esta ocupación la del pastoreo, y su rasgo moral distintivo es una sensibilidad exquisita que se traduce en las dos manifestaciones rítmicas del arte: la música y la poesía. Todo tanala es músico y poeta. Desde pequeño aprende a tañer la flauta o la "valija", cilindro de bambú cuya corteza se levanta a tiras, formando como las cuerdas de una guitarra, y al son de estos instrumentos le agrada entonar tiernas melopeas en la calma de las noches de luna tropicales. Pero el tanala es, sobre todo, bailarín. El baile constituye para él un placer, una ocupación y una necesidad; con danzas celebra el nacimiento o la circuncisión de un hijo, la llegada a la aldea de un jefe o de un extranjero, cualquier acontecimiento señalado, en fin, y con danzas acompañan a sus muertos a la última morada. Podría decirse que, como los personajes de las operetas vienesas, los tanalas se pasan la vida bailando.

La danza tanala no es, como las de otros pueblos primitivos, colectiva; generalmente la ejecutan uno o dos hombres, a veces dos mujeres. Tampoco tiene parecido ninguno con los bailes europeos cuyos movimientos uniformes y acompasados sólo tienen un valor estético, sin significación moral. Simple y gracioso ejercicio de salón para nosotros, entre los tanalas es el baile altamente expresivo. El bailarín pone en él toda su alma; su rostro, sus manos, sus piernas, todo él se esfuerza para producir el efecto deseado. Unas veces pretenden expresar el gozo, y con la faz sonriente agita las manos y recorre saltando la plaza de la aldea, plegando y desplegando graciosamente la pieza de tela que, como única vestidura, se envuelve a las caderas; otras, expresa el deseo arrojando al suelo su sombrerillo de paja trenzada y aproximándose a él para retirarse bruscamente, como si no se decidiera a cogerlo. La ambición ilumina su rostro, sus ojos brillan, danza alrededor del sombrero, avanza poco a poco, se agacha, se levanta, se atreve por fin a cogerlo con mil precauciones, y entonces, radiante de alegría, muéstralo en triunfo a los espectadores. Del mismo modo saben los tanalas expresar coreográficamente el terror, la melancolía, los celos, la cólera. Nijinsky y sus colegas moscovitas son junto a ellos unos pobres principiantes.

La danza fúnebre es de un efecto terrible. Entre los tanalas no se estilan los cementerios; cada familia lleva sus muertos a un punto determinado, generalmente a una gruta escondida en la selva. Una familia elige cierto valle porque allí recogían miel sus antecesores; otra escoge cierto bosque porque en él crecen sus flores predilectas. Al conducir el cadáver a su última morada, hombres y mujeres reunidos por parejas, van ejecutando una danza solemne, al compás de un canto lúgubre. De pronto, el ritmo se convierte en gritos de espanto y los portadores del ataúd, dejándolo bruscamente en tierra, retroceden corriendo y temblando. En seguida toman de nuevo su triste carga y el canto comienza otra vez triste y monótono, prosiguiéndose la marcha para interrumpirla una y otra vez con alaridos de horror y con retrocesos inesperados. ¿Puede darse un modo más gráfico de expresar a la vez el respeto y el horror a la muerte?

También hay bailes que reproducen simplemente los gestos y actitudes del hombre o los movimientos de los animales. Uno de ellos evoca las operaciones de la recolección de la miel silvestre, otro figura un combate, o representa la llegada de un forastero a la aldea. Hay también la danza del cernícalo, la del pez, la del lagarto. Finalmente, tienen los tanalas bailes de agilidad, bailes gimnásticos, lo que podríamos llamar el deporte bailado; vueltas en torno de empalizadas de bambú, saltos de longitud o de altura al compás de la música, danzas con pesos o con objetos en equilibrio sobre el pecho o en la mano.

Generalmente, los tanalas bailan al son del tambor. Unas veces es un tambor solo; otras, son dos, uno de tono grave y otro más estridente. Con frecuencia se contentan con golpear un grueso bambú hueco.

Al mismo tiempo, las mujeres cantan; pero cantan sin palabras, repitiendo infatigables un simple motivo incomprensible, basado generalmente en las voces de la naturaleza, en el aullido del viento que sopla en la selva, en el bramido del trueno, en el canto de las aves... De pronto, este cantar monótono se convierte en un grito desgarrador que hace temblar al público. En seguida torna a oírse el motivo principal, y el bailarín, como embriagado por el ronco acompañamiento, sigue representando todas las pasiones y todos los actos de la vida, entregado por completo a su danza, que es el alma de su pueblo.

Sueños de mujeres

Jesús, ungiéndose con lágrimas y aromas, bebiendo sus alientos y palabras, desgarrado y abierto el corazón a la verdad, a la belleza, al sueño, al heroísmo, a cuanto dice amor y eternidad...

Sin duda por eso, Cristo, que es amor eterno, al otro día de su muerte humana, en vísperas de subir al trono de los siglos, no se aparece a los hombres, no se muestra a los príncipes ni a los sacerdotes, ni a los sabios, ni aún a sus discípulos predilectos: se aparece a María Magdalena, a las otras mujeres, a los que más amaban y creían en él, porque tenían más dulces y claros los ojos interiores, libres de las obscuras nieblas de este mundo, porque sabían gobernarse menos por el vano discurso que por las intuiciones del corazón; porque sabían que toda la vida es esto: creer y amar.

¡Benditos, pues, los sueños de las mujeres, los altos delirios de sus almas, las adivinaciones de su instinto con que vencen y sobrepujan a los príncipes, a los doctores, a los sabios, al poder, a la ciencia, al entendimiento de los hombres! No en vano tiene la inspiración nombre y misterio de mujer...

Ricardo LEóN.

LA NUBE. — Un cuento de Curro Vargas

Valentina, cerrando pausadamente el libro, murmuró:

—Está muy requetebién...

Y contemplando la cubierta, quedóse unos momentos silenciosa... Enrique, su marido, despeinado y en una cómoda "toilette" mañanera, continuaba escribiendo abstraídamente, febrilmente...

Tras de una pausa muy larga, Valentina murmuró:

—¡Es un libro precioso..., pero no me gusta!

El, con la pluma en alto y un gesto de sorpresa, le dijo:

—¿Y por qué?

La enamoradísima recién casada bajó la cabeza un poquitín confusa, balbuceando:

—¡Porque ese libro es, de seguro, tu... propia historia!...

Enrique quiso reír, y acariciándose la azabachesca y rizosa melena exclamó:

—¡Qué cosas se te ocurren!... Es una historia puramente imaginada...

—¡La historia, el asunto, quizá!... ¡Pero los detalles!... Hay descripciones que... no se inventan. ¡Ese salón..., esas pequeñas cosas tan íntimas, tan... de una mujer!... ¡Vamos, anda, dime la verdad!... Ya ves, no tiene importancia... El pasado es el pasado. Tú no me conocías entonces, no me querías..., eras libre. ¿Cómo se llamaba de "verdad" esa "Margot" de tu novela?...

—¡La "Margot" de mi novela se ha llamado siempre así!...

—¡Tú sabes lo que yo quiero decir con esa pregunta!...

—Pero ¿cómo he de decirte su verdadero nombre, si "Margot" no ha existido jamás, y es solamente un poco de humo y de ensueño en forma... literaria de mujer?...

Valentina, con el mentón apoyado en su mano de muñeca, clavó en su marido el mirar escrutador y ardiente de sus ojos negros.

—¿Tú has inventado... esa mujer? —dijo con recalcada lentitud.—¿Tú has inventado su casa, su "budoir", la forma de los visillos, el perfume que ella prefería..., "su manera" de decir que "sí" cuando un muchacho la pretendió?...

—¡Todo inventado, créelo: literatura nada más!

Valentina, entonces, murmuró entre dientes con un suspiro tímido:

—¡Cuando tú lo dices...!

Aquel pensamiento, aquella primera nubecita de celos, puso triste a Valentina; triste con una tristeza vagorosa...

Quería ella estar alegre como siempre, reír como siempre, sentirse plena y absolutamente dichosa como siempre, y... sin embargo, no se sentía la de antes. Era una inquietud indefinible, un íntimo desasosiego espiritual, una cosa nueva y punzadora, que ella no había experimentado hasta entonces ni había creído que pudiese existir. De sobremesa, Valentina no pudo contenerse, y con una sonrisa forzada exclamó de un modo hasta cierto punto extemporáneo:

—¡La verdad es que resulta terrible casarse con un novelista, con un literato!... Al leer los libros que ha escrito de soltero dan la sensación de un amigo pérfido que nos cuenta su pasado, su pasado de... "Don Juan", naturalmente...

—¡Literatura, hija; literatura!—replicó él limpiándose el bigote con la servilleta y encendiendo un "bismarck".

El joven matrimonio habló, charló de muchas cosas, tirándose miguitas y bromeando como unos chicuelos... enamorados. No obstante, ella durmió mal esa noche... En la sombra y en el silencio de los dormitorios, las cosas más triviales, más insignificantes que hemos vivido durante el día se desplazan y se nos presentan con una intensidad y un plasticismo enorme. Valentina se levantó tarde, inquieta y al mismo tiempo fatigada, cansada, triste...

—¿Por qué estaré yo triste?—se decía a sí misma mientras tomaba con desgano el desayuno.

—¡Es cierto!—exclamó su marido. —Después de todo, ¿por qué vas a estar tú triste? ¡Vamos, vamos, que la cosa es absurda!

—Sí, absurda, es verdad; pero mira: ¡no puedo remediarlo! Esa "Margot" de tu novela...

—¿Todavía?...

—¡Verás, escúchame! Mira: yo no quisiera que esa "Margot" hubiera existido, ¿sabes?; pero... aun me pone más triste "no saber" de seguro si ha existido o no; ¿comprendes?

—¡Comprendido! ¿Y qué?...

—Pues... que como los dos no hemos jurado decírnoslo todo, todito, ¡todo!, yo quiero que me digas seriamente, rotundamente, si esa "Margot"...

Enrique hizo un gesto de impaciencia.

—¡Pero, mujer, por Dios; pongamos fin a esta chiquillada, a estas inútiles y tontas investigaciones en un pasado... completamente fantástico! ¿Vas tú a envenenarme la vida y la felicidad porque yo en una novela, de la que... casi si me acuerdo, he descripto un salón y he "creado" un tipo interesante de mujer?... ¡Reconoce que esto es infantil, insensato y absolutamente pueril!

Valentina bajó la cabeza.

—¡Es cierto!—murmuró con dulzura.—¡Pero esa "Margot"... la has inventado tan bien, que cualquiera diría que "es de verdad"!...

—¡Gracias; he ahí el mejor elogio de que supo mi pluma. Pero ¿quieres que no volvamos a acordarnos de esa novela mía ni de la pobre de "Margot"?...

—¡No me acordaré más, sobre todo si tú...!

—¿Qué?...

—Te empeñas, queriéndome mucho, ¡mucho!, un disparate, en que sea esa "Margot" la que tenga envidia de mí...

—¡¡Pues la tendrá!!...

El tiempo, dos meses transcurridos, había casi borrado del pensamiento de Valentina la obsesionante idea... Enrique procuró alejar aquella "nube" mostrándose con ella novio más que esposo, galanteador y conquistador más que dueño con pleno señorío...

A veces ella tornaba a acariciar el áspero recuerdo... ¡Esa "Margot" ha existido, y él la ha amado mucho, aunque me lo oculta! ¡Ese libro es el jardín secreto por donde su pensamiento se pasea... ¡Me lo dice una voz, lo presiento, lo adivino!... ¡Y yo sufro más, muchísimo más, precisamente porque todo eso es un pasado que yo no puedo intervenir y contra el que no cabe apelación!... ¡"Margot" ha existido; él ha cantado su belleza y ha llorado en ese libro su abandono! Pero ¿qué puedo yo hacer contra esa realidad en lo pretérito, en lo que... ha sido y no puede dejar de ser?... ¡Ahora es mío, sólo mío, completamente mío! ¡Esto es... otra realidad, qué duda cabe; otra indiscutible realidad!... Y si por añadidura esa "Margot", como él me dice, es una fantasía... ¿Y por qué no ha de serlo?... ¿Y por qué no he de creer yo que lo es?

Los trabajos de organización de una de esas fiestas mundanocaritativas tan en boga condujeron a Valentina a casa de una dama joven, guapa, viuda y elegante, muy relacionada entre la buena sociedad madrileña. Fué en un hermoso y confortable piso de la calle de Serrano. La doncella hubo de decirle a Valentina:

—La señora no está; pero no tardará mucho... Si la señorita tiene a bien aguardar...

Valentina se dejó conducir a un salón. La doncella hizo un respetuoso mutis.

Poco a poco, aquella estancia se le iba haciendo a Valentina más familiar... Le parecía a ella haber visto en alguna parte aquellas pinturas, aquellos sillones, aquellos bibelotes y aquellas sedas, además de haber olido mucho aquel perfume... Dos mimosas secas guarnecían un vaso azul de China. Un biombo rojo esquinado..., y detrás de una mesa antigua..., un diván cubierto de pieles, un velador con libros y una lámpara florentina.

—¡Qué extraño—balbuceó la mujer del poeta,—"todo esto" lo describía él en su novela, y es... esto!

Valentina, acercándose al velador, cogió uno de los libros... Era la famosa novela que estaba "muy requetebién escrita, pero... que a Valentina no le gustaba nada"... Casi inconscientemente, Valentina, abriendo el libro a la ventura, leyó: "...Y ella, junto a la lámpara, a aquella lámpara florentina de embrujadores reflejos..."

La lectora contempló la lámpara que tenía a su lado y tiró el libro sobre la alfombra...

. . . . . .

—¡La señora debe estar al llegar!

—¡Otro día volveré..., otro día!—repuso Valentina.

Llorosa y jadeante, entró en el portal. Allí hizo un alto para rehacerse y secarse los ojos...

—¡Hola, "Pitusa"!... ¿Qué has hecho esta tarde? ¿De dónde vienes? —le preguntó su marido.

Valentina se mordisqueó los labios con furia para no decirle: ¡De casa de "Margot"!

—¡Vamos, cuéntame! ¿Qué has visto?...—insistió Enrique.

—¿Yo?... ¡Nada! ¡No he visto nada! De compras..., ¿te has enterado?... ¡De compras!...

—Sí, mujer; de compras; ya lo he oído...

—¡Pues no sé más...; no me preguntes más; no me... mortifiques más con tu preguntas!...

Y Eduardo, indulgente y en la "higuera", exclamó entonces:

—¡Vaya, no te enfades! Te habrán llevado caro, carísimo, en las tiendas. Esos tenderos abusan..., es verdad. Pero no te disgustes. ¡Qué quieres; todo sube un horror!...

LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos.

La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los

CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico

En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO *Vda. de Francisco López*

SANTA FE 2653 Buenos Aires

SALUTACION

A S. A. R. Humberto de Saboya.

De tierras lejanas, fecundas y bellas,
de mares de añil y de azul espacio,
donde el arte ha impreso mirificas huellas,
Italia, que mecen el Tíber y el Lacio.

De gris uniforme, al cinto la espada,
más fresco que un nardo de nuestro pensil,
vino, cual se allega en un cuento de hada,
un príncipe bello, moreno y sutil.

El pueblo lo aplaude. Saluda sonriente.
Le cubren de flores; le aclama la gente
vivando a Saboya mil veces y mil.

¡Oh, noble entusiasmo del alma latina!
Tú dices al huésped de tierra argentina
"bienvenido fuiste, príncipe gentil."

Héctor de KANTOROWIZ.

El Automóvil • Modelo de Lujo

Gray

Es una verdadera maravilla de conjunto; su elegancia, confort, mecanismo y sensible economía en el consumo de nafta así lo atestiguan.

La nueva carrocería del "GRAY", dotada de hermosos y mullidos asientos, tapicería de larga duración y pintada atractivamente, es el ejemplo patente de la abnegación desplegada por sus fabricantes en obsequio del público, consiguiendo con ello ofrecerle un coche de lujo refinado al más bajo costo.

Examine Vd. el coche "GRAY" de turismo, que reúne las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado.

Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para Cinco Pasajeros, carrocería de lujo, cuatro puertas.

Precio: $ 3.295.— m/l.
s/w. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos. Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
OBIGLIO e Hijos
Bdº Mitre 1215 Buenos Aires

PUCHITOS

Un médico francés, afirma que el temor a la muerte, acorta la vida.

* * *

Una vieja botella fabricada en China, que tiene treinta y media pulgadas de alto, ha sido vendida recientemente en 4.305 libras esterlinas.

* * *

Durante los dos últimos años se gastaron en Inglaterra 17 millones de libras esterlinas para la ampliación y mejora de las líneas telegráficas.

* * *

Durante el mes de abril de este año fueron muertos en las calles de Londres 17 conductores de triciclos automóviles de reparto.

* * *

La isla de Wallarea, situada a dos horas de distancia de Londres, tiene 100 habitantes y no cuenta con escuela ni iglesia.

* * *

Los sistemas modernos de defensa y alarma, contra los ladrones, son tan eficientes que muchas compañías de seguros han rebajado las primas.

* * *

En la exposición del imperio británico, en Wembley, se ha construído en veintidós días un café-restaurant con cabida para 800 personas.

* * *

Cientos de palomas mensajeras fueron llevadas recientemente de Bélgica a Londres, en aeroplanos y luego se soltaron para correr una carrera.

* * *

En la exposición de Wembley hay un salón de baile para 5.000 parejas.

* * *

El hall central del Palacio de Justicia de Londres, ha sido ahora restaurado y pintado, después de veintidós años.

* * *

Los hallazgos de dinero en las calles de Londres, fueron en 1923, de 351, en total. En seis casos la suma encontrada llegó o pasó de 5.000 libras esterlinas; en 226, fué menor de 100 libras, y el resto de sumas comprendidas entre esas dos cantidades.

* * *

En Inglaterra, se han cerrado muchos reformatorios de menores, por falta de pupilos.

* * *

Un hombre que falleció últimamente, a la edad de 107 años, decía que el secreto de la vida está en: "No entrar jamás en un salón de baile". "No ser jamás protagonista de un escándalo" y "No entrar jamás en un bar".

* * *

En una iglesia situada en las cercanías de Peterborough, han sido halladas, dentro de una caja para depositar limosnas, dos monedas de plata, de la época de Enrique VII y Enrique VIII. Han permanecido allí sin ser vistas, cuatrocientos años.

* * *

El reverendo A. Bucci, de Burbank, California, ha empapelado dos habitaciones de su casa con 149.242 estampillas postales de todas las naciones.

* * *

La ballena es el animal de piel más gruesa que existe. En algunos puntos del cuerpo llega a dos pies de grueso esa piel.

* * *

Hay más de doscientas clases de plantas que tienen azúcar en su savia.

* * *

En Noruega, los que no están vacunados no pueden ejercer su derecho de voto en ninguna parte.

* * *

Un caballo en buen estado de salud come nueve veces su peso, de alimentos en un año. Una oveja en iguales circunstancias, seis veces.

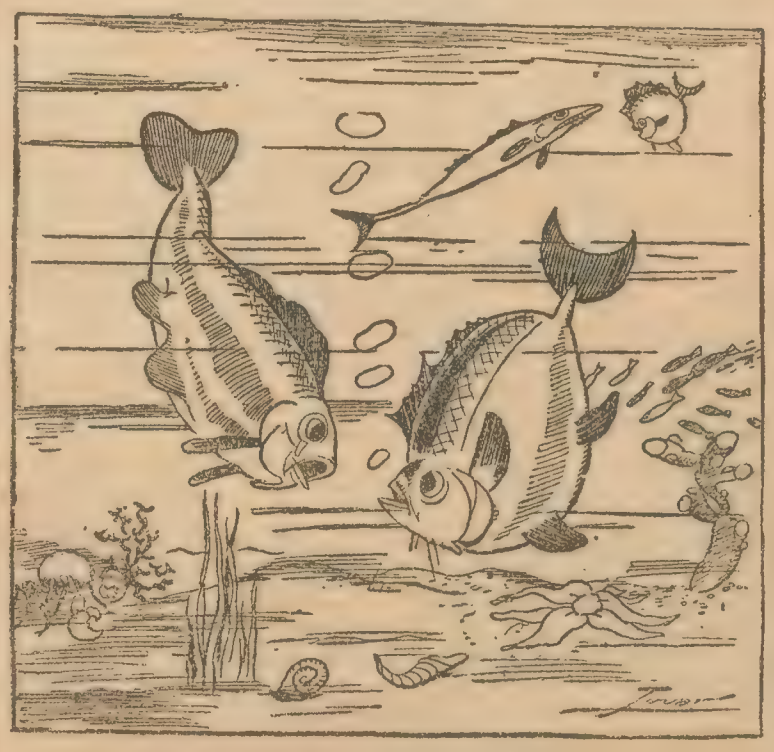
* * *

Las carreras de búfalos y de camellos son espectáculos populares de Egipto.

* * *

Las estaciones que en Suecia tienen restaurant, presentan junto a su nombre un tenedor y un cuchillo cruzados.

POR CAUSA DE LA BAJANTE DEL RIO



—Ya sabes que han cerrado las esclusas del dique III.
—¡Resábalo! ¡Y allí que teníamos una cita! ¿Por dónde vamos a entrar?

SI QUIERE [illegible] recibe [illegible] Aspirina y Cafeina legítimas pida
CAFIASPIRINA
y fíjese en que el [illegible] este nombre y [illegible] OFICIAL DE [illegible] PADO [illegible]

LA ASPIRINA Y EL AMOR

Un cuento de ERLINDA R. VADELA

—A ver, dime la verdad: —¿qué pensaste de mí, hoy? Te noté una expresión que me dejó intrigada.

—¡Qué voy a pensar...! que eres un bicho raro y que tienes un desenfado para obedecer a tu corazón,... digno de...

(Tres golpecitos a la puerta).

—¿Se puede?... (entrando). ¡Hola! Discúlpame... ¿Aquí? Creí no encontrarte. Y menos en esta actitud confidencial..., aún de sombrero, con los guantes a medio sacar y con unos colorcitos en las mejillas y un brillo tan singular en los ojos, que me obligan a pedir disculpas por haberlas sorprendido en un momento tan... (hace un ademán como para retirarse).

—No seas tontuela. Ven, ¿qué es lo que traes? ¿Algún otro primor de tus manos? A ver.

—No, no. Después vuelvo; sigan hablando.

—Ven, quédate; puedes muy bien oír tú también.

—¿De veras?

—¡Y cómo no!

—¿Y tú que dices Malena? ¿Te parece que sí?

—No sé. La confidencia es de ella. Adela arrojó el sombrero sobre una silla y se arrellenó en el sillón antes de decir:

—Oye. Como tú sabrás, yo, una persona tan atareada, uso una cartera que bien podría llamársele casa portátil: llevo en ella, desde documentos de valor hasta remedios.

Hace unos días yo había comprado un sobrecito de aspirina para calmar mi resfrío, pero como tengo la suerte de no tener memoria, el resfrío se me pasó sin medicina y ésta, encerrada en mi casa portátil, durmió varios días hasta que hoy... Dime: ¿qué hubieses hecho tú con un remedio que tienes a tu alcance si hubieses advertido que con él podrías aliviar a un enfermo?

—Ofrecérselo.

—Bueno: eso hice yo, y aquí tienes a Malena riéndose de mí como si hubiese cometido no sé qué ridiculez.

—Cuenta, cuenta cómo ocurrió.

—Fuímos a una tienda y el joven que nos atendió, al parecer de salud inquebrantable, comenzó a palidecer notablemente. En el momento de hacer la boleta, el pulso, le temblaba tanto, que incomodado porque nosotros lo notáramos, dijo con voz entrecortada:

"Me duele tanto la cabeza, que no sé qué es lo que hago. Es bastante raro lo que me sucede."

Yo que, afligida por el dolor ajeno, me acordé del poder de panacea que tiene la aspirina, saqué el sobrecito que contenía las dos inmáculas pastillas y se las ofrecí, diciéndole:

"Casualmente yo tengo aquí algo que puede aliviarlo; tome una, con un poco de agua, y dentro de un rato se sentirá mejor."

Insistí en mi ofrecimiento, pues el joven no se atrevía a aceptarlas y, por fin, cuando ya nos retirábamos, consintió en guardarse el sobrecito.

Salimos de la tienda, yo con el corazón hecho una seda y esta picaruela con la imaginación hecha una ley. Se burló de mí hasta decir basta.

Recién ahora, a fuerza de razonamientos, he conseguido hacerla poner algo seria.

.....

.....

.....

Han pasado las vacaciones.

Lina ha ido varias veces al mismo negocio y no ha vuelto a ver al joven aquel de quien hablara anteriormente.

Está inquieta, piensa que su protegido ha dejado de existir a causa de sus pastillas de aspirina, y no se anima a preguntar por él a los demás empleados de la tienda.

Con bastante frecuencia hace conocer a Malena sus temores, pero ésta, que desaprobó, desde un principio, su franco proceder, le ruega que no sea ridícula y que no hable más del asunto.

Pero he aquí que una buena mañana Lina regresa de la escuela con una rara expresión de alegría. Ha vuelto a encontrar al "Rubio" (como ella le llamara) y el conocimiento de que aún vive, ha venido a quitarle un gran peso de encima, llenándola una desbordante felicidad. Cualquiera creería que está enamorada de él y que sólo espera una dulce palabra para decidirse a formar un hogar aparte del suyo.

Con el objeto de preguntar sobre el resultado de su medicina, vuelve poco tiempo después al mismo establecimiento.

—Señorita, no sabe usted cuánto ansiaba verla de nuevo, para agradecerle...

—Yo he pasado varias veces y nunca lo llegué a encontrar. Hasta pensé...

—¿Que tal vez me había muerto? Pero, no... Fué una indisposición pasajera, seguida de un viajecito a Mar del Plata, que mis ocupaciones me obligaron a hacer. Ahora, como usted podrá imaginarse, necesito hablar con usted a solas; no aquí, donde hasta las cerraduras nos miran. Ni siquiera conozco su nombre, pero usted me permitirá que lo sepa, a menos que me deje que la llame: "Mi enfermerita".

—Ni una cosa ni la otra, son necesarias. Nada tendrá usted que llamarme. No vivo lejos de aquí, pero haga usted de cuenta que me he ido a Europa...

—¿Sin decirla todo lo que guarda mi corazón agradecido?

—Me lo imagino. Y eso me basta para creerlo bueno.

—Pero, es que hay algo más que agradecimiento... hay simpatía... hay...

—¡Calle usted! ¿Es usted latino?

—Sí, señorita. De familia italiana.

—Basta, entonces. Ya sé lo que hay. Quítese usted de la cabeza lo que ha pensado de mí. No porque usted fuese elegante y simpático, me movió su sufrimiento.

Lo mismo hubiese hecho cón... vamos, con cualquier otra persona. No confunda usted un impulso humanitario con una inclinación amorosa y le aconsejo que ponga punto final a sus preocupaciones sobre mí.

—Es que, ¿no va a permitirme que agradezca con mi cariño, ese rato de alivio que su bondad me proporcionó?

—¿Quiere usted darme dos metros de cinta moaré, negra, de diez centímetros de ancho?

—Pero, señorita...

—Ligerito que estoy apurada y hace ya bastante rato que estoy aquí.

—¿Le gusta ésta?—Señorita, tenga la bondad de escucharme...

—Sí, esa misma. Dos metros. ¿Qué precio?

—Nada.

—¿Cuánto vale?

—Nada, señorita. Para usted nada.

—En ningún negocio se lleva algo, por nada. Es usted un pésimo comerciante. ¡Guarde usted la cinta y buenas tardes, señor agradecido!

—¡...!

LA IMITACIÓN

Por FRANCIS DE MIOMANDRE

Desde la niñez, Alfredo Barrillet había consagrado a Santiago Tonnelard un sentimiento muy extraño. No podía decirse que su compañía le fuese necesaria, pues semanas enteras se pasaba sin él... Pero le imitaba, le imitaba de lejos. Santiago Tonnelard era un muchacho muy "chic". Tenía un modo de hablar, de pronunciar la "th" inglesa, de fumar cigarrillos turcos, que excitaba la envidia de sus condiscípulos. En la medida de lo posible, Alfredo Barrillet copiaba estas maneras, y todo el mundo lo notaba, con lo cual Tonnelard estaba orgulloso. Casi se conmovió el día que Alfredo, en un exceso de emulación, hizo un esfuerzo sobrehumano para disminuir la distancia que le separaba de su modelo, pasándole a su clase.

Casi juntos salieron del colegio y volvieron a encontrase en la vida. Santiago estudió Derecho, Alfredo también. Aquél se vestía en Londres; Alfredo encargaba sus trajes a Folkestone. Santiago tenía una amiguita pelirroja que se llamaba Odette. La de Alfredo se llamaba Catalina, y aunque era castaña, le hizo teñirse con agua oxigenada. Entonces, Santiago, un poco molesto con las bromas de sus compañeros, concibió el proyecto perverso de engañar a su amigo. Hizo el amor a Catalina, y fué correspondido.

Cuando Alfredo supo su desgracia quedó consternado y sufrió al mismo tiempo. Pero se rehizo y se preguntó qué haría para mostrarse tan perverso como el "modelo". A primera vista era muy sencillo: bastaba con hacer el amor a Odette. Pero ésta, lejos de corresponderle, se indignó. El trató de probarle la indignidad de Santiago; pero Odette no le creyó una palabra y Alfredo se retiró.

Desde entonces sintió por su amigo uno de esos rencores tenaces, que la menor cosa convierte en odio, que lo devoraban interiormente, tanto más cuanto que tenía que ocultarlo, pues nadie hubiera creído que podía detestar a un hombre a quien tan servilmente imitaba. Porque no podía librarse de aquella copia perpetua. Se había convertido en él en una "segunda naturaleza", y cuando Santiago se hacía un traje marrón, Alfredo, movido por una fuerza irresistible se encargaba inmediatamente otro igual. Nada podía contra esto: era una fatalidad, una ley de la vida.

Santiago se hizo abogado y su primer pleito fué la defensa de una mujer divorciada, con la cual se casó después. Pero la hizo tan desgraciada, que no tardó ella en pedir el divorcio. ¡Comprenderéis que el primer abogado que se ofreció a defenderla fué nuestro amigo Alfredo Barrillet.

Con la admirable intuición de las mujeres, la señora de Tonnelard comprendió que Alfredo no tenía nada de común con Santiago, fuera de la apariencia exterior, la cáscara como si dijéramos, y que no sólo no la dominaría, sino que, al contrario, sería un instrumento dócil de su voluntad. Obtenido su segundo divorcio se casó con él. Y todo el mundo encontró la farsa muy graciosa, excepto Santiago, que empezó a sentir por su mujer una pasión retrospectiva. Enfermó de neurastenia y se dedicó a publicar versos en una revista. Alfredo no tardó también en seguirle en su manía literaria.

Fué entonces cuando Tonnelard, cansado de verse así perseguido y arrastrado por su neurastenia, decidió poner entre Barrillet y él una barrera infranqueable. Se suicidó.

Este acto de energía desconcertó mucho a Alfredo.

—Espero—le dijo su mujer,—que te detendrás ahí y que aprovecharás la ocasión para recobrar un poco tu libertad. Me harás, pues, el favor de vivir.

—Probaré—contestó Alfredo, un poco asustado.

Hay que reconocer que lo intentó lealmente. Su mujer le hizo cambiar el corte de pelo, del bigote y de los pantalones, el color de sus chalecos, el matiz de sus opiniones y la elección de sus relaciones. Por desgracia, cuanto más se esforzaba para adquirir una personalidad, más se evidenciaba que había nacido sólo para ser un reflejo. Privado del otro, del "modelo", cada vez tenía un aspecto más desgajado. Iba por las calles desorientado como ser sin raíces... Se aburría tan sobrehumanamente, que cayó en un fuerte acceso de hipocondría, y acabó por morir un día de lluvia, sin encontrar una palabra para expresar la insulsez de su final de hombre inútil.

El animal que soporta más tiempo sin comer

Con frecuencia leemos que han sido hallados sapos vivos en el corazón de árboles o en medio de peñas sólidas.

El naturalista francés Margelidet ha publicado los resultados de un experimento que hizo acerca de este punto.

En una cavidad labrada dentro de una gran piedra, metió un sapo y luego selló la boca de la cavidad con cemento impermeable. Cinco años después, día por día, partió la piedra en el Museo de Historia Natural de París, en presencia de varios profesores, y se encontró el sapo vivo y sano, aunque adormecido. Después de puesto en libertad, no mostró ansia alguna por alimentarse.

FLORENCIA, por el conde GOBINEAU

(Traducción de SARA FABREGAT)

Convento de San Marco.—Coro de la iglesia.—Gran muchedumbre, en la que la mayoría de los hombres están armados; monjes, armados igualmente; hermano Jerónimo, hermano Silvestre, hermano Sacromoro, hermano Buonvicini, Francisco Valori, Lucas degli Albizzi, Vespuccio.

Hermano Jerónimo.—¡Tranquilizaos, mis hermanos! ¡Mis hijos! Es el momento de mostraros intrépidos. ¡No os dejéis dominar por el miedo, nada está en peligro!

Hermano Sacromoro. — ¡Estad tranquilo, padre mío! Moriremos todos antes que abandonaros.

Hermano Jerónimo.—¡Es a Dios a quien hay que servir y no a mí!

Hermano Silvestre. — ¿Qué murmullos son esos?

Hermano Buonvicini. — ¡El enemigo entra en la iglesia! ¡Multitud terrible! ¡Banda de facinerosos!

Luc. degli Albizzi.—No perdamos un minuto. ¡Hermano Jerónimo, dad la orden de cargar las armas!

Hermano Jerónimo. — ¿Pensáis así? ¿En el templo del Señor?

Luc. degli Albizzi.—¿Queréis reíros? ¿Vale más ser asesinados? Ataquemos antes que nos ataquen y os prometo que seremos aún los más fuertes.

Francisco Valori. — ¡Por favor, mesir Lucas, nada de locuras, conteneos! La gente de los Médicis no se cansaría de decir que los habíamos provocado. Mostrémonos generosos.

Luc. degli Albizzi.—Mostrémonos incapaces, el frío de la cobardía os gana y no os avergonzáis de recurrir a la maldita prudencia. ¡Vamos, vamos o estáis perdidos! ¡Yo no tengo ninguna gana de entregar mis huesos a esos miserables, dejo Florencia; si vienen a mi casa habrá muchos arcabuzasos! ¡Adiós! ¡En marcha aquelos que tengan sangre caliente en sus venas! *(Desenvaina su espada y sale rodeado de sus amigos).*

Numerosas voces.—¡Te seguimos! ¡Te seguimos!

(Descarga de mosquetería. Un hombre llega corriendo).

El hombre. — ¡Hermano Jerónimo! ¿Dónde está el hermano Jerónimo?

Hermano Jerónimo. — ¡Aquí estoy!

El hombre.—¡La Señoría os destierra! Los Compagnacci traen la orden. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Quieren asesinaros! ¡Son más de ochocientos! ¡Más de tres mil! ¡Llegan! ¡En un momento han degollado a dos hombres! ¡Ahí están! ¡Escondeos! ¡Salvaos!

Hermano Jerónimo (a los monjes).—¡Mis hermanos, a vuestros asientos!... ¡Si es preciso morir, es ahí!... ¡Oh! ¡Florencia! ¡Florencia!

(Gran tumulto; las mujeres gritan, refugiándose en las capillas. Los Compagnacci y los Arrabbiati disparan sus arcabuces; vociferan y se pelean las personas).

Un compagnacci. — ¡Salvaos, canallas! ¡La Señoría confisca todos los bienes de los laicos que encuentre aquí!

Valori (a un oficial).—¿Es eso cierto, mesir?

Oficial. — ¡Perfectamente cierto! Los Señores Ocho no tienen otro pensamiento que restablecer el orden y os invito a que os retiréis.

Valori.—¿Queréis la muerte del hermano Jerónimo?

Oficial. — Al contrario, queremos la paz, y con este fin separamos los combatientes.

Hermano Sacromoro. — ¡Es indigno!

Un compagnacci—¡Cállate, fraile barrigón, o te destripo!

Hermano Jerónimo.—La multitud nos aplasta. Entremos a los claustros.

Hermano Sacromoro.—Echemos a vuelo las campanas para advertir a nuestros partidarios.

Valori.—¡Os prohibo que hagáis nada! ¡Tengamos moderación! ¡Calma!... ¡Paciencia! ¡Corro a persuadir a los priores, para terminar con todo esto.

Hermano Buonvicini.—¡Defendámonos! ¡A las armas!

(Los monjes se llevan con pena al hermano Jerónimo, dentro del convento y cierran las puertas. Lucha dentro de la iglesia).

(Una habitación pobremente amueblada. Ser Bernardo Nerli, su mujer, un niño enfermo, dormido en una cuna.

Ser Bernardo.—Ocho sueldos por un testamento y cuatro sueldos por la donación: total doce sueldos; más siete dineros por el viejo traje amarillo que acabo de vender, todo eso nos hace doce sueldos, siete dineros.

La mujer.—Creo que el niño tiene menos fiebre.

Ser Bernardo.—¡El cielo te escucha, mi paloma!... Sí, está menos arrebatado... ¡Continúo!... ¡Doce sueldos, siete dineros! Debo advertirte que nuestro vecino, el sastre, me ha prometido una medida de trigo por el soneto que debo entregarle esta noche, en ocasión de los esponsales de su nieta.

La mujer.—Es una gran fortuna, y todavía nos queda la mitad del cuarto de cabrito.

Ser Bernardo.—Creo que podemos considerarnos a cubierto de toda necesidad.

La mujer.—Te lo decía ayer; no estoy más inquieta; si el pequeño mejorase...

Ser Bernardo.—¡Oh, mi amada! ¡Que Dios no los conserve! *(se oyen arcabuzasos).* ¿Cuándo terminarán de alborotar, esos bandoleros? Al hermano Jerónimo y sus adversarios quisiera verlos ardiendo en el infierno. Mientras ellos existan no habrá medio de ganarse la vida.

La mujer.—¡Tienes mucha razón! ¡En lugar de orar tanto y de charlar tanto, harían mejor en dejarnos trabajar!

Ser Bernardo.—Voy a escribir mi soneto... ¿y el niño?

La mujer.—¡Está mejor!

Ser Bernardo.—¡Dame un abrazo!

Delante de la casa de Francisco Valori; Vicente Ridolfi, Tornabuoni, multitud de compagnacci y de Arrabbiati; golpean a golpes redoblados sobre la puerta para derribarla.

La mujer de Valori (desde una ventana).—¡Sean buenos, señores! ¡Os juro que mi marido no está aquí! ¡Está ausente! ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Ridolfi. — ¿Dónde se esconde? ¡Responde, coqueta! ¿Dónde está el cobarde?

La mujer. — ¡Señor Ridolfi, por piedad!

Tornabuoni.—¡Echemos esta maldita puerta abajo! ¿Terminaremos pronto?

(Gritos de los asaltantes).

¡Victoria! ¡La entrada está libre! ¡Al pillaje! ¡Al pillaje! *(La puerta cae; la muchedumbre se precipita en la casa).*

Ridolfi.—¡Llevemos esta criatura!

Tornabuoni.—¡No haya piedad para los Valori! Acordémonos de los Médicis. *(Se llevan la mujer y un niño).*

La mujer.—¡Piedad, piedad, mi marido está ausente, os lo juro!

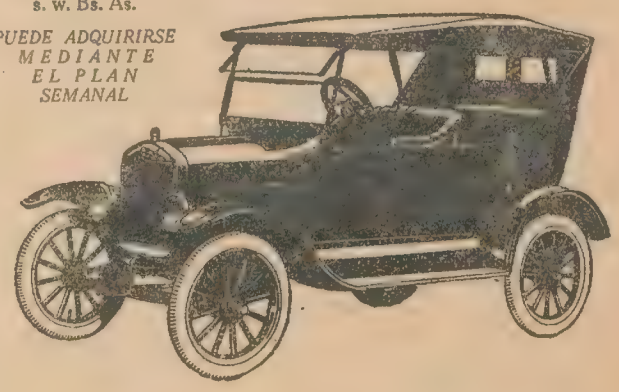
Ridolfi.—Pero te tenemos a ti. De rodillas, miserable, de rodillas. ¡Aplasten ese lobezno! *(La mujer da gritos espantosos. Ella es asida por los cabellos y degollada sobre el cuerpo del niño).*

Francisco Valori. — ¿Qué hacen, Dios mío? ¿Qué hacéis? ¡Mi mujer! ¡Mi sobrino!... ¡Ridolfi! ¡Asesino!

Ridolfi (tirándole una estocada). —Toma. ¡Ahí tienes, por tus insultos! *(Valori cae; es ultimado; el populacho, gritando, arrastra su cadáver por el suelo).*

$ 1595
s. w. Bs. As.

PUEDE ADQUIRIRSE MEDIANTE EL PLAN SEMANAL



RIASE USTED DE LOS MALOS CAMINOS

—¡Eh, amigo! ¿Dónde va con este tiempo de perros?

—Voy al pueblo a hacer compras y a despachar unas encomiendas a la estación.

—¿Y sabe Vd. que los caminos están imposibles? Yo le aconsejaría volverse....

—¿Qué me importan los caminos?—¿No ve que voy en un Ford?

PARA LAS HABLADORAS

El castigo de la mordaza

Se dice que si Cleopatra hubiese tenido la nariz un poco más larga o un poco más corta la historia del mundo hubiera cambiado por completo.

Si esta parte del rostro, al parecer tan inofensiva, puede influir en la Historia, qué no habrá influído la lengua, sobre todo esas lenguas que llamamos viperinas, rajantes, envenenadas, etc., etc., sobre todo en boca de una mujer.

Que la sinhueso es cosa peligrosa, todo el mundo lo sabe, y, para evitar que se desataran a su gusto se inventaron las mordazas, muy usadas desde el siglo XVI hasta el XVIII, sobre todo en Inglaterra para cerrar la boca a las mujeres chismosas, murmuradoras y cotilleras.

En la literatura inglesa se menciona con frecuencia el Bozal, la Mordaza, la Brida de las Charlatanas y en la nuestra:

—Conde, mirad que esa raza
Tiene sangre que me toca
Y al injuriarle esa boca
Mereciera una mordaza—

dice don Eugenio Hartzenbusch y don Ramón de la Cruz:

es menester
ponerles una mordaza
a todos...

Mal hubieran andado los sufragistas ingleses en los tiempos en que a las habladoras se les ponía uno de aquellos instrumentos de tortura. La mordaza antigua era una especie de coraza o casco de armazón de hierro que se cerraba en la parte superior de la cabeza de la delincuente. Llevaba en la parte delantera una lengüeta plana y puntiaguda que se colocaba en la boca sujetando la lengua impidiendo todo movimiento a esta víscera, de manera que si la mujer persistía en su charla, la lengüeta le lacerase e hiriese la lengua, produciendo horribles dolores. Con tal instrumento no había más remedio que callar o hablar por señas.

Tocada con esta especie de jaula, la plancha de la mordaza oprimiendo la lengua, la infeliz mujer, conducida por un alguacil, recorría todas las calles de la ciudad y por último se le amarraba a la picota en la plaza principal de la ciudad, donde se la dejaba expuesta a la vergüenza del público, siempre suficientemente cruel y soez para abrumarla con bromas, denuestos o insultos.

Como no había una mordaza oficial, cada señor, cada autoridad, tenía su modelo, mejor o peor hecho, más o menos bárbaro según la crueldad del inventor.

La mordaza está formada por un círculo de hierro que se abre para colocarlo en la cabeza y poder introducir en la boca la lengüeta que lleva en la parte delantera y de donde arranca el aro superior, con una abertura para la nariz. Un candado cerca de la nuca cerraba el bozal, y en un lado del aro inferior llevaba una argolla con la cadena que había de servir para atarla en la picota. Casi todas estas mordazas llevaban la correspondiente cadena.

La mordaza llamada Bozal de las Brujas es uno de los más crueles y bárbaros instrumentos inventados para hacer callar a las habladoras. En lugar de la lengüeta plana para oprimir la lengua, tiene una especie de espuela con tres agudas puntas, la cual al menor tirón de la cadena se movía dentro de la boca produciendo dolorosísimas heridas. Esta mordaza, del año 1661 y otras parecidas, son todas escocesas, y se supone que allí nació la costumbre de amordazar a las mujeres. De Escocia pasó a Inglaterra, y su uso se extendió por varios puntos de Europa.

En Newantle se conserva un curioso grabado de 1655 que representa a una mujer llamada Ana Bidlestone, conducida a través de las calles de la ciudad por un alguacil. Lleva la mordaza puesta y la lengüeta tan metida en la boca que va sangrando. Al pie están impresas estas palabras: "Este es el castigo que imponen los magistrados a las mujeres gritonas, vocingleras y charlatanas". En la misma época había un castigo especial para las borrachas, que el pueblo llamaba el "abrigo a la moda", y que consistía en meter a la delincuente en un tonel.

Muy curiosa es también una mordaza-careta que se usaba en el Norte de Inglaterra, hecha con la intención de ridiculizar y divertir al público. Un cono metálico representaba la lengua larga de la habladora.

En Stafford se encontró la mordaza-jaula que representa, abierta y cerrada, pesado armatoste de hierro con una careta en la parte delantera.

La mordaza de tortura es un complicado instrumento, con palancas, tornillos, ruecas dentadas y cremalleras, sólido, fuerte y duro, exageradamente duro para cerrar la boca a una mujer por charlatana que sea.

Una porción de variedades de mordazas y bozales de diferentes formas y sistemas han servido, no sólo para sujetar la lengua de vocingleras y cotillas, sino para hacer callar a aquellos que sabían demasiado y su lengua podía ser peligrosa para los tiranos.

Los tiempos han cambiado, y ya las mujeres pueden hablar, charlar, gritar, vociferar y escandalizar lo que les dé la gana sin temor a que las amordacen, aunque hay que confesar que es una pena que todos esos instrumentos estén sin uno en los museos y estancias de los coleccionistas, y no me refiero sólo al sexo bello, porque hay ejemplares en el feo que estarían admirablemente con una de estas jaulas.

Las rutas de Simbad

ATAVISMO

Lancé mis naves tristes en el océano intenso,
de intensas aventuras. Lancé mis pobres naves...
Las velas, extendiéndose hacia el confín inmenso,
fingieron el revuelo pausado de las aves.

Llegué a un país lejano... Simbad, el navegante,
acaso no lograra las glorias de aquel mundo.
Mi espíritu sin vida, mi ser agonizante,
hallaron su consuelo melífico y profundo.

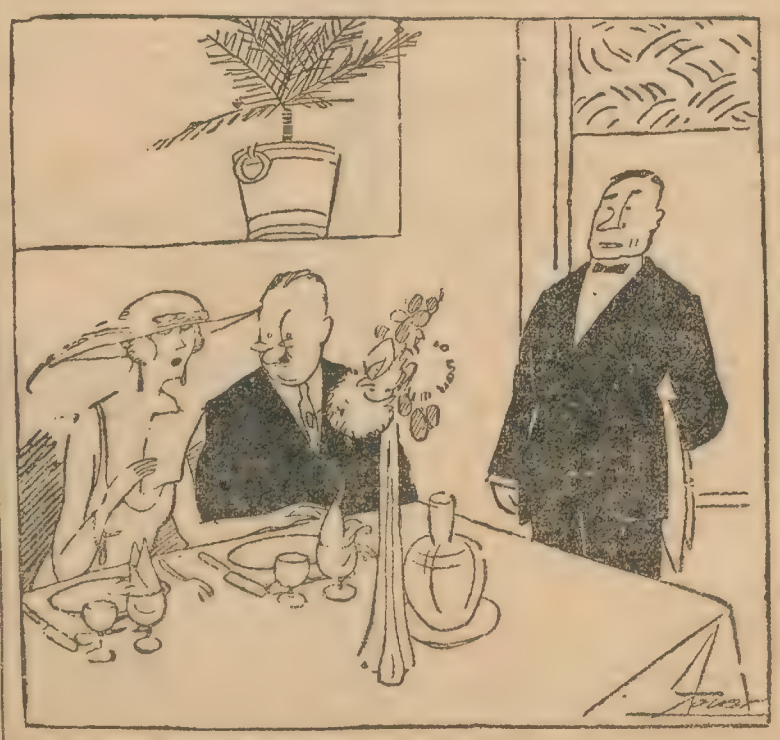
De labios insaciables me detuve en los bienes,
en la ardiente caricia de pupilas de fósforo,
en todas las delicias que encierra en sus harenes
la sultana que duerme a la orilla del Bósforo.

Y adoré a una odalisca melancólica... (Tiernos
desmayos, juramentos, zozobras y dolor...)
En sus brazos robustos olvidé mis inviernos...
En sus labios de fuego bebí todo el amor...

Después... ¿Por qué el ensueño de tierras ignoradas?
¿Por qué el anhelo eterno de vagar y vagar?...
¡Quién sabe! Me llamaron canciones olvidadas
y lancé nuevamente mis navíos al mar...

Eduardo María de OCAMPO.

A LA CARTA



La señora. — ¡Qué fastidio! ¡Siempre lo mismo!
El mozo. — Dispense la señora. Hoy hay variación en los precios. Un cincuenta por ciento más que en el menú de ayer.

La ley seca en Estados Unidos

Una parisiense, que regresó a la capital de Francia después de una excursión por la América del Norte, refería la siguiente anécdota:

"Al aproximarnos al puerto de Nueva York—dice,—un empleado de aduanas, que había subido a bordo del buque, quería obligarme a encerrar en las bodegas del barco los licores que yo llevaba de Francia. Con el fin de ganar algunos minutos y, por consiguiente, de beber algunos tragultos más, le hice al empleado algunas preguntas, entre otras, la siguiente:

—Pero sepamos a qué atenernos. ¿Dónde empieza la prohibición?

—En la estatua de la Libertad—respondió, inocentemente, el aduanero."

EL ORIGEN

de muchas enfermedades radica, no pocas veces, en causas insignificantes. En la mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica es una puerta abierta a la infección, basta el más pequeño traumatismo para desarrollar una enfermedad, como sucede en las vulvitis, afección que suele originarse entre otros motivos, por los insuficientes cuidados de la higiene personal íntima.

En este caso la acumulación de secreciones sebáceas, restos epidérmicos, etc., dan a los microorganismos un excelente medio de cultivo.

Los síntomas varían, naturalmente, con el grado de infección, reduciéndose a veces a una simple sensación de calor.

Más acentuada, da dolores como los de una quemadura, con impresión de hinchazón, acompañada de adenitis inginal, que molesta en la marcha.

Todo esto puede evitarse perfectamente con sólo aplicar los más elementales preceptos higiénicos: irrigaciones en las niñas y en las señoras con solución tibia de Lysoform, una o dos veces por día.

No se necesita el uso de ningún otro bactericida, porque el Lysoform basta. Su gran poder desinfectante, agregado a su falta de olor, y a su condición inofensiva, ha hecho del Lysoform el antiséptico preferido por las señoras y por las jóvenes en su toilette íntima.

El Lysoform es un notable desinfectante envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, que puede adquirirse en cualquier farmacia. Use usted el Jabón Lysoform, para tocados, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla. Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439.—Buenos Aires.

EL ÚLTIMO BANCO

(HISTORIA DE UN NIÑO)

Por JOSEF UHER

Me han sacudido cuando yo era un débil arbolillo... y todos saben que eso no debe hacerse.

Me han arrojado de un lado al otro como una piedra. Me han golpeado en la cabeza... y eso es malo.

Ahora he crecido, bien que mal, y me preguntan.

—¿Por qué eres así, extraña, ruda, grosera?

Y yo respondo.

—Ustedes han hecho de mí lo que han querido. Cada uno es como quieren los otros que sea... ¿Acaso las gentes no contribuyen a formar a sus semejantes?

Para el que no llegue a explicarse esto, tengo una pequeña historia que voy a relatar. Escuchen ustedes.

Muchos niños conocen un cuento que empieza así:

"Había una vez un matrimonio muy pobre. Vivían en una sombría y triste choza, que se asemejaba a una gruta. Salían de ella todas las mañanas antes de que amaneciese para ir al trabajo y regresaban después de haberse puesto el sol.

Una vez que se quedaron en su choza los visitó la Felicidad y les trajo de regalo un nene..."

Yo también conozco ese cuento, sólo que con algunas variantes.

Yo, por ejemplo, no lo titulo "cuento" sino "historia". Y hasta puedo decir que el camino de mi vida comienza con ella, y como ella.

Pero debo manifestar que también en mi historia el hombre y la mujer abandonan la choza para ir a ganarse el sustento. Pero el día en que se quedaron en su casa, no fué la Felicidad, sino la Desgracia la que fué a visitarlos y les trajo una nena... yo.

Fué la Desgracia, porque yo estaba sujeta al cuello de los dos, como una gruesa piedra que les obstaculizaba en su camino. Ya al nacer desorganicé su existencia regular, aunque penosa.

Mi madre tenía que quedarse a mi lado y mi padre salía solo con su gran canasto lleno hasta desbordar de artículos de alfarería. Pero aquello duró poco. Un día mi padre volvió a casa, se metió en la cama y no tardó en morir. El exceso de trabajo lo agotó en poco tiempo.

A partir de entonces yo comencé a rodar como una piedra en el lecho profundo de un negro río. Las olas me llevaban de un lado a otro y me desgastaban.

No veía a mi madre más que por la noche. Le era imposible llevarme en brazos cuando iba a trabajar. Por la mañana me ponía una muñeca en la mano y se marchaba sin preocuparse de mis lágrimas. Siempre cerraba la puerta con llave.

Yo lloraba mucho rato y cuando, a fuerza de llorar, me dolía la garganta, me callaba.

Así permanecía sentada en el suelo, con los ojos hinchados, semejante a una pequeña cosa sucia, inerte, como un montón de tierra.

Luego llegó una vez un momento de alegría.

—¡Irás a la escuela!—me dijo mi madre.

Y fuí a la escuela sin temores. No me agarraba a la ropa de mi madre. Hubiera ido hasta sin que me llevasen. Algunas muchachas tenían que ser conducidas a la fuerza. Yo no. Sentía en las piernas tal ligereza, un calor tal, que hubiese saltado y bailado de haber ido sola.

El maestro me agradó al primer golpe de vista. Me miró con sus ojos negros en los que uno podía fijarse sin experimentar temor ninguno. Sonrió y me acarició la cabeza.

Tuve que contenerme para no acariciarle, a mi vez, los dedos en los que brillaban sus anillos de oro.

Aquel instante me ha dejado por lo menos una profunda impresión, porque la alegría, como el dolor, se graban profundamente.

Mi madre me hizo algunas observaciones que yo consideré inútiles y que ni llegué casi a oír, pues estaba distraída. Experimentaba en el corazón un mandato que me parecía más imperativo que todo: ¡Amar! Amar cuanto me rodeaba. Al maestro, a mis compañeras, las cosas de la escuela, los bancos, la mesa, el pizarrón, los cuadros, el trozo de piso en que colocaba los pies... Y gracias a ese mandato confiaba en cumplir todo, y cumplirlo bien.

El primer día de escuela fué hermoso, el más bello de cuantos había vivido hasta entonces, y me consideré una criatura feliz. Jugué con la pizarra y la tiza; les dirigí lindas palabras y por fin les hice una camita con mis trapos más queridos. Mi antigua muñeca no había sido nunca objeto de cuidados tales.

El segundo día pasó también como una hermosa mariposa a quien sigue una con la vista y de la que se despide enviándola un beso con la punta de los dedos.

Por la tarde fuí al canal, me quité la blusa y me lavé la cara y el cuello. Mi vecina de banco me había dicho aquel día.

—Estás sucia. Yo no quiero sentarme junto a ti.

Aquello me hizo mucho daño. Al siguiente día la sorprendería, pues iría como las demás... ¡Si hubiese tenido un vestido mejor; el mío estaba lleno de remiendos! Pero no era posible pensar en ello, por el momento.

Llegó el día siguiente. Un hermoso día lleno de sol. Me peiné con los dedos. Mi madre se había marchado antes de que yo me despertara.

Mi pizarra dormía aún en la ventana entre los pedazos de género. Fuí hasta ella y la desperté con tiernas palabras. Me desayuné, cerré la puerta y escondí la llave.

La escuela estaba apartada de todas las casas; se la veía iluminada por el sol, alegre. Ninguna otra de todo el pueblo la igualaba. Tenía unas ventanas tan grandes como las puertas de las chozas. Sus vidrios resplandecían y en el tejado había una gran cantidad de hermosas golondrinas.

Me aproximé sin acordarme de nada, cuanto de mezquino y deprimente me dominaba por lo general al quedarme en mi choza.

Ya en clase me senté en un banco y comenzó la lección: ¡me parecía más hermosa que una plegaria!

El maestro hablaba con una dulzura tal... que apenas me atrevía a respirar por escucharle. Y mientras le escuchaba, miraba sus ojos, su boca y hubiera deseado estrecharlo entre mis brazos.

¡Ah! ¡El maestro! ¡El maestro! ¡No comprendía lo que le decía mi alma! Decía que nos quería a todos lo mismo y aquello me tranquilizaba un poco.

Y ahora,—Dios mío,—¿cómo continuar?

El hecho se produjo pocos días después.

Como de costumbre fuí y me senté. Yo no hacía daño a nadie. Estaba inclinada sobre mi pizarra como las demás y no podían reprocharme la menor distracción.

De pronto alguien lanzó un grito. Una muchacha que estaba detrás de mí, exclamó con espanto.

—¡Esa tiene "algo" sobre el hombro!

Todos se estremecieron. Todos los que estaban delante de mí, detrás, a los costados.

Yo me volví.

La chicuela me señalaba con el dedo.

Yo ignoraba lo que tenía en el hombro. Pero temblaba de pies a cabeza. Los ojos que todos tenían fijos en mí, me pinchaban como agujas.

El maestro descendió de su plataforma y vino a ver lo que ocurría.

Alguien pronunció con una entonación particular y para mí terrible.

—¡Un piojo!

Algunos escupieron y otros agregaron un ¡puff!

El maestro adquirió una expresión sombría.

Un calor insoportable enrojeció mi rostro. Las lágrimas inundaban mis ojos y al rodar por mis mejillas me quemaban como si fuesen de fuego. Sentía algo que me hacía mucho daño en el pecho y las piernas me flaquearon. Fué un verdadero milagro el que me sostuviese en pie.

Yo hubiera deseado caer... ¡Si me hubiese desmayado!... Pero no, soy fuerte como una encina.

El maestro dijo a un muchacho.—¡Mátalo!

Lo hizo así después de tomarlo de mi hombro.

Todos se habían apartado y el vacío se formó a mi alrededor.

El maestro me tomó por la mano, con sus dedos finos en los que relucían los anillos y me dijo.

—Cuando llegues a casa di a tu mamá que te limpie la cabeza. ¡Entre tanto siéntate allá, en el último banco!

El último banco era exactamente como todos los demás... pero nadie se sentaba en él.

Al siguiente día, no fuí a la escuela. ¿Para qué? ¡No me lo pregunten! A mi alrededor se había levantado un muro, el vacío se elevó separándome del mundo para que no lo manchase.

¡Y desde entonces no se ha modificado mi situación!

Pregunte Vd.

entre las familias cuál es el aperitivo preferido, y con seguridad le contestarán: el KALISAY.

¿Por qué?

Porque el KALISAY es el verdadero estimulante del apetito y tonificador del organismo por estar preparado con vinos seleccionados y añejos y la mejor quina del mundo, que es la Kalisaya.

Tome una copita antes de las comidas.

22 AÑOS DE EXITO

VINAGRE "OMEGA"

DE PURO VINO

Condimente sus manjares con el delicioso vinagre de este nombre; úselo en sus ensaladas, adobados y escabeches, y quedará satisfecho.

El Vinagre "OMEGA" no está hecho de madera fermentada, ni a base de ácido acético; es de puro vino de producción argentina y por su pureza obtuvo el PRIMER PREMIO DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL.

Se vende en los buenos almacenes en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y a $ 1.30 en el Interior.

LA VELOCIDAD DE LAS OLAS

El doctor inglés Schott ha observado la velocidad de las olas en el Océano.

Con viento débil las olas corren 8 metros por segundo; cuando la brisa se acentúa más, la velocidad es de 10 a 12 metros, y cuando el viento es bastante fuerte se eleva ya a 18 metros dicha velocidad y a 24 metros en las tempestades.

Durante un temporal, pues, una ola corre 86 kilómetros por hora.

Las olas se suceden con intervalos de quince segundos, y tienen una longitud de 362 metros; su altura pasa a veces de 12 metros.

Se ha observado que algunos ciclones han dado a las olas un impulso de 96 kilómetros por hora, y en el Océano Pacífico, a consecuencia de un terremoto, la velocidad de las olas ha llegado a ser de más de 577 kilómetros.

Ejecuciones en Indochina

Los consejos de guerra más célebres verificados por los franceses en la Indochina son los que juzgaron al célebre pirata Doi Van, a los envenenadores de Hanoi, a los milicianos sublevados de Huong-Son y a un francés hijo de un general, jefe de una banda de piratas y los que arrojaron las bombas en Hanoi y Saigon en 1913.

Los militares y los piratas son condenados a morir fusilados y rara vez estos fusilamientos no han sido hechos por verdaderas bandas. No es raro ver seis, ocho, diez o quince individuos caer simultáneamente al fuego de una descarga.

Siguiendo la costumbre indígena, se coloca a los condenados a muerte con las manos atadas por la espalda y de rodillas apoyados en postes de madera, con los ojos vendados.

Los pelotones de soldados encargados de la ejecución son mixtos, la mitad son soldados indígenas colocados en primera fila y la otra mitad, soldados franceses que se colocan detrás.

A un golpe de gongo todos disparan sobre los reos.

La decapitación ya no se emplea en la Cochinchina ni el Tonkín, pero sí en Annam, y en el Sur de China, y generalmente estas decapitaciones suelen ser múltiples.

A los condenados les llevan a una plaza pública, a un solar o a un lugar amplio, con las manos atadas a la espalda y se les hace arrodillar en línea a dos metros uno de otro.

A una señal dada por la autoridad, el ayudante del verdugo avanza, hace que el condenado baje la cabeza, y entonces el ejecutor levanta un sable con ambos manos y de un solo golpe corta el cuello del reo. Esta operación se repite con frecuencia hasta diez o doce veces, y ni los espectadores ni las víctimas mismas suelen mostrar la menor emoción.

En una ocasión, asistía en el Sur de China a una de estas ejecuciones, el cónsul francés vestido de uniforme. El había pedido a las autoridades chinas el castigo de diez bandidos. Estos, sonriendo, veían tranquilos cómo rodaban las cabezas de sus compañeros, sin pronunciar una palabra. De repente, el séptimo condenado empieza a gritar desaforadamente mirando con fijeza al cónsul. Este hizo un signo al verdugo y preguntaron al condenado a muerte por qué gritaba, y contestó señalando al pantalón de la autoridad francesa por cuya franja de oro subía un enorme escorpión.

El reo tan indiferente ante su propia suerte, se había emocionado y salido de su indiferencia al ver en peligro a aquel europeo que había exigido su muerte.

Mataron al escorpión y las cabezas de los chinos siguieron rodando por el suelo.

Los productos de

La Vascongada

se imponen por su calidad.

Exija a su repartidor Leche Pasteurizada de

"LA VASCONGADA"

Y con esto evita Vd. los peligros, que acarrea consumir leche suelta.

EN BOTELLAS DE 1 LITRO $0,25

CANGALLO 2785

U.T. 0823 Y 0824 MITRE.

BUENOS AIRES

LAS LLAVES,

Por Max y Alex FISCHER

Mi tío Eugenio tiene setenta años. Es un viejo muy bien conservado. Como todos los de su edad, ya no tiene pasiones; sólo le quedan costumbres. Una de ellas consiste en darse un largo paseo a pie todas las tardes, de dos a cuatro, por los Campos Elíseos.

Ayer lo encontré cuando venía de dar su paseo habitual.

—¿Dónde vas tan de prisa, Gastón? —me preguntó.

—Voy a un recado, tío.

Como no tenía prisa y la compañía de mi tío me es muy grata, pues le profeso gran cariño, no me hice rogar mucho para acompañarle a su casa a beber un vaso de Porto.

Cinco minutos después estábamos a la puerta de su cuarto. Mi tío sacó un llavero y abrió sin llamar. Entramos en el saloncito de fumar, y maquinalmente dejó el voluminoso manojo de llaves en una mesa.

—¿Son tuyas todas esas llaves, tío? —le pregunté.—¿Para que llevas tanto hierro en el bolsillo? Parece el manojo de llaves de un carcelero.

Dije aquellas palabras por decir algo, sin pensar en que mi tío les concediese la menor importancia.

—¿Tú crees?—me respondió.—Pues no hay tantas. Sólo hay cuatro.

Había vuelto a coger las llaves.

—Cuatro, sí—prosiguió.—¡Si hubieras visto este llavero cuando yo era joven!... Había treinta o cuarenta llaves. Entonces era otra cosa.

Calló un momento, durante el cual pareció evocar recuerdos lejanos, y siguió en un tono melancólico.

—Créeme, Gastón. Un voluminoso manojo de llaves es la imagen de la felicidad. Como te digo, si hubieras visto mi llavero hace años... Eran mis buenos tiempos. Tenía entonces en mi llavero la llave de mi casa. Es la misma, ésta. Pero con ella había otras que ya no están. Estaba la llave de casa de mamá, de mi pobre madre. Se empeñó en que tuviese yo una llave para que entrase en su casa como en la mía, sin llamar a la campanilla. Estaban las llaves de mis despachos. Entonces no era un viejo inútil para el trabajo como ahora. Era un hombre activo y dirigía dos importantes empresas industriales. Había la llave de una joven morena... ¡Qué hermosa era! Murió hace años. Estaba también la llave de una muchacha rubia... ¡Hermosa criatura! Vive todavía, pero tan acartonadita... Había la llave de mi cuartito de soltero, por donde desfilaron tantas mujeres... rubias, morenas, castañas, solteras, casadas, viudas...; todas tenían allí su derecho de asilo. Era el buen tiempo, Gastón. ¡Cuántos sitios donde sabía que mi presencia había de ser grata! ¡Cuántas personas que se alegraban al verme llegar de improviso! Muchas llaves, un voluminoso manojo de llaves son para un hombre, créeme a mí, uno de los símbolos más claros de la felicidad.

De pronto cesó en sus reflexiones y, sonriendo, me preguntó:

—¿Y tu llavero, granuja? Anda, enséñamelo. ¿Cuántas llaves tiene? Con tu juventud y esa cara debe de ser bien voluminoso.

Vacilé; pero mi tío insistió, y tuve que sacar de mi bolsillo la única llave que llevo, suelta, porque para una sola llave no necesito llavero.

—¿Una sola llave... a tu edad?—me dijo, y mirándome con lástima:

—¡Pobrecillo! ¡Pobrecillo! ¿Pero a qué aguardas, hijo mío, para disfrutar un poco de la vida, para saborear las delicias que puede y debe ofrecerte?

Lo tranquilicé, explicándole lo que no había acertado a comprender.

—Una sola llave, tío; es verdad. A ti, que llevabas encima, a mi edad, una docena, te parece esto asombroso y lamentable. Pero no te creas que por esto soy digno de lástima. Lo que ocurre es que ahora somos más prácticos que en tus buenos tiempos. Y en vez de ir cargados con el peso de una docena de llaves, lo que hacemos es llevar una llave que abre una docena de puertas. Yo he puesto la misma cerradura en todas las puertas que tengo que abrir con frecuencia, y una sola llave me basta.

PICADO FINO. SUAVE

—Sí, señor; un amigo me tiró un cigarrillo de 0.10 el paquete y me cayó en la cabeza.

—¡Pero, hombre! ¿Cómo es posible que con un cigarrillo le haya hecho tamaña herida?

—Es que había un palo dentro del cigarrillo.

LO QUE SE POR UNA ROSA

Por SARA INSUA

Durante todo el mes de mayo tuve el deseo de visitar la Rosaleda, y vine a realizarlo en los primeros días de junio. Alguien me dijo: "Ya más te valía no ir; casi todas las rosas están marchitas".

Y no mentía. Cuando me encontré en la florida esfera vi que llegaba en plena decadencia. Las pobres rosas, agobiadas de sol y de calor, pendían mustias de los doblados tallos, como cabezas de virgencitas muertas. Yo, conmovida por tal desolación, empecé a filosofar mentalmente sobre la vida efímera de las flores, envidiándolas sin embargo. Viven poco, pero su misión en la tierra es muy interesante; ellas la cumplen gozosas y mueren sin haber sufrido.

A este punto llegaba en mis meditaciones cuando mis ojos quedaron atónitos ante una rosa deslumbrante aún de belleza y de color. Era una rosa roja, de cáliz húmedo como boca de mujer, de pétalos sedosos y sangrientos como trocitos de corazón. Esta rosa tardía, que se alzaba con aires de emperatriz entre sus moribundas hermanas, parecía sonreír con una sonrisa humana, con esa sonrisa melancólica de la mujer que se ha sostenido milagrosamente bella, pero que en el otoño de su vida sabe que su belleza va a desaparecer, marchitándose al primer soplo de aire frío, como las rosas abiertas.

Yo no soy antojadiza; sin embargo, me prendé de la rosa roja y quise tenerla. Sé que las rosas de la Rosaleda no se venden; sé que cogerlas constituye una especie de delito; pero sé también que ese delito sólo tiene una multa como castigo, y hasta conozco la tarifa de esa multa. Así, pues, luego de consultar con mi bolsillo, me decidí. Burlando la vigilancia del guarda, que me miraba a poca distancia, corté rápidamente la codiciada rosa. Y antes de que el fiel guardador de "tanta belleza" (que debió creerme en el colmo de la locura o de la frescura) diese un paso para detenerme, estuve yo a su lado, tendiéndole tres discos de plata, que brillaron al sol. El buen hombre se quedó mudo e inmóvil de asombro.

—Aquí tiene usted—dije sonriendo—quince pesetas, la multa exigida por arrancar una flor. Quedamos en paz.

Y dejando el dinero en la mano que el defensor de la Rosaleda me tendió maquinalmente, me alejé con mi rosa roja, que me había costado tres duros, más alegre que si me hubieran dado mil.

Ya en casa, puse la rosa en un jarrón de Andújar lleno de agua fresca, y éste, a su vez, sobre una mesita cercana a mi diván turco.

Reclinada entre los almohadones, me complacía en contemplar la flor, que, surgiendo del ánfora de barro, parecía esponjarse al contacto del agua, acentuando su expresión extraña, casi humana. De pronto creí ver que se entreabría, que se agitaban sus pétalos y que de ellos brotaba una vocecita dulce que decía:

"Yo debía odiarte, como odian mis hermanas la mano que las arranca de la rama, apresurando así su muerte. En el rosal habría vivido aún varios días, muriendo poco a poco. Aquí, a pesar del agua que me da una vida artificial, moriré muy pronto, quizá hoy mismo. Están mis pétalos tan débilmente sujetos al tallo, que bastaría el roce del ala de una mariposa para desprenderlos; sin embargo, yo te estoy agradecida, porque no me deseaste por el mero placer de poseer una flor bonita, sino porque presentiste que había en mí algo más que belleza y aroma; que había alma. Nadie cree que las flores tenemos alma, y nosotras no deshacemos el error, porque en los jardines nuestra felicidad es tanta que nos hace indiferentes; una vez arrancadas de la rama el dolor nos hace enmudecer. El verse separadas de la rama es el único dolor que experimentan las flores, que, a pesar de tener alma, son felices. Digo son porque yo no lo he sido. Escucha: voy a contarte mi historia; me servirá de consuelo en los últimos instantes de mi existencia. Hace diez días vieron mis pétalos la luz por primera vez. Crecí por minutos: al día siguiente era capullo, y a los dos más, una rosa fresca y juvenil.

Empezaba a sentirme orgullosa, porque oí decir que era muy bonita cuando ya mis hermanas suspiraban vencidas y se marchitaban rápidamente. Mi juventud y el saber que era admirada me impedían compadecerme de la ruina que se extendía a mi alrededor; y, egoísta, triunfaba dichosa, escuchando el canto de los pájaros, recibiendo los besos ardientes del sol, gozando la suave caricia de la luna y el fresco baño del rocío. Era completamente feliz; pero un día... Un día, en el banco próximo a mi rosal se sentó una mujer y colgó en el respaldo la piel que llevaba sobre los hombros. En aquella piel estaba prendida una rosa blanca, también muy hermosa. Le pregunté de dónde venía, y ella, con acente velado de tristeza, me dijo que de un jardín lejano, y que era muy desgraciada, porque al arrancarla de su rosal le habían separado de un clavel rojo, del que estaba enamorada. Yo no comprendí; no conocía a ningún clavel, ni sospechaba lo que era estar enamorada. Entonces ella me explicó lo que era el amor y cómo se amaban ella y el clavel. "Eramos vecinos en el macizo—me dijo;—empezamos por charlar de cosas indiferentes, y pronto comprendimos que nos queríamos. ¡Y es tan dulce querer! Durante el día nos repetíamos las ansias de nuestro amor, esperando impacientes que llegara la noche, porque entonces la brisa, nuestra amiga, ayudaba al clavel a doblar su tallo para acercarse a mí y poder hablarme muy de cerca, acariciándome con sus pétalos. Nuestro amor (como el de todas las flores) era perfecto por su inmaterialidad, y habría sido eterno hasta que muriésemos juntos. Pero, ya ves, nos han separado: allá quedó el clavel loco de pena, y yo no tengo más esperanza que escapar pronto de esta vida, ya sin ilusión. Tú sí que eres feliz, porque aquí sois todas iguales y no podéis amaros más que como hermanas..." No me dijo más la rosa blanca; apartaron bruscamente la piel a que estaba sujeta, y yo volví a quedar sola entre mis mustias compañeras. Las palabras de mi amiga de un instante despertaron en mí anhelos insospechados. ¿Por qué siendo yo hermosa me estaba negada la dulzura del amor? ¿Por qué no nací en un jardín, cerca de un clavel que viniese a decirme su cariño, ayudado por la brisa?... Desde entonces ya no fuí feliz: perdí la alegría, recibí indiferente los besos del sol y no escuché más el canto de los pájaros; veía con espanto que mi vida se extinguía sin haber gozado la mayor felicidad que entraña, sin saber lo que era amor... ¡Cuánto más dulce habría sido mi muerte si hubiera amado!"

La voz se ahogó en un suspiro, un suspiro profundo, casi un sollozo, en el que se condensaban todas sus ansias, todos sus anhelos de amor. Oí después un rumor suave, como de lágrimas. Me incorporé en los almohadones del diván, frotándome los ojos. Del estrecho cuello del jarrón surgía un tallo verde de erizado extremo, y a sus pies los pétalos de la rosa formaban sobre el barniz de la mesa una gran mancha roja. Comprendí. El suspiro había conmovido de tal manera a la flor, que la desprendió del tallo, y el rumor de lágrimas que yo había oído era el de los pétalos cayendo uno a uno. Y ante aquellos pétalos de seda, que aun parecían palpitar como sangrientos trocitos de corazón, volví a envidiar la vida breve de las flores. Ellas aman y mueren de anhelos de amor, mientras los seres humanos, si tienen corazón y sufren de amor, no les basta un sollozo para desprenderse de la vida; tienen que verter muchas lágrimas antes de deshojarse como la rosa roja de la Rosaleda.

DESCANSO DOMINICAL

—Es muy justo que también yo descanse un día a la semana, porque eso de estar borracho todos los días, ¡es mucho trabajo!

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Historia novelesca de una favorita célebre

Entre las muchas mujeres que han influído en la historia de las naciones, ninguna ha ocasionado en la política de la suya un trastorno de tanta gravedad como estuvo a punto de ocasionar en la de Inglaterra, durante el reinado de Carlos II, la duquesa de Cleveland. Bárbara Villiers, que así se llamaba la duquesa, no fué, sin embargo, aficionada a la política; sus actos eran simplemente una consecuencia de su carácter libertino y ambicioso.

De las muchas bellezas que brillaron en la corte de Carlos II. Bárbara Villiers era probablemente la figura más pintoresca. Y cuidado que en aquella corte hubo personas y personillas interesantes. Huérfana, en muy tierna edad, de un realista muerto en la batalla de Edgehill, a los diez y seis años llamaba la atención en Londres por su belleza y por sus devaneos con el conde de Chesterfield, que no la impidieron encontrar un excelente marido, un tal Roger Palmer, abogado de profesión y dueño de una regular fortuna. Este Palmer era también realista, y católico como su bella esposa. Enviado a Holanda por sus correligionarios con un mensaje para Carlos, entonces en el destierro, cometió la tontería de llevarse consigo a Bárbara y de presentársela al rey.

Cuando éste fué llamado a Inglaterra para ocupar el trono, se acordó de Palmer y de su mujer. A él le dió un puesto en el Parlamento, y a ella otro en su corazón. La primera noche de su restauración la celebró Carlos II con una orgía en honor de Bárbara, mientras el pueblo, fuera del palacio, aclamaba al rey como no ha aclamado jamás a ningún otro.

No es cosa de detallar aquí los escándalos de que en aquellos primeros días de reinado fué testigo la corte. El rey, cada vez más enamorado de su favorita, no se atrevía a negarle ningún capricho. Cuando se empezó a hablar de su matrimonio con Catalina de Braganza, Bárbara se vió ya arrojada de palacio, y para asegurar su situación exigió a Carlos que nombrase a su esposo conde de Castlemaine, y a ella, camarista de la reina. Clarendon, el famoso canciller, hombre cuya falta de tacto era tan grande como su honradez y seriedad, trató de oponerse a estas pretensiones, pero no lo consiguió.

Alguien debió contar a la futura reina lo que ocurría, pues cuando llegó a Inglaterra, lo primero que dijo a Carlos fué que no toleraría en su servidumbre a aquella mujer. "Antes,—declaró terminantemente,—me vuelvo a Lisboa en el primer barquichuelo que encuéntre". El conde de Clarendon salió en defensa de la reina y aconsejó al monarca que enviase a paseo a su favorita. Por toda contestación, Carlos le escribió una carta en estos términos:

"Nadie pretenda mezclarse en los asuntos de la condesa de Castlemaine. Quien así lo hiciere, tendrá motivos para arrepentirse hasta el último día de su vida. Nada me hará cambiar mi propósito de hacer de la condesa una dama de la reina."

No hay que decir que estas líneas habían sido dictadas al rey por Bárbara en persona. Pocos días después, se celebró la primera recepción palatina, y Carlos mismo presentó a la reina su nueva dama. Ante aquel insulto, la reina cayó desmayada y se le rompió una vena. La bella cortesana, en vez de avergonzarse, lanzó una carcajada de triunfo. Una de las damas presentes, la duquesa de Richmond, no pudo contenerse y a voz en grito la calificó con el más grave de los insultos, añadiendo que querría vivir para verla morir como una perra.

Precisamente aquel mismo día, antes de ir a la ceremonia, la favorita del rey había tenido un formidable disgusto con su marido, a quien abandonó llevándose consigo todo el dinero, las alhajas y hasta los criados. El pobre Palmer, avergonzado, se marchó a Francia y se hizo fraile. En cuanto a ella, el rey la dió casa en palacio, y la reina hubo de tolerarla, de grado o por fuerza.

Una vez segura de su triunfo, la favorita hizo del rey un juguete, como antes lo había hecho de su marido. Mujer insaciablemente ambiciosa, se consagró a dar celos a Carlos II para sacarle dinero. Después de un escándalo, el rey le dió 30.000 libras esterlinas para pagar sus deudas; a continuación de otra escena borrascosa la regaló un palacio, y en otra ocasión la nombró duquesa de Cleveland. Pero lo que ella quería no eran títulos, sino dinero para satisfacer sus caprichos y pagar sus deudas, siempre en aumento. El rey no sabía negarle nada. De las rentas de aduana le cedió 10.000 libras al año, otro tanto de los impuestos sobre la cerveza, y 5.000 de las rentas de correos, y esto no era nada al lado de lo que anualmente sacaba para ella del tesoro de Irlanda, convencido de que los buenos católicos irlandeses no negarían a su rey este capricho, que los ingleses miraban con malos ojos. Por añadidura, cada empleo que vacaba, fuese civil o eclesiástico, se amortizaba a beneficio de la favorita. Una gran parte de este dinero lo perdía la duquesa de Cleveland en el juego. Furiosa devota del tapete verde, jamás hacía puestas menores de mil libras, y en una sola noche perdió veinte o veinticinco mil. Cuando se quedaba sin nada, acudía al rey. Nuestro Enrique III empeñó su gabán para comer; Carlos II de Inglaterra empeñó una vez cuanto poseía para satisfacer la sed de oro de su favorita, hasta el punto de que durante un día ni él tuvo ropa blanca para mudarse, ni la servidumbre de Whitehall comió, porque no había pan en palacio.

No era, sin embargo, el oro la única ambición de la duquesa de Cleveland. Al mismo tiempo deseaba la perdición del único hombre que no había sucumbido a su belleza, del conde de Clarendon, y los enemigos del honrado canciller se aprovecharon de aquel odio para utilizarlo en su propio beneficio. En las habitaciones de la favorita se reunía aquel célebre Ministerio de la Cábala, de que era alma el duque de Buckingham, y que se proponía en primer lugar la caída de los condes de Clarendon y de Ormonde, y luego la adopción del catolicismo como religión del estado y la alianza, entonces, a todas luces desastrosa, con Luis XIV de Francia.

No habían elegido los conspiradores mal instrumento: Clarendon cayó, y el Ministerio de la Cábala dirigió la política, trayendo para Inglaterra días calamitosos. Pero la duquesa de Cleveland pagó caras sus intrigas y sus ambiciones.

Entrada ya en años, y un tanto desvanecidos sus encantos, Carlos II empezó a cansarse de ella. Un día, después de un altercado, se marchó de palacio y el rey no la volvió a llamar. Entonces fué descendiendo de posición, pasando por duques, caballeros y plebeyos, hasta comediantes y titiriteros. En el verano de 1705, supo que su esposo, el conde de Castlemaine, había muerto, y entonces concedió su blanca, aunque ya rugosa mano, a un barbilindo llamado Feilding, que la pretendía desde hacía tiempo. El "bello Feilding", como todo el mundo le llamaba, la daba de rico y elegante, pero no bien se celebró el matrimonio, la duquesa supo que se trataba de un perfecto sinvergüenza, borracho, jugador y sin un cuarto.

Aquel caballerete la dejó en pocas semanas limpia de su última libra esterlina, y cuando no podía o no quería darle dinero, la golpeaba sin piedad. Un día, ella salió a la ventana pidiendo socorro, y cuando acudió gente, Feilding recibió al público a tiros. Fué detenido, se le llevó a la cárcel y al indagar su personalidad se averiguó que era bígamo, pues estaba casado, y para mayor ignominia con una meretriz.

Aquello era demasiado para la altiva duquesa de Cleveland. Vieja, pobre y engañada, se retiró a una casita que poseía en Chiswick y allí murió pocas semanas después, víctima de una hidropesía.

¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La **NUCLEODYNE**, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estricnina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la **NUCLEODYNE**, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

El Vesubio

Un pino secular derribado por el torrente de lava volcánica.

Con anterioridad a la erupción del año 79, después de J. C., parece haber sido el Vesubio, algo así como una simple montaña, aunque Diodoro y Estrabon le reconocieron un carácter de volcán apagado.

Los viñedos del monte "carc a Baco", fueron célebres. Y es después de la primera erupciór que se conoce, que Marcial quejábase de que el viejo coronado otrora de pámpanos verdes, lugar que amó Venus y fué predilecto de sátiros, fuese barrido por la lava y por el fuego.

La primera y formidable erupción del gigante, comenzó el 4 de agosto del año 79, sepultando a Herculano y a Pompeya. Luego, su destrucción continuó sistemáticamente y aun en los instantes de aparente calma agitó siempre su enorme penacho de humo. Y de tiempo en tiempo, los torrentes de materias en fusión corrieron como ríos, proyectó en lo alto de la noche formidable de sus cenizas, e incendió el cielo con sus arenas incandescentes.

El valor de las gentes y el cariño a la tierra, reconstruyó los hogares. Observatorios, como audaces vigías, estableciéronse sobre el mismo cono; los turistas fueron en caravana a contemplar a la fiera dormida. Mas, a veces, surge poderosamente, resuena su sibilante latigazo y su melena se agita en cóleras terribles, amenazando con su castigo a las poblaciones eternamente heroicas.

Una vista tomada desde el valle de Tre Case, durante la erupción del Vesubio, el día 14 de abril de 1906.

Una gran expulsión de ceniza, cuya columna alcanzó una altura de 4300 metros

Actualidades Cinematográficas

Escena de la película Nordisk "Más allá de la ley", (adaptación de una novela de Dickens), que estrenó el jueves último la New York Film y en la que actúan como protagonistas Gorm Schmidt y Karina Bell.

Desde el sábado último exhibe Max Glücksmann "Lo que tres hombres buscaban", película interpretada por miss Dupont y J. Livingston, a quienes se ve en esta escena.

Hoy se iniciará la exhibición, exclusivamente en el Capitol, de la superproducción de la Metro titulada "La monjita", programada por Max Glücksmann, con Lilian Gish como protagonista.

Escena interpretada por artistas argentinos para la película "El poncho del olvido". Protagonistas: Mary Clay y Felipe Farah. Será estrenada en breve por el Super Program.

La Corporación Argentino Americana de Films se dispone estrenar, en estos días, la notable producción "Su bautismo de sangre", donde Richard Barthelmess y Gladys Hulette, que aparecen en la fotografía, desempeñan los principales papeles.

Admirable estudio de expresión de los protagonistas de "El saqueador", cinta interpretada por Franck Mayo y Evelyn Brent, que la Fox Film estrenará el jueves próximo.

La Fox Film está distribuyendo, desde el jueves último, "Pacto sublime", cinta a la cual pertenece esta escena y cuyo protagonista es Buck Jones.

SIC TRANSIT...

EL ESPANTAPAJAROS. — Si esto sigue así, no voy a tener más remedio que acogerme a los beneficios de la jubilación.

Dib. de Rojas.

La división investigaciones de la Policía de la Capital

José S. Alvarez, que creó la "galería pública".

Comisario D. Camilo Bacana, jefe de la sección "Leyes especiales".

Subcomisario D. Héctor Depaoli, jefe de la sección "Orden político".

José G. Rossi, que dió gran impulso a la policía de investigaciones.

Al publicar esta nota, demostrativa de los progresos alcanzados por nuestra policía de investigaciones, creemos oportuno recordar brevemente algunos datos y antecedentes sobre su funcionamiento.

El 16 de octubre de 1886, durante la jefatura del general Bosch, fué nombrado "comisario de pesquisas" José S. Alvarez. El popular Fray Mocho—para designarle cómo se le conocía en todas partes, con el pseudónimo que el prestigió—puso a prueba su inagotable ingenio, su perspicacia y su profundo deseo de servir con la mayor eficacia a la repartición policial.

Y en la incipiente organización de la vigilancia de los pesquisas, tuvo amplio campo de acción.

Por lo pronto, creó la "galería pública", formada por los retratos de los ladrones más conocidos y peligrosos, exhibida en las cuadras de todas las comisarías seccionales, con el objeto de procurar la retención fisonómica de los sujetos a quienes había que cuidar con preferencia.

Alvarez fué substituido por Belisario Otamendi, a quien sucedió, en 1902, José Gregorio Rossi, el 31 de diciembre de ese año.

Rossi hizo una completa organización de la oficina, ordenando las secciones de acuerdo con las exigencias más imperiosas exigidas por el crecimiento de la población y la importancia sorprendente que adquirió en pocos años, la Capital Federal.

En 1896, cuando el doctor Francisco J. Beazley ocupó la jefatura, hizo gestiones, que obtuvieron éxito, en el sentido de cambiar el título de "pesquisas", por el de "investigaciones", consiguiendo, al mismo tiempo, un aumento de personal.

Así, al año siguiente, había en la división investigaciones: un comisario, un subcomisario, 2 oficiales principales, 8 auxiliares, 10 oficiales inspectores, 30 agentes de primera, 75 de segunda y 20 de tercera.

Algunos años más tarde, en 1902, el personal fué agrupado en secciones de acuerdo con la especialidad de los trabajos o la misión que se les encargaba, denominándose aquellas: "Orden público", "Orden social", "Seguridad personal", "Robos y hurtos", "Defraudaciones y estafas", "Leyes especiales", "Informaciones", "Identificaciones", "Fotografía judicial", "Indice general", "Embarcaderos", "Bancos y teatros" y "Vigilancia general".

Durante la jefatura del general Rosendo M. Fraga (1904), quién reemplazó al doctor Beazley, por renuncia de éste, se subtituyó el sistema de identificación antropométrica, en uso desde 1889, por el dactiloscópico de Vucetich, encargando a investigaciones la formación y conservación de los legajos de las personas que fuesen identificadas.

Al finalizar su jefatura el general Fraga, la repartición citada tenía este personal: 1 comisario jefe, 2 comisarios, 10 subcomisarios, 10 auxiliares, 18 oficiales inspectores, 50 agentes de primera, 140 de segunda y 50 de tercera.

Sucedióronse, después, en el cargo principal de la policía, el coronel Rodolfo S. Domínguez, que falleció a poco, siendo reemplazado por el coronel Ramón L. Falcón (1907-1908), quien no introdujo modificación alguna.

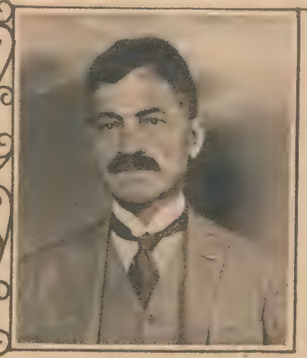
En 1909 hallábase al frente de la jefatura el general Luis Dellepiane y 3 años después el personal de investigaciones era este: 1 jefe, 2 inspectores generales, 1 comisario inspector, 7 comisarios, 17 subcomisarios, 33 auxiliares, 40 oficiales inspectores, 1 encargado de identificación, 2 encargados de gabinete, 1 traductor, 1 intérprete, 1 fotógrafo, 150 agentes de primera, 280 agentes de segunda, 150 agentes de tercera, 108 meritorios.

El reglamento general de la división investigaciones, fué modificado en 1912, durante la jefatura de D. Eloy Udabe, a quien sucedió en el cargo el doctor Julio Moreno, en 1916.

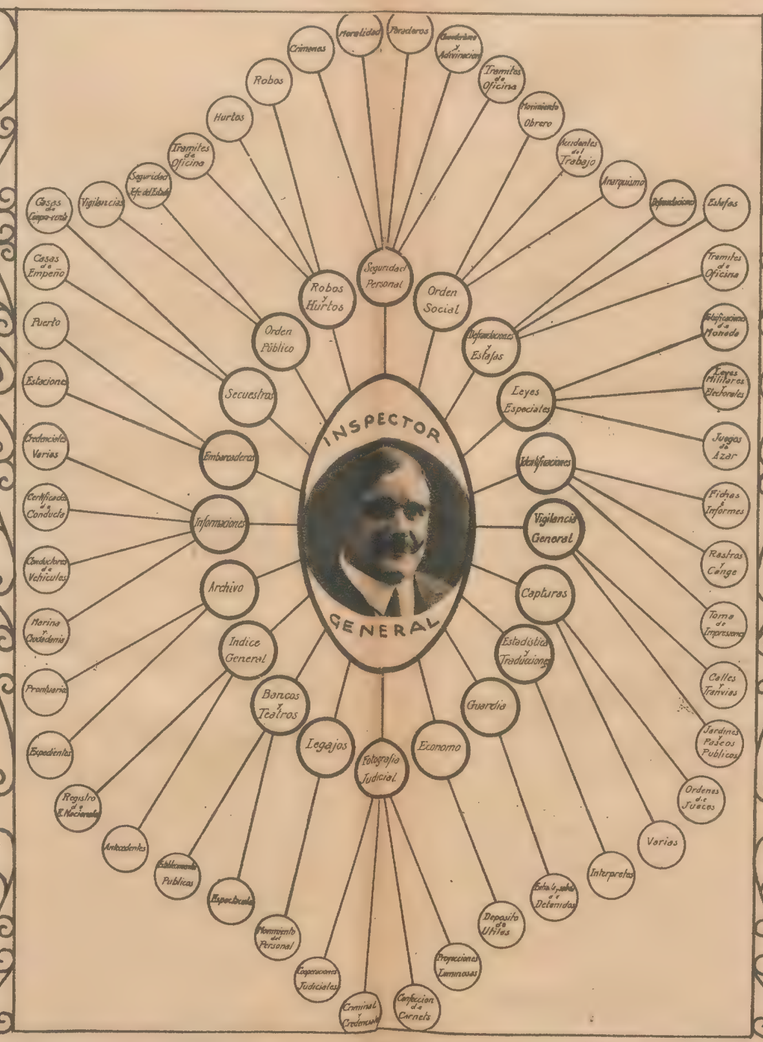
Ocupó, después, el puesto de jefe de investigaciones D. Francisco Laguarda, y luego, con la denominación de inspector general, de la división, el comisario D. Eduardo I. Santiago, que actualmente lo desempeña.

Claro está que tan importante repartición ha experimentado cambios fundamentales con el correr de los años, y su personal de investigaciones es hoy tan completo, y, sobre todo, tan competente y hábil, como lo requiere Buenos Aires.

Subcomisario D. Joaquín Larrosa, jefe de la sección "Defraudaciones y estafas".



Alfredo Calandra, jefe de la sección "Seguridad personal".



En el centro, el inspector general, comisario D. Eduardo I. Santiago, de larga y eficaz actuación como funcionario policial. (Croquis de las distintas secciones).

Despacho del inspector general, señor Santiago.

Subcomisario Bartolomé Dante Buzzo, jefe de la sección "Orden social".

Comisario D. César E. Etcheverry, jefe de la sección "Identificaciones".

Comisario D. Federico S. Foppiano, jefe de la sección "Robos y hurtos".

Otra vista general del despacho del señor Santiago.

Fallecimiento de Víctor Arreguine

Con el reciente fallecimiento del señor Víctor Arreguine, desaparece del campo de las letras una prestigiosa mentalidad y de la enseñanza un meritorio educacionista. Aunque nacido en Montevideo, el señor Arreguine pasó casi toda su vida entre nosotros y aquí desplegó sus actividades durante largos años. Tuvo a su cargo una cátedra en el Colegio Nacional Central y dictó la de literatura en los colegios Domingo Faustino Sarmiento y Mariano Moreno. En la fotografía, que es una de las últimas obtenidas del extinto, aparece el señor Arreguine rodeado de algunos miembros de su familia, en las playas de Necochea.

DE MONTEVIDEO

El ombú situado en el boulevard España, bajo cuya sombra se proyecta colocar el busto de "El viejo Pancho".

Aspecto general de la mesa durante el banquete ofrecido en honor del señor Alfredo Labadie, presidente del directorio del Consejo de Administración del Puerto.

El ingeniero Otamendi, inaugurando el III Congreso de Ingeniería Agronómica.

EL FOOTBALL EN SANTA FE

Arriba: los representantes de Gimnasia y Esgrima que empataron el partido jugado con Sportivo Barracas. — Abajo: el team de Sportivo Barracas que en su encuentro con Gimnasia y Esgrima igualó el score que fué de 2 a 2.

Momento en que el equipo de Gimnasia y Esgrima marca el primer tanto a su favor.

EL JARDÍN ZOOLÓGICO DE LA PLATA

Un rincón del parque zoológico.

Otro pintoresco detalle de los jardines.

Un hermoso ejemplar de la colección zoológica.

El elefante platense, a la puerta de su chalet.

La glorieta de los pájaros.

Un pensionista haciendo por la vida.

Fots. Juan C. Dantiacq.

Los nuevos magistrados

Doctor Santo S. Faré, recientemente nombrado juez de comercio, de la capital federal. — Caricatura de Méndez Mujica.

Bibliografía

Señor Fermín Estrella Gutiérrez, autor del libro de poesías "El cántaro de plata".

Periodismo

Señor Ismael Bucich Escobar.

Ha sido designado secretario de la redacción de "La Razón", don Ismael Bucich Escobar, quien desde hace 13 años, figuraba como uno de los elementos más prestigiosos del distinguido colega.

La obra de este joven escritor, es vasta, pues, aparte de su actuación importante e inteligente dentro del periodismo nacional, ha sabido, al margen de la lucha ruda y diaria, entregarse a la meditación y producir varios libros hermosos, que en el orden histórico o puramente de forma y emoción, le han valido el respeto de la crítica y del público y un premio en el concurso municipal de literatura.

Ismael Bucich Escobar, es uno de nuestros escritores más considerados, y que, lejos siempre del snobismo reinante, amoldó su pensamiento a las eternas líneas de belleza, haciendo florecer su espíritu en el íntimo encanto, que sólo presta el retraimiento y la soledad.

Gente menuda

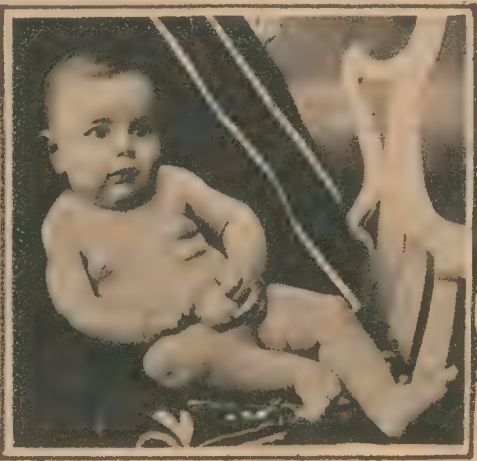
Enriquito Etturi.

Ana Donato Gillardo.

Esther Volpatti Scriminni.

Juan Carlos Figueroa

Antonio Fernández.



Eduardo Martino.

Osvaldo R. Cobo Bausardo.

El punto más vulnerable

de la belleza facial de la mujer, lo constituye el cutis, porque la perfección de los rasgos, nunca podrá convencer mientras tenga por marco una piel basta, ordinaria o ajada. Por ello es imprescindible usar diariamente el

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

si se quiere tener un cutis níveo, fresco, delicado y suave, o sea el factor más importante y decisivo para triunfar físicamente.

Mendel y Cía.

En BUENOS AIRES: calle Guardia Vieja, 4439.
En ROSARIO de SANTA FE: calle Entre Ríos, 864
En MONTEVIDEO: calle Cerrito, 673.
En ASUNCION (Paraguay): calle Alberdi, 217.

LAS AMPLIACIONES DE LAS CIUDADES ARGENTINAS

Por el arquitecto don JUAN KRONFUSS

Comparando las plantas generales de las ciudades de la Argentina, salta a la vista su uniformidad, en la idea creadora. Su forma es la de una tabla de ajedrez, con cuadrados iguales, separados por calles de igual ancho y en el centro de los cuadrados, un cuadrado mayor: la plaza.

La mayoría de las ciudades de esta parte de América corresponden por su fundación, a los siglos XVI y XVII, que son los mismos de la ocupación militar del suelo del nuevo mundo. No es de extrañar mayormente que los fundadores de estas ciudades fueran de casta militar.

Estos militares habían recibido de su patria—España—órdenes e instrucciones relativas a la elección de lugares para el asiento de ciudades, como consta de un documento inédito de Indias del año 1573, en el cual se dice que las ciudades a fundar "tengan buenas entradas y salidas por mar y tierra, de buenos caminos y navegaciones para que se pueda entrar fácilmente y salir, comerciar y gobernar, socorrer y defender".

Analizando estas instrucciones, se ve que las autoridades de España no podían formarse un concepto fiel de las nuevas tierras, según las descripciones — algo fantásticas — que llegaban de las Indias.

De ahí que los militares, en sus fundaciones, han aplicado el criterio que presidió el trazado que ellos habían visto y conocían, que "tenían buenas salidas y entradas, que contaban con buenos caminos y navegación y en las cuales podían comerciar y gobernar y eran, en caso de peligro, fáciles de defender".

Estos fundadores no conocían, todavía, según se advierte, lo eterno e invariable de la ley de evolución de las ciudades desaparecidas y abandonadas, con lo que debe contar, en primer término, toda cultura naciente.

Son estos errores humanos tanto más comprensibles cuanto se los juzga en un tiempo de más avanzada cultura como el presente.

¿Quién no ha conocido esas casitas que antiguamente construyeron los colonos en las pampas y que luego abandonaron y sucumbieron por haber sido ubicadas en lugares mal elegidos?

¡Cuántos viajeros nos cuentan sus impresiones al ver poblaciones abandonadas, en ruinas y casi niveladas por la tierra que acumularon los vientos en torno de ellas, como ha ocurrido en diversas partes de la Argentina y de Bolivia!

Los cronistas norteamericanos relatan que en muchas ocasiones se mudaba una ciudad entera, llevándose sus pobladores cuantos efectos podían, considerando perdido completamente el trabajo realizado por ellos durante muchos años.

Recorriendo Europa nos encontramos con ciudades que allá por el año del nacimiento de Jesucristo eran centros florecientes y que hoy no son más que ruinas, de las cuales los paganos sacaron las piedras para construir sus aldeas, cuya ubicación ha sido fijada a pocos kilómetros más allá de donde se elevaba la primitiva ciudad.

Las costas de Dalmacia y de Africa; los montes Cárpatos de Hungría, los Pirineos, y las montañas de Italia están llenos de ruinas de ciudades abandonadas.

Potosí, que fué antiguamente una ciudad con 200.000 habitantes, hoy no es más que un pueblito con 3.000 almas.

Y así, por este orden, recorriendo la historia vemos que no es fácil precisar dónde estuvieron las ciudades de Troya, Ninive, Aquileia, Aquinun, Cartago y muchas otras cuyas ruinas han desaparecido y es muy difícil encontrar hoy.

Hasta en el Sahara existen ruinas de grandes poblaciones.

¿Para qué hablar, entonces, de los restos de las grandiosas construcciones en Méjico?

¿Por qué se hundieron y por qué desaparecieron aquellos pueblos de los tiempos primitivos?

¿Es la guerra, destructora, la que los ha eliminado?

En la mayoría de los casos, sí.

Pero, por tal razón, no podían haber desaparecido completamente, pues, debieron quedar sus ruinas, como no sucumbió totalmente Roma, a pesar de que fué invadida, incendiada y destruída no menos de setenta veces durante los siglos pasados. Pues, así también aconteció con las ciudades de Constantinopla, Alejandría y otras que en muchas ocasiones vieron al enemigo destructor acampado entre sus murallas. Y a pesar de las pestes que aniquilaron su población y de las inundaciones que arrasaban sus hogares, las ciudades conservaron su sitio, que es hoy mismo que ocuparon en aquellas épocas.

Para nosotros, la razón de esta subsistencia, es muy simple. Esas ciudades no fueron fundadas considerando su ubicación desde el punto de vista militar y comercial, sino que su establecimiento correspondió al mismo tiempo a la estrategia de caminos principales que las unían con países y naciones que estaban rodeadas de tierras fértiles, hacia los cuales concentraban al par que los intereses militares, comerciales y gubernamentales, factores de otro orden, como la unión entre sí de los centros de cultura y los trazados habían sido hechos de manera que permitían una futura ampliación y la convergencia de vías internacionales, de fácil comunicación con el resto de las poblaciones dependientes de ellas en el interior.

Venecia — la ciudad romántica de los enamorados—era, en la época del Renacimiento, el centro del poder de toda Italia. En ella se radicaban los artistas más famosos de su tiempo y los dirigentes del estado más poderosos e inteligentes. Pero bastó el cambio de la ruta comercial a las Indias para que aquella ciudad se transformara en un lugar de olvido y de pobreza que hoy vive solamente del turismo y de su pasado lleno de grandeza, lujo y derroche, de arte y de cultura.

Los conquistadores españoles no conocían las razones y factores que determinan la suerte de las ciudades. No han conocido la tierra del nuevo mundo y menos podían conocer las características de sus habitantes. No tenían ni un mapa de las comunicaciones, no investigaron la cuenca de los ríos, las calidades del agua de los mismos y de sus afluentes. Por otra parte, los caminos que utilizaban los indios no eran más que débiles pistas cubiertas de yuyos.

La ciudad colonial, propiamente dicha, no tenía tiempo para formarse de por sí puesto que ni había sido fundada debidamente. La gente, sin embargo, tenía que quedarse alrededor del gobierno que la pagaba. Los gobernadores y virreyes quedaban, de tal modo, cumpliendo las instrucciones recibidas, pero quejándose siempre de las grandes dificultades con que tropezaban para formar la ciudad. Respetaban la forma del trazado de ajedrez del sistema militar, porque con un solo cañón muy fácilmente podían defender toda la calle derecha, hasta el fin, defensa que no hubiera sido posible de existir varias vías, plazas, etc., con un alineamiento curvado. Con pocos soldados se podía socorrer y defender, — como exigía la ordenanza,—toda la ciudad.

El trazado de la ciudad fundada por los conquistadores es hoy una de las grandes dificultades que se oponen al desarrollo de la vida moderna.

En cambio, la formación de las ciudades de Europa respondió a tres orígenes distintos, ya sea que su constitución obedeciera a la concentración de grandes grupos en el contorno de los recintos fortificados o ya correspondiese también a la extensión paulatina de poblaciones pequeñas o a la atracción de familias y personas hacia las proximidades de los conventos, abadías, iglesias y lugares de peregrinación. Cualquiera de estos orígenes se vinculaba estrechamente a la existencia de caminos que unieron pueblos diferentes, pues tales caminos contribuyeron siempre a dar mayor importancia a las poblaciones nacientes, en razón de que determinaron un mayor comercio entre las ciudades y la campaña, como también, en el caso de las poblaciones fortificadas, cooperaron a aumentar la eficiencia de las operaciones bélicas. Y a medida que los pueblos europeos fueron creciendo, acentuóse la enorme influencia de los grandes y pequeños caminos en el definitivo trazado de las calles y del plano general correspondiente, al punto de que, al entrar a una ciudad euro-

BIBLIOGRAFIA EXTRAVAGANTE

A Hipólito Irigoyen, magister.

Algunos libros publicados en la segunda mitad del siglo XVIII llevaban títulos tan extravagantes como los que copiamos a continuación:

"Los celos hacen estrellas y el amor hace prodigios."

"Médula entropólica que enseña a jugar a las damas con espada y troquel, corregida y aumentada."

"Arte de bien hablar, freno de lenguas, modelo de hacer personas, entretenimiento útil y camino para vivir en paz."

"Nueva mágica experimental y permitida."

"Ramillete de excelentes flores, así aritméticas, como físicas, astronómicas, astrológicas, graciosos juegos, repartidos en un manual kalendario para el presente año de 1761."

"Zumba de pronósticos y pronósticos de zumba."

"Manojito de diversas flores, cuya fragancia descifra los misterios de la misa y oficio divino; da esfuerzo a los moribundos y ahuyenta a las tempestades."

"Eternidad de diversas eternidades."

"Arco iris de paz, cuya cuerda es la contemplación y meditación para rezar el santísimo rosario de Nuestra Señora". Su aljaba ocupa 160 consideraciones, que tira al amor divino a todas sus almas.

"Sacratísimo antídoto, el nombre inefable de Dios contra el abuso de agur."

"Historia de lo futuro. Prolegómenos a toda la historia de lo futuro en que se declara el fin y se prueban los fundamentos de ella, traducida al portugués."

"Antorchas para solteros, de chispas para casados."

"Ingeniosa y literal competencia entre "musas", rey de los nombres, y "amo", rey de los verbos, a la que dió fin una campal y sangrienta batalla que se dieron los vasallos de uno y otro monarca, compuesta en forma de coloquio."

Diego Luis MOLINARI.

pea en automóvil, conócese el derrotero por el solo nombre del camino, que no es otro que el de la ciudad hacia la cual se dirige.

A diferencia de este proceso, las ciudades de sudamérica corresponden, en cuanto a su ubicación, a un criterio que ya pasó a la historia.

Frente a una tierra desconocida, sin poder indagar la proximidad de fuentes de recursos aprovechables, claro está que la ubicación de las ciudades no era jamás un asunto encarado con criterio racional. De allí, por ejemplo, el error de la primera fundación de Buenos Aires, o el primer lugar elegido para fundar la ciudad de Tucumán (hoy abandonado) y el no menor cometido con el emplazamiento de Río de Janeiro, a orillas de un supuesto río que no se ha encontrado nunca. Y en el caso de la ciudad de Córdoba, prodújose algo parecido, pues sus fundadores creían que estaban entre dos ríos y que el curso de agua adyacente era navegable, asunto este último algo difícil aún con todos los recursos de la ingeniería contemporánea.

El régimen de los caminos interurbanos, lejos de existir antes de la fundación de la ciudad y de los pueblos debió crearse posteriormente, en forma por cierto muy difícil y deficiente, algunas veces encontrándose con obstáculos infranqueables como pantanos de gran extensión, desiertos sin agua potable y otras muchas dificultades.

La ciudad se formó alrededor de la plaza y de la iglesia que fueron de antemano determinadas para este fin. La actividad de su tráfico interno y el movimiento comercial quedó relegado a segundo término. Como las transaciones eran por aquella época muy reducidas, no fué necesario ampliar o ensanchar las calles que se trazaron angostas. El comercio se desarrollaba con regularidad dentro de esas arterias que bastaban a sus necesidades y como no había turismo, las calles o caminos de cualquier ancho que fueran, servían para el tráfico. Por esta razón nos explicamos por qué los caminos nacionales que se construyeron más tarde, se desviaran de las ciudades que más bien les servían de interrupción al llegar a la "ronda de la ciudad", o mejor dicho, a las primeras cuadras exteriores del trazado de éstas. En efecto, el plano de la ciudad, con sus calles angostas, corta el recorrido del camino nacional, en vez de facilitar la entrada al pueblo como parecería natural que fuera. De ese modo, la planta urbana forma un obstáculo al tráfico de inter-ciudades, en vez de facilitar la continuación del camino principal destinado a ligar una con otras las ciudades.

Sirva como ejemplo demostrativo de lo que estamos diciendo las afueras de la ciudad de Córdoba. Viniendo de Rosario por el camino nacional, se llega hasta San Vicente y allí queda cortado ese camino. Para encontrar su continuación es ya un problema dificilísimo y tan grave que no cualquier vecino de San Vicente podría resolverlo, indicando al forastero dónde ha de encontrar la prolongación de su ruta.

Y en las proximidades de Buenos Aires sucede lo mismo con el camino macadamizado que une esa ciudad con la de La Plata. Seis vías principales terminan en las afueras de la ciudad de Córdoba y ni una de ellas cruza por el centro, en su ancho total. Para que esto fuera posible se tendrían que usar calles recién ensanchadas — ensanches de puro lujo—como el de la calle "Ancha", de Córdoba, y la Avenida de Mayo, en Buenos Aires. Y para decirlo todo de una vez, recordemos que la policía impide el tráfico de carros por estas calles ensanchadas.

En los alrededores de la capital se forman pequeños pueblos, como ocurre en los arrabales de Córdoba — Alta Córdoba, San Martín, Alberdi, Pueblo Güemes (antiguo Pueblo Nuevo), San Vicente, etc.,—pero, con estas barriadas sucede lógicamente lo que tenía que suceder: estos pueblitos no están ligados entre sí. Es que se impone la antigua forma de la ciudad; pues, para ir del pueblo San Vicente al Pueblo Güemes, de Córdoba, hay que hacer un gran desvío, entrar forzosamente a la ciudad y una vez dentro de ésta buscar la orientación hacia el lugar propuesto. Es así como las distancias cortas se alargan multiplicando por tres o por cuatro el recorrido de la línea recta. Y de este modo, doblando calles, haciendo desvíos, ¿quién puede calcular la pérdida de tiempo, el desgaste de calzado, de gomas de automóviles y de dinero?

Lo más grave de todo esto es que la expansión de las ciudades coloniales, lejos de corregir los errores iniciales, los agravan paulatinamente y lo que es más triste todavía, es que lo que se hace en tal sentido, es ya irremediable.

Buenos Aires con su desarrollo gigantesco, se halla al margen de las comunicaciones principales. Se amplía el puerto, se establecen nuevas estaciones ferroviarias, se fijan los elementos terminales de las vías terrestres, marítimas o fluviales que convergen a la metrópoli, pero en la realidad todos esos detalles quedan separados por la ciudad, a la cual no puede entrar un carro cargado.

Las grandes arterias del tráfico comercial que tendrían que vincular estaciones y terminaciones de caminos nacionales, no existen. Los reglamentos policiales que impiden a los carros circular por ciertas calles desde las 10 hasta las 15 horas del día, reemplazan de hecho el bien meditado trabajo de los ingenieros. Pero no se percatan de que esas reglamentaciones encarecen la vida por el trabajo nocturno y forzado que exigen a fin de librar esas calles al tráfico ordinario, esto es a los vehículos livianos.

Mas, lo cierto es que ni con esas reglamentaciones se consigue organizar regularmente el tráfico de la ciudad. A ciertas horas la Avenida de Mayo está materialmente ocupada a todo lo largo por automóviles y coches que durante horas enteras apenas si avanzan un kilómetro. Y si esto ocurre en la arteria principal, hay que ver lo que pasa en las calles angostas, que ofrecen un triste aspecto con la congestión del tráfico; imposible de regularizar. Estas calles parecen más bien trampas para coches y automóviles, que otra cosa porque una vez que un vehículo se ha metido en ellas, allí se queda encerrado por espacio de varias horas; sin poder moverse. Entre tanto, el taxímetro marca el tiempo perdido y en el momento de pagar el importe del viaje hecho en estas condiciones, se puede apreciar de verdad lo que vale el cruce de tres calles angostas.

La consecuencia que se desprende de esta anomalía es que las fallas del mal trazado de la ciudad ocasionan un encarecimiento formidable de la vida.

El enorme caudal de energías gastadas para procurar una mejora que haga posible el tráfico dentro de nuestras ciudades viejas ha insumido sumas fabulosas del presupuesto municipal.

Un simple viaje para hacer una visita en Buenos Aires—de Belgrano a Temperley—es un asunto de tres horas de ida y otras tres de vuelta, o sea un tiempo igual al que se necesita para ir de Buenos Aires a Rosario.

Las soluciones propuestas para corregir una situación poco menos que inaguantable, han sido, en su mayoría, ineficaces. Las ochavas chicas, como las ampliadas, — y cortándolas hasta diez metros como exige la última reglamentación—no cambian el aspecto del tráfico. Hay que reconocer, entonces, el origen del mal, para poder remediarlo. Lo contrario es proceder como un mal médico que cura únicamente los dolores locales sin ocuparse del origen del dolor. Y el mal que nos ocupa está en los trazados antiguos de las ciudades, que no fueron rectificados, y en la prolongación de las calles angostas, que a eso se redujo toda la "modernización" y adaptación de las ideas modernas.

En balde fué que más tarde se contrataran expertos europeos en trazados de ciudades y que éstos confeccionaran planos de avenidas diagonales, convergentes a un centro arquitectónico. Unos y otros fallaron. La antigua ciudad es más fuerte que las ideas de los peritos europeos, inexpertos en trazados y cuestiones relacionadas con las ciudades americanas.

Los expertos del viejo mundo han considerado el asunto propuesto desde el punto de vista europeo, donde hay muy pocas ciudades fundadas, pero casi todas formadas paulatinamente alrededor de un núcleo de población. No conociendo a fondo el origen del mal y queriendo satisfacer con planos de mucha exterioridad el deseo de los metropolitanos de tener en Buenos Aires algo semejante a la "Place d'etoile", han trazado sus "diagonales" que convergen a una plaza. Esto es lo que esos expertos han hecho en Buenos Aires, En Córdoba y en muchos otros planos de las ciudades argentinas.

Remedar la Plaza de la Estrella en los barrios más valorizados de la capital del país, es un problema financiero desastroso, máxime si se considera que el verdadero modelo llegó a ejecutarse sin mayores dificultades, efectuando el trazado en zonas del nuevo París, sin tener que apelar a demoliciones costosas.

Cualquier "diagonal" en un trazado de ciudad de origen colonial, tiene que fracazar por las barricadas infranqueables que forman las manzanas cuadradas. Una "diagonal" corta en cada cruz de calle las cloacas, el agua corriente y obliga a desviar los cables subterráneos y deja las esquinas cortadas, en ángulos de 45 grados, resultando sus terrenos con puntas agudas, lo que a su vez obliga a desperdiciar muchos metros cuando se proyecta construir una casa.

De dos esquinas rectangulares resultan cuatro esquinas de punta aguda y por tal razón de menor valor.

El error de la municipalidad de Buenos Aires en cuanto a sus cálculos de las "diagonales" consiste en que éstos se basaban sobre la superficie calculada en metros cuadrados, en vez de partir del cálculo que resulta si se confecciona un proyecto sobre un terreno triangular de ángulo agudo.

Ante todo, debemos tener en vista que existen dos ángulos que hay que perder, porque la mampostería no permite su ejecución. En la esquina de las dos calles hay que recortar mucho para que sea posible formar una pequeña pieza redonda. Esta "ochava" la paga el propietario. El otro ángulo medianero apenas si sirve como rincón para armario. Como se ve, resultaría un "armario" muy caro. Y a esto debe agregarse que en el centro del terreno hay que perder bastante espacio en vestíbulos, halls, corredores, etcétera, para poder proyectar una casa más o menos habitable. Haciendo, pues, el cálculo de lo que puede rentar esta finca — no sobre la superficie comprada, sino sobre la superficie utilizada y sobre el alquiler posible para la habitación—se ve que el resultado es desastroso. Nadie va a invertir dinero en casas que no den ningún beneficio sobre el dinero gastado. Esto es lo que sucede en Buenos Aires con las "diagonales".

Los que antes estaban interesados en comprar un terreno sobre la "diagonal", consultan primero con el arquitecto, a quien piden que les confeccione un plano de lo que podría hacerse sobre tal superficie. Una vez hecho el plano, se ve que de los metros cuadrados a comprarse se pierde en el proyecto muchos de ellos, lo que recarga enormemente el costo de la casa.

Pero, además de este error de la municipalidad de Buenos Aires hay un punto de vista que tampoco se ha tomado en consideración. Es la forma de vender terreno en pequeños lotes. Un pequeño lote afectado por una "diagonal" queda reducido a una esquina tan diminuta, que no sirve para hacer en él ni una pequeña construcción. El vecino, que está al cabo de lo que ocurre y para quien no ha pasado desapercibido este detalle deja vender y espera los resultados de esa venta, calculando que más tarde él va a conseguir el terreno de la esquina por un precio ínfimo, casi regalado, porque su propietario, es decir el adquirente, se tendrá que librar, de cualquier modo, de un terreno inservible, que sólo le ocasiona gastos.

En presencia de los grandes inconvenientes que suponen los gastos para desviar las cañerías subterráneas de las obras sanitarias, cualquiera se acobarda cuando se entera de que éstas tienen su pendiente mínima bien determinada, y que todo lo relacionado en tal sentido con la nueva "avenida" está lejos de las ciencias del desagüe y por esa razón ya no se puede dar a la nueva cañería de la

AL CELESTE IMPERIO

宏利公司

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 ctms., para forro, a $ 3.20 y **2.80**

Especial para ropa interior, $ 5.90, 5.20 y . . . . . $ **4.20**

Extra para camisa de hombre, a $ 9.60 8.20 y . . . . . $ **6.90**

Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos, a . . . . . $ **4.80**

Precio sin competencia.

Medias de seda para hombre, desde . $ **1.90**

Medias de seda para señora, desde. $ **1.90**

Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, a pesos. . . . **28.—**

MASCOTAS de SUERTE con 10 figuritas artísticas, a. . . $ **2.50**

GRAN MODA

Pañuelos de seda Tutamkhamón, a $ 22.—, 18.— y. . $ **15.—**

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309

U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

Sus cualidades tónicas estomacales neutralizan las molestias del aparato digestivo. Abre el apetito y facilita la digestión.

FERNET-BRANCA

ESTOMACAL INDISPENSABLE

casa la pendiente necesaria. La única solución de este conflicto — solución en un todo perjudicial para el propietario — consiste en construir una cámara séptica en su casa, con el aditamento de bombas para el desagüe en la cañería más alta de las obras de salubridad.

De los gastos para el desvío de los cables subterráneos, de las líneas telefónicas, cañerías colectoras y otros "imprevistos" que resultan y van apareciendo desde que empiezan la ejecución de la "avenida", no hay ni qué hablar.

Por lo que llevamos enunciado, nos ratificamos en la afirmación de que el trazado de la ciudad antigua es mucho más fuerte que las ideas del hombre moderno. Pues, hay vida latente en estas anticuadas líneas que no se extinguen con un plano nuevo el cual no considera de qué clase es esta vida pasada y latente, encerrada en los distintos barrios de la ciudad.

En frente de este proceso de "ampliaciones" resulta lógico valerse de otros recursos más indicados para el caso, eliminando de hecho las inútiles y antiestéticas ochavas con las cuales se pretendían salvar estos inconvenientes, reemplazándolas por plazuelas de descongestión en las esquinas que permitan a la vez mejorar la uniformidad de nuestras calles, cuya perspectiva es ya inconcebible.

Muchas — o mejor dicho la mayor parte — de las ciudades argentinas tienen este trazado antiguo, de forma de tabla de ajedrez. Estudien, pues, las municipalidades el triste resultado de la "ampliación" de Buenos Aires y saquen de las manos de sus encargados esta lineal con la cual alargan los trazos originales que formaban las calles, porque esto no es una "ampliación", sino un error perpetrado por la falta de concepto con el criterio de lo más esencial en esta clase de problemas.

Todavía estamos a tiempo para revisar estos trazados de "ampliaciones" y para evitar que se abran calles sin haber estudiado antes los desniveles del suelo y que terminan delante de una pendiente de terreno tan elevado que sólo con escalinatas se puede salvar su continuación. Un ejemplo demostrativo, que comprueba lo que venimos diciendo, son las calles del Pueblo Güemes, de Córdoba, que tendrían que terminarse en la Avenida Argentina y que no llegarán a unirse jamás porque la línea recta dejará los terrenos para las casas hasta ocho y diez metros bajo el nivel de la calle.

La acción edilicia, bien inspirada, que se guíe no ya por la contemplación admirativa de los monumentos y trazados del viejo mundo sino por la propia iniciativa, es necesaria para resolver estos problemas y para salvar a la posteridad de dificultades costosísimas que resultan de su mala solución actual. Las necesidades reales e imperativas de las ciudades no se resuelven con la copia de un trazado de una ciudad europea. Tampoco han de resolverse contemplando la estructura de un planta urbana. Una planta urbana no es más que la mitad de una proyección. Faltan los cortes y frentes para tener ante los ojos del alma la inspiración del conjunto. El hombre de criterio intelectual piensa y crea en el ambiente formas plásticas, pero no en una sola proyección.

Es bien sabido que los pueblos primitivos en su desarrollo ante todo vieron los objetos como si estuvieran proyectados sobre un plano. La perspectiva, o sea el objeto visto en el ambiente y espacio, hasta el siglo x no figura en la pintura. Ver e imaginar los objetos en un ambiente, relacionar las dimensiones con ellos, armonizando el todo, es el éxito del hombre intelectual moderno. Trazar y ampliar ciudades, pues, no es otra cosa que crear una perspectiva de los objetos que formarán más tarde el conjunto. Por tal razón el trazado lineal no es más que un paso; falta que dar muchos otros pasos para que adquiera forma, realidad y belleza el trazado. Por allí tendríamos, siempre, que empezar: orientados por los orígenes del trazado de la ciudad, estudiando su evolución histórica, ocupándonos de los caminos nacionales y comunicaciones hasta el centro del pueblo, determinando con precisión los puntos de aglomeraciones de vehículos, gentes, etc., y aplicando a ello todos los adelantos de la ingeniería, de la higiene y de la economía social con un criterio sano y con sentido común y agregando, finalmente, a estos elementos la llama divina del alma que sabe crear, combinando las formas actuales con la visión de lo que será en el futuro la formación de la ciudad, tendríamos las bases que se necesitan para obtener un trazado que hasta dentro de muchos años sería un ejemplo de todas las virtudes que dan fama y vida característica a una ciudad.

SECCION VERMOUTH

ACLARANDO

—Es usted el sol de mi vida. Su sonrisa cae como la luz solar sobre mi alma. Teniéndola a mi lado me atrevo a desafiar las tormentas de la vida...

—Bueno, aclaremos. ¿Eso es una declaración o que me confunde usted con un impermeable?

ERA SINCERO

—Doctor. Me siento tan enfermo que creo que voy a morir... Por eso lo he llamado a usted...

—No se asuste, amigo. Eso corre de mi cuenta.

SERÍA PUNTUAL

—Nosotros, generalmente, comemos a las 20, pero le haré a usted la concesión de esperarle un cuarto de hora.

—Perfectamente. A las 20 y 15 estaré aquí.

MODOS DE PREGUNTAR

—¿A qué atribuye usted su longevidad?

—¿Cómo?

—Su longevidad...

—Que yo recuerde no he tenido nunca nada de eso...

NO ERA LO QUE SUPONÍAN

—¿Qué hace usted aquí, señora?

—Buscando un marido.

—¡En este sitio!... ¿Pero usted no es casada!

—Precisamente. Vengo a buscar al mío.

TENÍA LA CANDIDEZ DEL NOVICIO

—¿En qué te fundas para suponer que eres su primer amor?

—En que me ha ofrecido ir conmigo a la joyería para que elija yo misma el regalo que me hará el día de nuestro compromiso.

PEQUEÑA COINCIDENCIA

—Encuentro en su obra, muchos puntos de semejanza con otras de célebres autores...

—¿De veras, señor?—exclama el escritor lleno de júbilo.

—Sí. Coinciden ustedes hasta en los signos de puntuación.

LO SABÍA BIEN

—¿Has aprendido mucho en la escuela? ¿Cuál es el plural de azúcar?

—Lombrices.

CURIOSA DEFINICIÓN

El amor es algo que hace creer a un hombre que una mujer es diferente de las demás.

UNA RAZÓN DE PESO

—¿Cuál es el sentido más delicado?

—El del tacto.

—¿Por qué?

—Uno puede no ver un alfiler y sentarse encima, no lo oye, no lo prueba, pero si lo siente, y más si está de punta.

ALQUILANDO CASA

—¿No tiene niños?

—No.

—¿Perros o gatos?

—No.

—Fonógrafo o piano.

—No. Pero tengo una pluma con depósito que rasga el papel cuando escribo... ¿Cree que eso molestará a los vecinos?

UNA AVENTURA ATRAYENTE

—Tío. Cuéntenos cuando estuvo a punto de morir en el Polo Norte —dice el sobrinito al explorador.

—No. Eso no. Que nos cuente como se lo comieron los salvajes africanos,—dice otro sobrinito.

HABÍA UN MOTIVO

—¡Te odio! ¡No quiero verte más!—dice ella indignada.

—Pero, ¿por qué? ¿No decías ayer que amabas en mí hasta el último de mis cabellos?

—De los tuyos sí. Pero esos que traes en el hombro no.

ERAN PEORES

Un padre amoroso envía sus dos hijos a un hermano residente en una localidad lejana, pues donde él vivía se habían producido algunos terremotos.

Pasada una semana recibe un telegrama de su hermano, que decía así:

"Manda por los chicos, prefiero que me envíes el terremoto."

YA NO TENDRÍA CUIDADO

Juan llega a su casa satisfecho y comunica a su esposa que se ha asegurado la vida en 10.000 pesos.

—¡Qué tranquilidad!—exclama ella.—Ahora ya no tendré que prevenirte que tengas cuidado con los trenes y los automóviles.

POR LA BOCA MUERE EL PEZ

—Mamita, ¿verdad que las ovejas son unos animales muy zonzos?

—Sí, corderito mío, — responde distraída la madre.

UNA MALA RECETA

La señora, consultando el libro de recetas de postres.

—¡Pablo! ¡Qué cosa más rara! Ya se ha quemado la torta y según el libro todavía tiene que estar cinco minutos en el horno.

Los que sufren

de hemorroides, ¿han recurrido al Noridal? Seguramente no, pues en caso afirmativo, ya hubiera desaparecido su cruel dolencia. Tal es la eficacia comprobada de este notabilísimo medicamento, que se vende en todas las farmacias, y que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica. Su uso en el tratamiento de las hemorroides es rápido, decisivo y seguro, y, por consiguiente, evita el peligro de tener que someterse a una grave operación quirúrgica.

El Noridal es una pomada dispuesta en envases terminados en una cánula, con orificios para la perfecta distribución del medicamento en todos los sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones como suele ocurrir con el empleo de específicos análogos.

Un aviador declaró recientemente que la nube de humo de Londres se extiende hasta cuarenta millas hacia el norte de la ciudad a una altura de 1.500 pies.

* * *

El palacio de ingeniería de la Exposición del Imperio Británico, es la mayor construcción de concreto del mundo. Cubre un espacio de más de medio millón de pies cuadrados.

LA VERDAD SOBRE EL MAR MUERTO

De todos los mares encerrados dentro de los continentes, ninguno hay que tenga tanto interés histórico como el Mar Muerto, y, sin embargo, es probable que ninguno sea tan mal conocido. A excepción, en efecto, de cierto paraje de su costa septentrional, visitado por todos los turistas y peregrinos de Jerusalén, sus orillas, sus maravillosos barrancos, sus pintorescas gargantas, sus magníficas montañas rara vez son pisadas por plantas humanas.

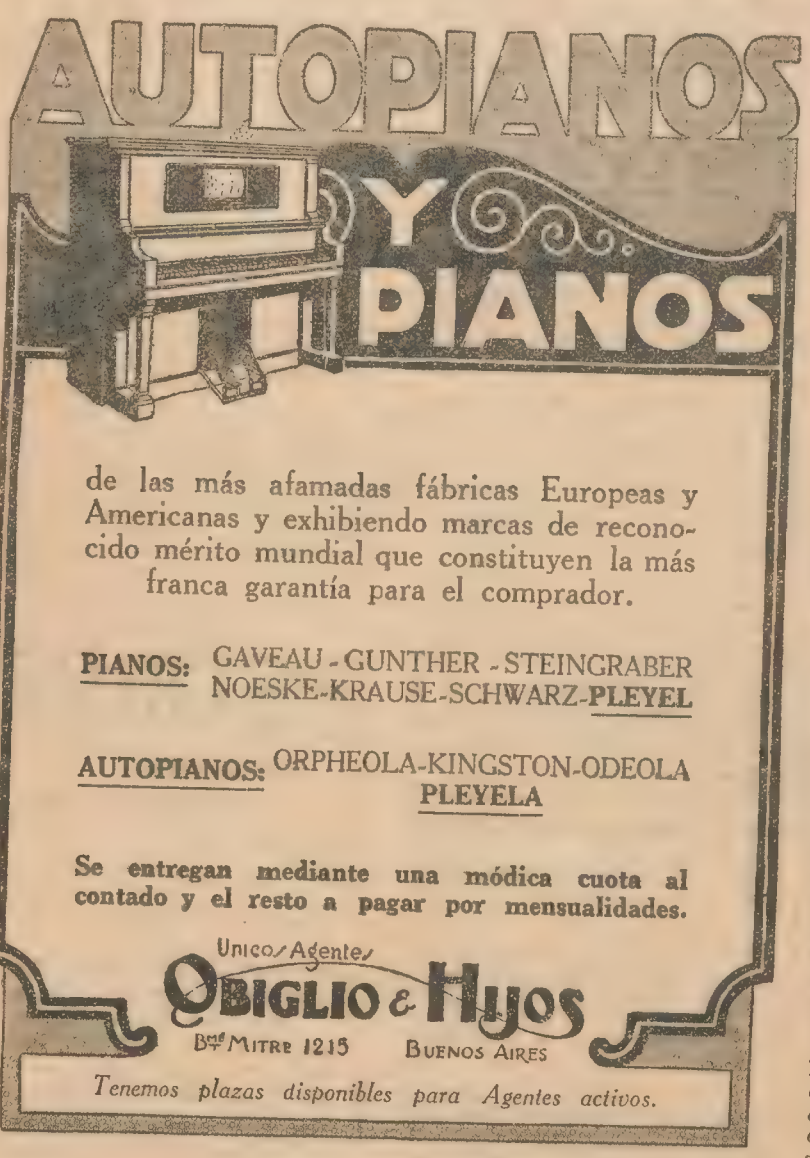
Durante mucho tiempo se creyó que el Mar Muerto no era sino un brazo del Mar Rojo, separado de éste por algún levantamiento del terreno. El hecho de encontrarse indicios de agua dulce entre ambos mares demuestra que no hay conexión ninguna entre ellos. Creíase también que el Mar Muerto disminuía gradualmente, atribuyéndose su disminución a una comunicación subterránea con el Mar Rojo, al que irían a parar los seis millones y medio de agua que el primero recibe diariamente del Jordán. Teniendo en cuenta la igualdad de nivel de los líquidos contenidos en recipientes comunicantes, y considerando que la superficie del Mar Muerto está 390 metros más baja que la del Mediterráneo, semejante teoría resulta inadmisible, y la desaparición de la referida cantidad de agua sólo puede explicarse por la evaporación. Pero es que, por otra parte, el Mar Muerto no decrece, ni mucho menos. En los mapas antiguos de Palestina, así como en todos los libros y láminas antiguos que se refieren al famoso mar, aparece una pequeña isla a cosa de un kilómetro de la orilla norte del mismo. Esta isla fué en otro tiempo una península; hoy, en cambio, ha desaparecido por completo. Esto bastaría para probar que, aunque muy lentamente, el nivel del mar sube poco a poco, si no tuviésemos otros indicios de ello en la existencia sobre las otras orillas de bosques sumergidos, o hablando con más exactitud, invadidos por las aguas.

Una de las fábulas más extendidas acerca del Mar Muerto, es la que niega la posibilidad de nadar en él, fundándose en la gran densidad de sus aguas. Es cierto que éstas contienen un veintitrés por ciento de materia sólida, y que en igualdad de volumen son más pesadas que el cuerpo humano, pero eso no obstante, se puede nadar muy bien en ellas, aunque no con mucha rapidez. Hay que tener cuidado, sin embargo, de que no entre agua en los ojos, porque contiene una gran cantidad de cloruro de magnesia que podría ocasionar alguna molestia. Si el Mar Muerto no perteneciese a una potencia mahometana sin duda sus aguas serían consideradas como medicinales y atraerían numerosos bañistas de todas las partes del mundo.

Las siguientes cifras darán una idea exacta de la densidad de las aguas del Asfaltites. En una tonelada de agua del mar Caspio hay cinco kilos y medio de sal; en la misma cantidad de líquido, el Báltico tiene unos nueve kilos de sal, el Mar Negro trece, el Atlántico quince y medio, el Canal de la Mancha treinta y seis, el Mediterráneo cuarenta y dos y medio, el Mar Rojo cuarenta y seis y medio, y el Mar Muerto noventa y tres y medio.

No es preciso recordar que el Mar Muerto ha sido constantemente asociado con la historia de Sodoma y Gomorra. Es evidente que en Calirroe, en la orilla oriental, hay indicios de erupción volcánica, aparte del azufre, el asfalto, y acaso el petróleo, que allí se encuentran como testimonios de esta clase de fenómenos. Sea en la costa septentrional, como la tradición supone, sea en la oriental, como algunos eruditos quieren, o en la meridional, como parece indicar el nombre del monte Usdum, tan parecido a Sodoma, donde dichas ciudades se encontrasen, es más que probable que efectivamente estuviesen situadas en aquella región. Según la historia Sagrada, cuando Lot se separó de Abraham, eligió para su residencia aquellas ciudades porque estaban en una llanura fértil como el jardín del Señor. En torno del Mar Muerto existen, en efecto, cuatro o cinco llanuras, o "ghors", como les llaman en el país, notables por su fertilidad, dándose en ellas riquísimas uvas y sandías.

Esto echa por tierra la leyenda popular, tan frecuente en libros y artículos periodísticos, según la cual en los alrededores del Mar Muerto sólo reina la muerte, escapándose de las aguas gases ponzoñosos que destruyen toda vegetación y matan a cualquier ave que se arriesgue a volar allí. En realidad, fuera de los mencionados valles y del oasis de Engadi, las orillas de este mar son tan áridas, tan peladas y tan estériles, que en ellas sería imposible la vida de cualquier animal; pero en los puntos citados, se encuentran las mismas aves y cuadrúpedos que en otras partes de Palestina. Engadi es un pequeño paraíso, con agua dulce en abundancia y pintorescas colinas muy escarpadas, donde hay, o al menos ha habido, muchas cabras monteses, a las que aquel sitio debe su nombre: Engadi, la Fuente de la Cabra Montés. Allí se encuentra el famoso árbol "shittim", del que se extrae la goma arábiga, y cuya madera sirvió para hacer el Arca de la Alianza, el Tabernáculo y su mobiliario, utilizándola hoy los masones para la construcción de algunos de sus emblemas; allí se cultivan el mijo y los mejores pepinos de Palestina. Hablar del Mar Muerto y no mencionar las célebres manzanas de Sodoma, popularizadas por el historiador Josefo, sería hacer las cosas a medias. Las tales manzanas abundan sobre todo en las inmediaciones de Masada, posición fortificada por los Macabeos, y más tarde lugar de refugio de Herodes. Son verdaderamente unos frutos extraños, que fácilmente se deshacen entre los dedos, y que sólo contienen un polvillo parecido a humo y algunas fibras sedosas, que en el país se usan para rellenar almohadas. Otro vegetal curioso de la región es el argal, o vid de Sodoma, que se encuentra principalmente cerca de Calirroe y de las ruinas del antiguo castillo de Macherus, donde fué decapitado San Juan Bautista.



de las más afamadas fábricas Europeas y Americanas y exhibiendo marcas de reconocido mérito mundial que constituyen la más franca garantía para el comprador.

PIANOS: GAVEAU - GUNTHER - STEINGRABER NOESKE-KRAUSE-SCHWARZ-**PLEYEL**

AUTOPIANOS: ORPHEOLA-KINGSTON-ODEOLA **PLEYELA**

Se entregan mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

Unico Agente

OBIGLIO & HIJOS

Bme Mitre 1215 Buenos Aires

Tenemos plazas disponibles para Agentes activos.

Un oráculo curioso

A cualquiera que se le diga que en pleno siglo XX hay en Europa un pueblo que cree en los oráculos y que públicamente los consulta, supondrá que se trata de una exageración de turista o algo por el estilo. Eso, sin perjuicio de que el tal crea a pies juntillas en el significado de la herradura, del gato negro o del número trece. Pero éstas son supersticiones íntimas, que el que más y el que menos se avergonzaría de confesar, y que desde luego nadie se atreve a manifestar públicamente por temor de caer en el ridículo, mientras que en el caso a que nos referimos se trata de una práctica perfectamente corriente en el pueblo en cuestión.

Este pueblo es el pueblo búlgaro. En la vieja iglesia de San Demetrio, en Euxinogrado, no lejos del palacio de verano del rey de Bulgaria, hay un cuadro de un santo a cuya superficie, sin duda por alguna propiedad de la pintura, pueden adherirse las monedas, aunque no siempre se adhieren. La gente del país cree que cuando se aplica una moneda contra el cuadro y no se queda pegada á él, es indicio de mala suerte, y en consecuencia, cuando esto sucede, abandonan o modifican sus planes para el porvenir. En cambio, si la moneda permanece adherida, aunque sólo sea unos instantes, es señal de buena suerte. Debajo del cuadro hay un cepillo al cual caen las monedas, que vienen a constituir así una limosna para la iglesia. Tanto tiempo hace ya que practican los búlgaros esta superstición, que las figuras del cuadro están casi borradas a fuerza de frotarlas con las monedas para conseguir que éstas no se desprendan; pero es de notar que esta costumbre no es privativa del vulgo, sino que se observa también entre los devotos más elegantes, y no faltan turistas extranjeros que, al visitar la iglesia de San Demetrio, ceden a la tentación de consultar el interesante oráculo.

"Fray Mocho" publicará, en su próximo número, un cuento especialmente traducido, original de Miguel Zamacois, titulado:

LOS DESESPERADOS

Es interesante, desarrollado con habilidad y de carácter tragicómico.

PAPEL Y TINTA

LAS BACANTES. Tragedia de Eurípides. Reconstrucción escénico-orquestal y versión poética, por Leopoldo Longhi. La plausible iniciativa de instituir entre nosotros, el Teatro Griego, debida al presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito A. Nazar Anchorena, y que mereciera la aprobación y el aplauso del gobierno de la provincia de Buenos Aires, que llegó hasta ofrecer a la citada Universidad el terreno necesario para la construcción del teatro, parece que va a tener una feliz realización.

El doctor Leopoldo Longhi, a quien la Universidad de La Plata nombrara director del Teatro Griego, acaba de dar a publicidad el interesante libro con cuyo título encabezamos estas líneas. Trátase de una versión poética de la obra de Eurípides, la primera hecha en castellano, que constituye un concienzudo e inteligente trabajo, donde se revela la competencia que el autor posee en la materia, pues teniendo en cuenta que la armonía y el vigor del verso son elementos indispensables para este género dramático, cuya esencia reside en el ritmo, y que consta de la fusión de todas las artes rítmicas: danza, música, canto, declamación, ha tratado de que la versión poética refleje el vigor dramático y la armonía del original. Con esta obra, cuya música ha sido encomendada al maestro Felipe Boero, previa distribución de los coros que han de comentarse con la danza, el canto y la orquestación, se inaugurará el Teatro Griego, cuya institución en el país, ha despertado interés general.

En cuanto a la orquesta báquica que el doctor Longhi estudia en su obra, en todos sus instrumentos arqueológicos, y que tiene puntos de contactos con el actual "jazz-band", puede anticiparse que constituirá un elemento de gran atracción.

Respecto a la reconstrucción fidedigna del antiguo Teatro Griego que se levantará en La Plata, ha sido objeto de un detenido estudio por parte del autor del libro que nos ocupa, y sus planos ejecutados por la Dirección General de Arquitectura, bajo la inspección del ingeniero señor I. Villeminot.

Por lo demás, a la institución del Teatro Griego, se le dará organización de academia, donde se dictarán clases de declamación, música, euritmia y danzas clásicas, de explicación exegética y comentarios de textos dramáticos, etc., a semejanza de los institutos similares que funcionan en Inglaterra, Francia, Italia y Estados-Unidos. También se realizarán actos artísticos, como complemento de la cultura universitaria, e igualmente actos de carácter patriótico, ya que el Teatro Griego es considerado por todos los países, como exponente de cultura nacional.

Completan la obra del doctor Longhi varios interesantes grabados ilustrativos y un plano del ante-proyecto de Teatro Griego, similar al que poseen las Universidades de Oxford, Cambridge y California.

OBRAS DE

Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A $ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

HISTORIAS DE AMOR Y DE SANGRE, por Julio Franzoso. Inicia el señor Franzoso su libro que intitula "Historias de amor y de sangre", con las siguientes palabras: "¿Estudios? Apenas si llegué a dar examen de tercer grado elemental, y esta ingenua confesión, que a otros podría ruborizar, a mí, no sé por qué, me llena de un extraño placer."

Es esta una manera muy espontánea y original de presentarse al público con la primer obra, pues pocos escritores, aún los llegados a la cúspide de la fama, han querido ser sinceros y ninguno casi ha dicho la manera cómo se ha iniciado en el escenario de la literatura.

El señor Franzoso, con la palabras citadas, revela ya su espontaneidad ingénita, su valentía de poder decir el por qué ha ido abriendo sendas a golpes de perseverancia, o ya derrumbando montañas con la picacha de su "yo" para hacer florecer su verdadero ideal.

"Historias de amor y de sangre", es un libro altamente sincero; un mandato imperioso, esas revelaciones incontenidas en el alma de los que sienten la belleza, lo han impulsado al joven escritor a sentir hondo, a hacer psicología, a unificarse al tormento de los semejantes, como en su cuento en que habla del suicida, o ya a ponsar en las tormentas de los hombres que diariamente se sitúan en una mesa de café, o bien a repudiar a la moza "lujosamente vestida, paseando por la aristocrática plaza de Francia, comiéndose vulgarmente las uñas."

Tiene este volumen verdaderos pasajes de una sublime observación. Franzoso es observador y nada escapa a su ojo analítico, poniendo luego, al reflejar lo que le ha inspirado, un dejo de espiritualidad.

Todos sus trabajos son sentidos y por ende sinceros; no hay amaneramiento en ellos. El autor los ha dado a luz porque los ha vivido, porque se siente escritor y su ensueño lo hace pródigo, lo torna emocionable.

Su estilo es sencillo, no abusa de palabras retumbantes, dando a sus frases una dulce flúidez. Indudablemente, no diremos que sea este un libro definitivo; Franzoso es joven, tiene un amplio camino que recorrer, sobre su corazón abierto a la quimera lleva esas dos alas que con el tiempo reciben la luz de la gloria, cuando la experiencia y el estudio acercan a la cima despoblada de la popularidad. Quien, como este escritor, lleva en sí fortificada su esperanza y mantiene el tesoro de su corazón, tiene ya asegurado su triunfo.

En síntesis: "Historias de amor y de sangre", es un libro juvenil, con mucha amargura y también con mucha belleza, que dan lugar preferente en nuestras letras, a su autor, ya ventajosamente conocido.

F. B. V.

LA CORBETA GUADALUPE 4.°, por Alejandro Rodríguez del Busto. — Edición Librería "La Facultad". Buenos Aires. "La corbeta Guadalupe 4.°" naufragó hace medio siglo en el archipiélago de Cabo Verde, en viaje de Europa a Sud América. Se salvaron contados pasajeros y uno de ellos, cuenta, en prosa correcta y flúida, los detalles de aquel accidente.

Testigo y actor del naufragio, el señor Rodríguez del Busto, da la sensación en sus libros de los horrorosos momentos de la catástrofe con una amplitud de detalles tan precisos que leyendo "La corbeta Guadalupe 4.°" se tiene pleno conocimiento de lo ocurrido aquellos días.

Es libro que interesa desde la primera página; los que viajan por mar, los que piensan navegar, deben leer esta obra que refleja claramente interesantes aspectos de la vida en alta mar.

MARIA ROSARIO, por Fausto Burgos. Es, indiscutiblemente, este libro del escritor tucumano, uno de los acontecimientos literarios de este año. Y, es, Fausto Burgos, su autor, el escritor que con mayor naturalidad y un más hondo sentido nacionalista, ha sabido plasmar en páginas dignas de figurar en una antología, toda la vida dramática, toda la existencia silenciosa y rica en matices de esos pueblos norteños, tan próximos y a la vez tan alejados de nuestro mundo artístico.

El libro de Fausto Burgos, lo decimos sin ambages, ha de ser espléndido regalo, no ya para los aficionados a la lectura, sino para los eruditos que, en "María Rosario", vívidos, cual si fueran la realidad misma, han de hallar modismos y costumbres, paisajes rebosantes de belleza e imponente emotividad, así como tipos característicos a la región, perfilados con una destreza única por no decir magistral.

Y uno no sabe, no atina afirmar, qué es lo que más vale de este libro: si la trama novelesca, intensa, realista y movida o ese estilo de Fausto Burgos, brillante y arbitrario, un estilo muy suyo, castizo a ratos y extraordinariamente exótico en otros pasajes, todo él realizado con el propósito —que él harto bien logra,—de no dejar escapar una sola nota, ni un solo matiz de esa vida de los pueblos del norte de la República, de los que, indiscutiblemente, es el autor de "María Rosario" su novelista más autorizado y digno.

"María Rosario" ha sido editada por la Editorial Tor en un hermoso volumen, con portada del dibujante Sirio e impreso con todo lujo y esmero.

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTEÑOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: $ 2.50.

LA REVOLUTION DE L'AMERIQUE ESPAGNOLE EN 1810. Versión francesa de la obra de Ricardo Levene "La Revolución de Mayo y Mariano Moreno". Edición Juan Roldán y Cía. Bs. Aires. No es hora de hablar de los valores literarios e históricos de la producción de Ricardo Levene. El público, que agotó la edición castellana de este libro, dió su mayor elogio a la obra, al comprar y leer, verdadera fruición, "La Revolución de Mayo y Mariano Moreno".

Era necesario que la labor de Levene pasase los mares y atravesase las fronteras. La importancia mundial del idioma francés requería una versión francesa de este libro y esto acaba de verificarse bajo el título con que encabezamos estas líneas.

Ha sido excelentemente recibida en Europa y de seguro ha de suceder lo mismo en Sud América, "La Révolution de L'Amérique Espagnole en 1810", que acaba de editarse.

EL BUEN SOSIEGO, por Ernesto H. Canale. — Edición Tor. Bs. As. Con un prólogo de D. O. Rasmussen, acaba de publicar, en la Editorial Tor, el joven escritor Ernesto H. Canale, un volumen de cuentos titulado "El buen sosiego".

Ernesto H. Canale, el año pasado dióse a conocer a la crítica y al público con otro volumen de cuentos tan lleno de emoción y colorido cual este de ahora.

Hay, en "El buen sosiego", algunas composiciones que no desdeñaría firmar más de un novelista consagrado y prestigioso y entre estas cábenos recordar las que llevan por título "Luna de miel" y "El náufrago".

No cabe duda de que con esta obra los prestigios del joven literato quedarán definitivamente consolidados y hasta no es aventurado afirmar que más de un comentario suscitarán entre los críticos nuestros.

La obra del señor Canale ha sido editada con todo esmero, y a sus merecimientos literarios bueno es agregar el de lo módico de su precio, un precio que no compensaría ni la parte material, si no fuera que se debe considerar la larga tirada propia del tan prestamente popularizado escritor.

Forma un elegante tomo de 100 páginas, en formato manuable.

HEMOS RECIBIDO: "Historias de amor y de sangre", por Julio Franzoso. — Edición de Ferrari Hnos. Buenos Aires.

"Madrigalescas", poesías, por Martín Perea. — Edición Ruiz Hnos. Buenos Aires.

"Los poemas de la montaña", poesías, por Ricardo Tudela. — Edición Guillermo Kraft. Buenos Aires.

"Memorias póstumas del general José María Paz", por el teniente coronel Juan Beverina. — Tomo 1.° Edición L. Bernard. Buenos Aires.

Apareció

Antología Argentina

POETAS MODERNOS

CARLOS GUIDO Y SPANO
OLEGARIO V. ANDRADE
RICARDO GUTIÉRREZ
RAFAEL OBLIGADO
ALMAFUERTE
LUGONES.

SELECCIÓN DE

ERNESTO MORALES

En todas las librerías.

"Los chiflados. Estudio de psicopatología", por el doctor Benjamín D. Martínez. — Edición Jacobo Peuser. Bs. Aires.

"Ananké", poesías, por Luis María Grané. — Edición Porter Hnos. Buenos Aires.

"La huella de mis sandalias". 1904-1920, por L. E. Azarola Gil. — Edición J. Díaz. Irún.

"La poesía de Olegario Andrade. Su significación estética y social", por Arturo Vázquez Cey.—Edición Coni. Buenos Aires.

"Revista Bimestre Cubana". — Volumen XIX. N.° 3.

"La raza latina". — Año I. Número 1.

"El comercio exterior argentino en 1923 y 1922". — Publicación de la Dirección General de Estadística de la Nación.

"Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmulogía y Quimioterapia". — Año XII. Número 8.

"Risas, lágrimas y sedas. (De la vida inquieta)", por Raúl Barón.

"La confesión de Lander Pausarac", novela, por Delio Morales. — Editorial del Plata. Buenos Aires.

Muere en San Salvador, una monja que fué novia de Maximiliano de Austria

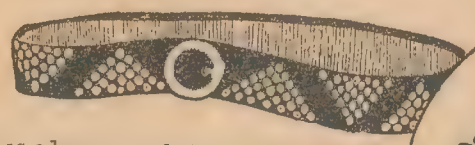
A la edad de 79 años murió en San Salvador, Sor Trinidad Muñoz, natural de Querétaro (Méjico). Durante 43 años desempeñó el cargo de Superiora del Hospital de Rosales, por lo cual el supremo gobierno resolvió jubilarla para que se dedicara al descanso de su intensa y larga labor en pro de las clases menesterosas y enfermas.

Alrededor de su juventud se tejió una guirnalda de sugestivo encanto. Se dice, con razones fundamentales, que fué novia de Maximiliano, quien se prendó locamente de ella en una visita que hizo a Querétaro. De aquí se ha deducido que ella es la heroína de la célebre novela "El cerro de las Campanas", lo cual le dió perfiles de ángel tutelar de su patria entre el fragor de la epopeya imperial.

LA MUJER Y EL HOGAR

SUNSET
Tiñe todo, géneros, telas, tejidos, etc. en cualquier color de moda. Exíjalo siempre.
Si el género a teñir es negro u obscuro, igualmente lo podrá teñir en el color que desee, si previamente lo destiñe con
SETSUN
Ambos productos $0.80 en las Farmacias.

Los botones como adorno



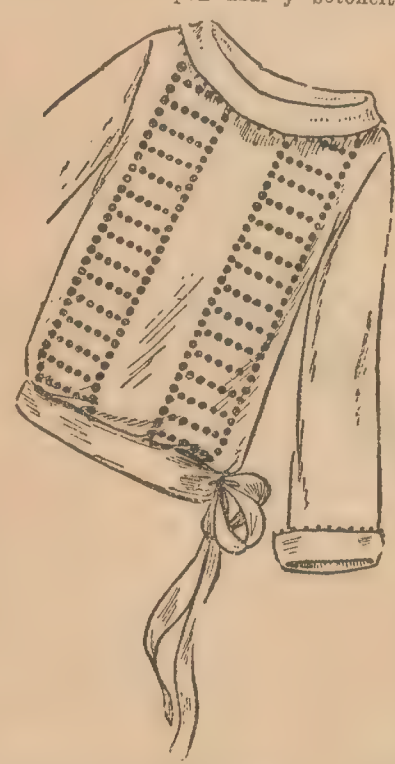
Los adornos con botones, particularmente los de nácar, tienen mucha aceptación, eligiéndose los más pequeños, 1 cm. de diámetro como máximum. Se cosen con seda blanca o del tono del traje y su disposición más o menos original adorna la prenda más simple.

La fig. 1 es un traje de satén negro con vivos blancos, adornado con botones dispuestos en líneas verticales.

La fig. 2 es un cinturón de tela negra, en el que se han colocado los botones formando triángulos.

El sombrerito de la fig. 3 puede servir tanto para una niñita como para una joven, lleva hileras de botones a un lado y otro de las costuras ocultándolas. El borde tiene en los costados un pliegue doble de 4 cm. de alto, adornado también con botoncitos de nácar.

El vestidito de la fig. 4 es para un bebé. De crespón color de rosa con bieses de crespón azul y botoncitos azules, dispuestos en línea recta o formando círculo.



La blusa de crespón color limón está guarnecida con botoncitos negros lo más chiquitos que se encuentren (fig. 5).

Consultorio del hogar

LOS CUIDADOS MATERNALES

La madre, digna de este nombre, la que paso a paso sigue el desarrollo de la criatura a quien dió el ser, no debe desfallecer en su tarea y velar con prudencia las menores acciones del niño.

Al lado de los cuidados corporales hay también los cuidados morales, no diremos intelectuales, aunque el cerebro del niño deba ya recibir la impresión destinada a fortificarlo y a desarrollarlo.

La moral de los niños es frágil como todo su ser. Por eso hay que evitarle sacudidas muy duras, no excitar demasiado su sensibilidad, a veces excesiva, sino reprenderlo dulcemente sin reñirle muy fuerte. Se apaciguan con caricias los grandes dolores sin causa, pero no irritarles los nervios con demasiadas caricias. Se debe dejar a la naturaleza su calma y su serenidad. No exigir esfuerzos penosos de una naturaleza aún sin formar; procurad darle quietud y no despertar terrores inútiles y peligrosos. En una palabra, equilibrar la naturaleza en formación y que necesita una gran tranquilidad para alcanzar el período que ha de producir otra transformación.

Cuando el niño ha llegado a la edad de los estudios—estudio es una palabra muy grave para designar los pocos elementos que se van inculcándole gradualmente,—cuando ha llegado el momento, cuando el desarrollo físico, y cerebral, permite iniciarlo en los primeros principios, se comienza por enseñarle el alfabeto bajo una forma divertida que deje grabadas las cosas en su cerebro, sin causarle cansancio. Y hablándole, divirtiéndole, la madre llegará a leer en su corazón y sondeará su entendimiento. Las reflexiones, las respuestas infantiles indican pronto el carácter y la inclinación de su naturaleza. Una vez adquirido este conocimiento será muy fácil reformar y dirigir su espíritu y su corazón, sujetar, si es necesario, su naturaleza demasiado ardiente conteniendo las grandes expansiones. Lo esencial es no permitir exageraciones en nada, sino formar una naturaleza y atraerla hacia la ponderación. Se debe rectificar el modo de pensar y, sobre todo, obtener siempre la verdad y no permitirle la costumbre de mentir. Los niños pequeños experimentan la necesidad de mentir sin razón y de desvirtuar las cosas, no porque su cerebro lo sienta así, sino porque tienen una imperiosa necesidad de mentir.

La madre debe dirigir el corazón hacia la bondad y reprimir severamente la maldad. Muchos niños son crueles, inconscientes a veces, pero invenciblemente crueles. A estos hay que hacerles comprender cuán odioso es este sentimiento, encaminar su alma hacia el bien, hacia lo bello, dejarles entrever la grandeza de la caridad y sin exageración excitar su interés hacia los desgraciados. No permitirles nunca ser groseros, exigir de ellos suma cortesía, no sólo con sus compañeros, sino con las personas y hasta con los criados y los inferiores. La madre debe ser firme, enérgica, aunque tierna y cariñosa. Para él debe ser el lucero que le guíe a través de la vida, por eso ha de procurar que la siga con amor, convencido de que de su boca amada no pueden salir más que palabras de verdad y de bondad. Este es el único medio de conquistar la ternura y la confianza del niño.

Conocimientos de economía doméstica

LAS ESTUFAS DE CARBÓN Y LEÑA

Las estufas de hierro producen mucho calor, y en pisos pequeños, colocadas en un lugar céntrico (como el vestíbulo, por ejemplo) calientan casi todas las habitaciones. El gasto de combustible es en ellas relativamente limitado, por lo que resultan económicas. Otras de sus ventajas es que se calientan de prisa y se mantienen calientes durante muchas horas sin necesidad de renovar el combustible.

Las estufas de carbón ofrecen, no obstante, serios inconvenientes. El aire de las habitaciones se reseca de tal modo que llega a ser molesto. Para evitar este inconveniente se acostumbra a colocar sobre las estufas un envase con agua, la cual al evaporarse humedece la atmósfera. El aire de las habitaciones mantiene en suspensión un polvo finísimo compuesto de todas clases de materiales, que se hace perfectamente visible cuando penetra en la habitación un rayo solar. Ese polvo al ponerse en contacto con la estufa caliente se quema, y produce un olor desagradable. Por último, y este es el mayor inconveniente de las estufas, éstas se recalientan con frecuencia y al ocurrir esto pasa a través de los poros del metal del gas llamado "óxido de carbono", que es muy venenoso. Así es que en las habitaciones o pisos donde arde una estufa el aire no es nunca puro y hay que renovarlo a menudo para evitar intoxicaciones. El primer síntoma de envenenamiento es la pesadez de cabeza que se experimenta cuando se está en una habitación con una estufa encendida.

Las estufas que han de calentar varias habitaciones tienen que mantenerse muy calientes, con lo cual se perjudican grandemente los muebles que se hallan cerca. Por eso a veces se rodean las estufas con grandes planchas metálicas que obrando como pantallas evitan los efectos de una irradiación de calor demasiado directa.

En resumen: puede afirmarse que las estufas de hierro son fáciles de instalar, ocupan poco espacio, son económicas, consumen poco combustible y lo aprovechan muy bien; pero son detestables desde el punto de vista higiénico, a menos que no se trate de locales grandes y muy aireados.

Una clase especial de estufas metálicas son las llamadas salamandras. Estas pueden colocarse en el hueco de las chimeneas y de las de buena calidad están provistas de cierres que ajustan herméticamente, de modo que todo escape de gases es casi imposible. Estas salamandras dan buen resultado, aunque sólo sirven para calentar una habitación; se carga con astracita, de la cual consumen poca cantidad.

Las estufas de que hemos tratado son las que calientan quemando carbón. Existe otra clase de estufas que empieza a ser conocida, que se llenan con serrín de madera.

Estas estufas no calientan tanto como el carbón, porque el serrín no posee tantas calorías. No obstante, muchos las prefieren por la razones siguientes: 1.°, porque no despiden gases malsanos y 2.°, porque se encienden fácilmente. Hay que tener además en cuenta que cualquier serrín no es bueno para estas estufas. El único que da resultado es el serrín muy fino que producen las sierras mecánicas.

Consultorio femenino

Martha. Córdoba. — Para curar el sudor de los pies: 1.° Al levantarse cada mañana, enjugue con una tela gruesa y bien seca, proceda con ella a una enérgica fricción. En seguida, pase por los pies una esponja humedecida con alcohol. Deje secar y cálcese. Cambie de medias todos los días. 2.° En una botella de agua hervida eche una cucharada de formol. Locione sus pies y déjeles secar. Haga esto durante ocho días, al acostarse. Poco a poco se formará una piel más gruesa y el sudor desaparecerá. Si apareciera, vuelva de nuevo al tratamiento; con paciencia lo vencerá. Observe la más estricta limpieza y cambie diariamente de medias.

Laura C. F. C. P. — Para detener la caída del cabello, prepare la siguiente loción:

Polvo de quinina	25	gramos
Tintura de árnica	150	"
Hojas de nogal	200	"
Alcohol	500	"

Haga macerar una semana las hojas de nogal en el alcohol. Cuele. Agregue el polvo de quinina, deje macerar 24 horas. Vuelva a colar. Agregue la tintura de árnica. Guarde en frascos. Humedezca el cuero cabelludo cada día.

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879. Buenos Aires.

Secretos de tocador

CONTRA LA TRASPIRACIÓN

Cuando se está afligida por esta desagradable emanación, el sudor del sobaco, se empieza por depilarlo cuidadosamente.

Luego, si no se puede hacer pasar totalmente el sudor, es necesario, por lo menos, luchar contra ese olor a veces tan desagradable.

Una severa higiene es de rigor: lavajes mañana y noche con agua tibia, en la que se echará una cucharadita, de las de café, de formol. Después se friccioua con guante de crin bien embebido en agua de colonia o de lavanda.

La siguiente fórmula alivia esta afección:

Formol	20	gramos
Alcoholato de tomillo	10	"
Alcoholato de romero	10	"
Alcohol alcanforado	100	"

Se lociona con un algodón hidrófilo durante uno o dos minutos, después se pasa una esponja blanda, embebida en agua tibia, se seca y se echa talco.

PARA EMBELLECER LAS PESTAÑAS Y LAS CEJAS

Aceite de ricino	10	gramos
Aceite de almendras	10	"
Vaselina pura	10	"
Tinta china solidificada	1	"

Hojas de nogal	100	gramos
Agua hervida	150	"
Sulfato de quinina	0.10	centig.

Te negro	10	gramos
Agua hervida	25	"
Alcohol	100	"

} infusión

Carbón de madera pulverizado 3 gramos

Estos tres productos son excelentes por igual. Se moja un cepillo de pestañas y cejas y se pasa sobre éstas de noche y a la mañana.

EL TEATRO — CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

"ARGENTINOS VERSUS URUGUAYOS", DE ULISES FAVARO Y ALBERTO SÁNCHEZ, EN EL NUEVO.

Para nuestro gusto, y a juzgar por el recibimiento que le dispensó la sala la noche del estreno es sin duda la del epígrafe una producción llamada a permanecer en el cartel durante un rato largo, probablemente hasta el final de la temporada, y es indudablemente la pieza mejor de las estrenadas este año por el señor Casaux, a quien la fortuna con los autores no le ha sido muy propicia.

"Argentinos versus uruguayos" tiene una trama simple, tanto en el fondo como en su desarrollo, pero ha servido de tema para hilvanar escenas graciosas y diálogos en los que campea la gracia, aunque a veces se eche mano del chiste un poco burdo para un escenario como el que nos ocupa.

La materia futbolística en esta obra no alcanza importancia en los dos primeros actos, pero en el tercero toma incremento preponderante y da lugar a escenas que despiertan fácilmente la hilaridad del público. De más está decir que en ella no se atacan, ni despiertan siquiera, las susceptibilidades que podrían originarse, habiendo considerado el asunto en forma algo tendenciosa. Se trata nada más que de entretener al público, y ese objetivo ha sido logrado plenamente por los autores. El final, es de esos que satisfacen a todos.

La labor del señor Casaux en esta pieza es interesante, y, desde luego, muy eficaz. Desde su aparición en escena suscita una carcajada y luego tiene a cada momento felices ocurrencias, tan frecuentes en el celebrado actor.

Es de presumir que con "Argentinos versus uruguayos" la sala del Nuevo va a recobrar la animación de otras temporadas.

"CHACARITA" OBTUVO EN EL BUENOS AIRES UN ÉXITO ROTUNDO

No porque se trate de un asunto nuevo, ni porque haya tipos desconocidos en nuestros escenarios, se puede explicar la acogida clamorosa que provocó en el público el nuevo trabajo de Alberto Vaccarezza. Por el contrario tema y personajes son bien conocidos. El éxito de "Chacarita", con que su autor viene a vindicarse de sus últimas piezas, se debe en el trazo acertado del ambiente, en la realidad de sus tipos principales, en el desenlace feliz en los momentos más comprometidos, en el calor de verdad que tienen, particularmente, la Gaucha y Chacarita, gente del fango, en sus actitudes pasionales vacilantes y a la vez firmes, porque la vacilación en esos sujetos es el principio de la acción. Parecería que dudan entre el bien y el mal, pero en el fondo son entes primitivos que se dejan arrastrar por los imperativos del instinto y, antes de ejecutar un acto, están gozando o sufriendo los resultados del mismo.

La habilidad de Vaccarezza para construir escenas, llega, en el sainete que comentamos, a verdadera maestría. Venciendo dificultades con facilidad, pone interés creciente en la pieza, obliga al espectador a seguir atentamente el proceso escénico y arranca el aplauso espontáneo del público.

La señora Poli y los actores Alippi y Muiño, a cargo de los tres papeles más importantes, tuvieron una lucida actuación, contribuyendo con su fácil juego escénico al mejor éxito de "Chacarita", sainete que, puede descontarse, está destinado a muchas representaciones.

SARMIENTO

¿Qué otra novedad "brillará" en los carteles, cuando salga esta edición? Lector, antes lograremos comunicarnos con Marte, que saberlo. Del escenario de los Ratti, sólo podemos afirmar que "Don Padilla" se ha representado muchas veces, sin desgracias personales que lamentar.

"CRISTÓBAL COLÓN"

El marino de mayor circulación,
es el navegante
Cristóbal Colón.

El hombre que tuvo
mayor decepción
por triunfo más alto:
Cristóbal Colón.

El más discutido
teniendo razón
y casi la pierde:
Cristóbal Colón.

El que ha demostrado
que con corazón
se va a cualquier parte:
Cristóbal Colón.

El que dió al problema
de la emigración
la feliz Arcadia:
Cristóbal Colón.

La pieza que tiene
más aceptación
en la temporada:
"CRISTÓBAL COLÓN".

"OTRO TÍO"

Todo tío nos resulta inquietante, del punto de vista de la parentela. Razones tenemos. Nuestros tíos son catorce y no heredaremos a ninguno. Por eso, la palabra tío es un proyectil contra nuestro sistema nervioso, aún contra ese que se llama "gran simpático", por sabrosa ironía.

Pero el tío a quien vamos a referirnos, pertenece al conocido e ingeniero (no confundir con ingenioso) autor, don Ricardo Hicken, y tiene por apelativo Palmieri. El lector lo verá en el cartel del Apolo, pero nosotros no aseguramos nada. De un tiempo a esta parte, los estrenos de nuestros teatros por horas son cosas menos seguras que las promesas de Traversa.

DE LA FARANDULA, por Blay.

Paco Delgado, empresario de los teatros Victoria, Buenos Aires y Mayo.

"DOÑA SISEBUTA GORDILLO" EN EL MAIPO

Cuando uno tiene la fortuna de asistir a un estreno como el de "Doña Sisebuta Gordillo", lamenta no haber viajado por la mañana en ómnibus, que es la manera más segura de atentar con éxito contra la propia existencia. Viendo una pieza semejante, vacila el instinto de conservación de un candidato a diputado, que es el ser humano que más ama la vida y menos la cáma...ra. La persona que soporta sin sentir la bestia interior, quince o veinte escenas como las de la "obra" del epígrafe, debe ser proclamada mártir del teatro nacional en grado heroico, debe ser llevada en andas por las calles de la ciudad y... depositada en el arroyo Maldonado.

La Sisebuta de los señores Maroni y Pucci tiene una gracia "epouvantable"; dice cosas que... vamos, no son para dichas, son para oídas...

NACIONAL

En otro número comentaremos el estreno de "La mala estrella", sainete de Roberto Cayol, que ha debido efectuarse en estos últimos días, si no se postergó una vez más.

LA COSA FUÉ ASÍ

—¡Caramba, De Rosas!
Lo encuentro contento,
parece que llega
de España recién.
¿Le tocó la grande?
¿Ganó en las carreras?
¿Ha tomado un ómnibus
y ha llegado bien?
—Pues no es nada de eso,
querido cronista,
(nos dijo De Rosas
en Mitre y Callao),
es que en el Marconi
tengo mucho público.
Le he dado "Gualicho"
y lo he engualichao.

ESTRENO

El viernes pasado debió estrenarse en el Avenida por la compañía de Ramón Peña, la zarzuela "Los gavilanes" de José Ramos Martín y maestro Jacinto Guerrero, la que tuvo en el teatro de la Zarzuela de la villa del oso y del madroño, una gran aceptación. Le dedicaremos en el próximo número un parrafito más largo.

REPRISE Y ESTRENO

La compañía Ligero que viene actuando con éxito en el Mayo reprisó "La revoltosa" de Chapí, cantándola la tiple Gabina de la Muela con toda fortuna. Ha debido de estrenarse "Flor de Tokio", de la que nos ocuparemos oportunamente.

LA PAGANO

Aunque dentro del mundillo teatral todo es inestable, como el mercurio de la columna termométrica en estos días precursores de la primavera, es lo más seguro que en el momento de aparecer estas líneas haya debutado ya en el Liceo la compañía de Angelina Pagano, estrenando "La gota de agua", pieza que dejó inconclusa el llorado César Iglesias Paz y que ha terminado para ser llevada a la escena, José León Pagano. En el número próximo nos ocuparemos de esta obra, interesante por su doble paternidad.

UN GRAN ÉXITO DE RISA

Fué un éxito de los que perduran y dan que hablar el estreno del vodevil adaptado por José Cadenas, Federico Reparaz y Emilio G. del Castillo, con música del maestro Guerrero, titulado "Teodoro y Compañía". Las situaciones de alta comicidad que se suceden sin interrupción en la obra, mantienen al público en constante hilaridad. No es la sonrisa amable lo que provoca "Teodoro y Compañía", sino la carcajada de la clase de estentóreas, olímpicas u homéricas, según el temperamento de los interesados. Pero se ríe fuerte, con ganas y ya al final, hasta sin gana, pero hay que seguir riendo mientras el telón está en alto. Contribuye mucho a tan feliz suceso, la labor de los elementos que integran la compañía de la Comedia. Cada cual aporta su contribución en la parte que le corresponde y el resultado no puede ser más eficaz. Las tiples León y Agueda y los actores Quintanilla y Amodeo se apuntan cada uno un poroto en esta pieza, pero uno de esos porotos con los que se hace lotería. Palpitamos que "Teodoro y Compañía" alcanzará en el cartel una gran longevidad.

SAN MARTÍN

Sigue anunciándose sin precisar fecha, el estreno de la cinta "Helena de Troya", exclusivamente para esta sala y de la que se descuenta un éxito.

GRAND SPLENDID

Acaba de estrenar esta grandiosa sala "La llama eterna", adaptación de la novela de Balzac, "La duquesa de Langeais", bella producción del Primer Circuito que tiene por protagonista a Norma Talmadge.

Para la semana en curso, se anuncian notables películas de prestigiosas marcas, que son aguardadas con interés.

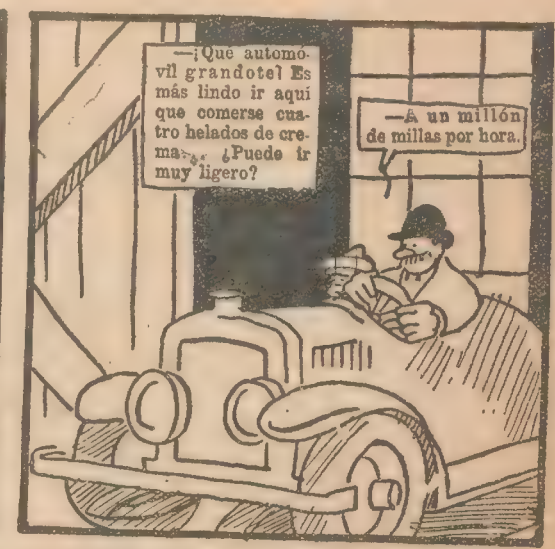
CASINO

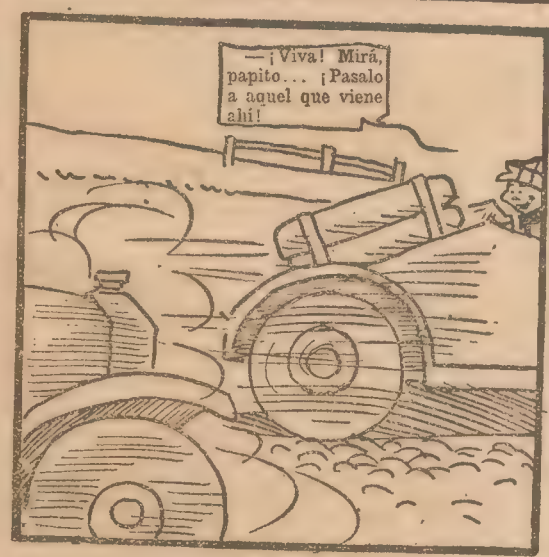
Gustó la troupe japonesa Yamagata, que debutó recientemente en este teatro. El programa resulta sumamente atractivo por el teatro de Marionettes y, sobre todo, por el campeonato de lucha, en el que intervienen los mejores hombres del momento.

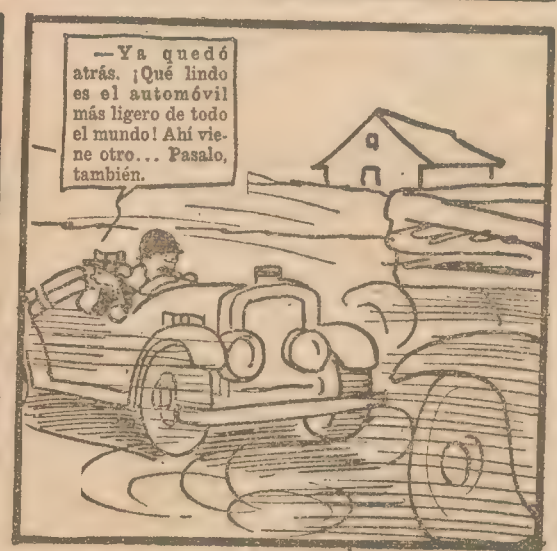
CAPITOL

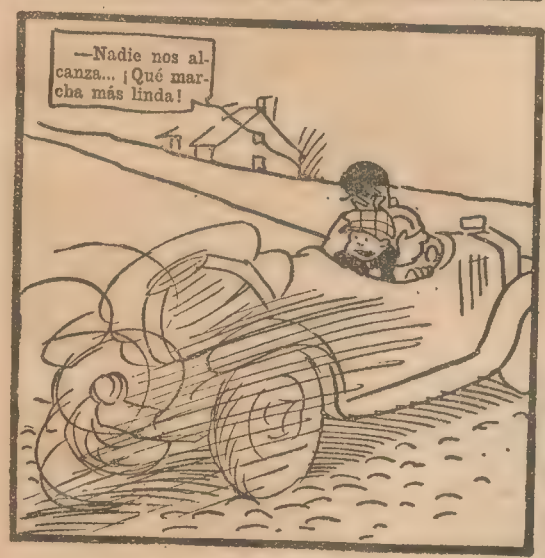
Como hemos anunciado, en esta sala se estrenará en exclusiva la película "La monjita", notable trabajo donde interviene grandes figuras del arte mudo.

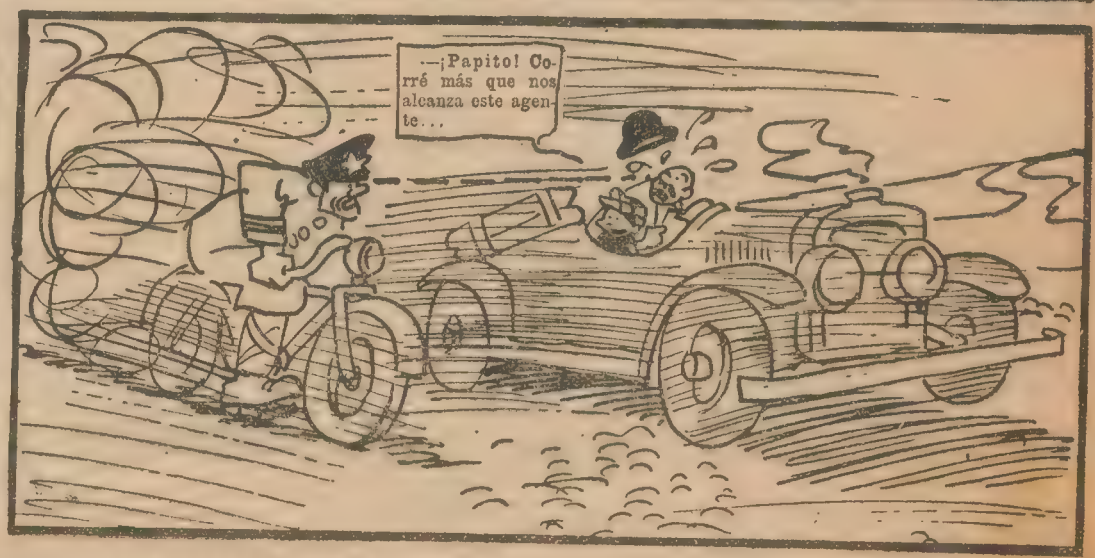
PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí











UNA PRESA, por Federico BOUTET

La señorita Polire sobrevino como una catástrofe en la existencia austera y apacible del señor Yotte, historiador.

Antes de conocer a la señorita Polire, el señor Yotte vivía dichoso. Habitaba en la orilla izquierda del Sena un cuarto modesto, cuyas tres habitaciones estaban atestadas de libros, todos ellos relativos a la única pasión que llenaba la vida del señor Yotte: la Edad Media, sus costumbres y sus trajes. El señor Yotte había tenido, sin duda, en su juventud aventuras sentimentales; ahora, a los cincuenta años, no se acordaba de nada. El único pasado que le interesaba databa de varios siglos.

Su sueldo de catedrático y una pequeña renta le permitían vivir sin estrecheces. Una mujer viuda, de cuarenta años, silenciosa y taciturna, estaba a su servicio. La gloria del señor Yotte consistía en publicar de vez en cuando en sesudas revistas trabajos de investigación histórica, que el Instituto de Francia elogiaba.

Uno de esos trabajos fué causa de su desgracia. Se titulaba "Empleos y prerrogativas de la época de Felipe Augusto". Cuando terminó su labor, las cuartillas estaban tan corregidas, que se decidió a poner el trabajo a máquina.

Precisamente, en el mismo piso, en un cuarto interior, vivía una señorita que se dedicaba a hacer copias a máquina. El señor Yotte la había encontrado varias veces en la escalera; pero nunca había cruzado con ella la palabra. Pensó que viviendo tan cerca lo más cómodo era encargarle a ella el trabajo.

El señor Yotte cogió un manuscrito, y dos minutos después estaba en presencia de la señorita Polire. Era alta, de manos largas, nariz ganchuda, mejillas pálidas, pelo escaso, de color chocolate. El señor Yotte no la había imaginado tan vieja ni tan fea. Cortés y tímido, expuso el objeto de su visita.

—¡Qué hermoso día para mí, querido maestro!—dijo la señorita Polire con emoción mal contenida.—¡Qué felicidad contar con la confianza de un historiador tan eminente!...

La señorita Polire siguió diciendo que con el mayor entusiasmo copiaría aquellas preciosas líneas confiadas a ella. Cuando salió, el señor Yotte advirtió que había estado media hora en el cuarto de su vecina. Y pensó que era una persona demasiado charlatana tal vez, pero muy interesada por las cuestiones de la Edad Media.

La copia a máquina fué hecha, entregada y pagada discretamente. Todo esto ocurrió en casa del señor Yotte. La señorita Polire no se marchaba; hablaba de Historia, miraba con respeto el santuario del maestro. El señor Yotte estaba deseando que se despidiese.

—No me ha devuelto el manuscrito —se dijo cuando la señorita Polire se despidió.

Al día siguiente, apenas regresó de su cátedra, llegó la señorita Polire. Llevaba el manuscrito; pero solicitaba del maestro el favor insigne de conservarlo ella. ¡Qué recuerdo tan precioso!... Y habló de ella, de su existencia solitaria y austera, toda de trabajo y de ensueño... Se marchó, no sin obtener permiso para volver de vez en cuando.

—La pobre mujer tiene que ganarse la vida. Tendré que proporcionarle alguna copia de vez en cuando—pensó el señor Yotte, que era bueno.

Pasaron varias semanas. La señorita Polire frecuentaba la casa del señor Yotte. Su presencia no le era agradable al catedrático, pero no se atrevía a indicárselo. No se daba cuenta de que poco a poco se había ido introduciendo en su vida, ni tampoco de que ahora llevaba siempre empolvada la cara y teñido el pelo y usaba "toilettes" que querían ser elegantes.

El señor Yotte no se explicaba la causa de esta transformación; pero al fin tuvo que entenderlo. Un día, al subir la escalera, la señorita Polire le rogó que entrase en su cuarto.

—¿Qué ocurre?—le preguntó.

—Pues... que acepto. Accedo, sí, a cuanto usted me viene pidiendo sin decir una palabra día tras día. En sus ojos, en sus palabras y en su silencio comprendo lo que pretende de mí, y... acepto.

—¿Qué aceptará esta señora?—se preguntaba el profesor.

Aceptaba ser su esposa. Lo había comprendido desde el primer momento, cuando el profesor utilizó el pretexto de la copia a máquina para verla y hablarla. Había vacilado; pero al fin se rendía, vencida por aquel amor tan respetuoso de un hombre como él. ¡Qué felices iban a ser! ¡Qué vida de trabajo y de intimidad!

Hablaba sin cesar, y el señor Yotte la oía petrificado, dudando del sentido de las palabras que escuchaba, de su razón, de la razón de la señorita Polire, y se preguntaba en su inocencia cuándo habría pronunciado una palabra que hubiera podido inducir a la señorita Polire a error tan espantoso. ¡Pero, no! Pronto se dió cuenta de que ella desempeñaba una farsa, que venía desempeñándola desde el primer momento, al ver en él una presa fácilmente asequible... Aquella mujer le dió miedo. Estaba tembloroso, estupefacto, indignado. Sabía que lo que debía hacer era obligarla a que se callase y gritarle que era una loca o una intrigante. Pero no se atrevió. Tuvo miedo de ella, miedo al escándalo... ¿Qué decir? ¿Qué pretexto buscar? ¿Qué mentira oponer a aquellas otras mentiras para poder escapar?... En esta agonía se le ocurrió la idea salvadora.

—Señorita...—balbuceó.—Usted... Usted se ha equivocado. Yo no he podido tener semejantes proyectos..., porque... ya estoy casado.

Ella se irguió severamente.

—¿Está usted casado?

—Sí... Mi mujer se ha separado de mí.

"Ahora le va a dar un ataque de nervios", pensó el señor Yotte, orgulloso de su invención.

Pero no hubo ataque. La señorita Polire reflexionaba. Su resolución fué rápida. ¿Creyó al señor Yotte? Este no llegó a saberlo nunca.

—¡El amor—exclamó—es más fuerte que las conveniencias sociales! ¡Seré suya a pesar de todo!

Se arrojó en sus brazos. El señor Yotte la separó.

—No soy libre tampoco. Tengo una amante.

Huyó y pasó en su cuarto una noche de angustia. La señorita Polire no creería el embuste de la amante. No recibía nunca a ninguna mujer. Su vida era ejemplar. Insistiría. Querría su presa. ¿Cómo escapar? ¿Qué hacer? ¿Dejar su cuarto, sus costumbres, sus libros? Se sentía débil, cobarde, desarmado.

—Mala cara tiene hoy el señor—le dijo al día siguiente su ama de llaves.

—Sí... No... Es decir...

No pudo contenerse. Necesitaba desahogarse, y contó todo a aquella humilde confidente. La cual, después de escucharle, reflexionó y sonriendo dijo:

—Yo lo arreglaré.

Y salió.

El señor Yotte quedó asustado. La vida se le aparecía como algo terriblemente complicado.

Diez minutos después entraba Luisa, el ama de llaves.

—No se preocupe usted. Ya he puesto las cosas en su lugar. Le he dicho que usted tiene una amante, que soy yo. No sería el primer caso. De modo que el señor puede vivir tranquilo.

Luisa sonreía ahora de un modo ambiguo. ¡Cielos! ¿Le miraría también aquella mujer como una presa? ¡Qué se le iba a hacer! Todo antes que la señorita Polire.

—Muchas gracias, mi buena Luisa —se limitó a decir.

PRIMAVERA

Una fresca savia se agita en mis venas,
tal como arroyuelos para desbordar,
y a su nueva fuerza camino al azar
sin sentir martirio de pasadas penas.

Aspiro a torrentes la diafanidad
que el límpido cielo envía a mi mente,
y un hálito leve, rozando mi frente,
realiza un prodigio de idealidad.

Surgieron rientes del ropaje verde
mil nuevos retoños con mil nuevas rosas;
hay algo divino en todas las cosas
y lejos la bruma invernal se pierde.

Me impulsa a una danza el vivo esplendor
y danzo sin ritmo, como un fauno en celo
en la plenitud de luz y de cielo,
con el pecho abierto como enorme flor...

Por fin, reposando, respiro profundo.
Un pájaro arrulla con tierno cariño
y entre campo y cielo, yo me he vuelto niño
tranquilo, sereno y paseo el mundo

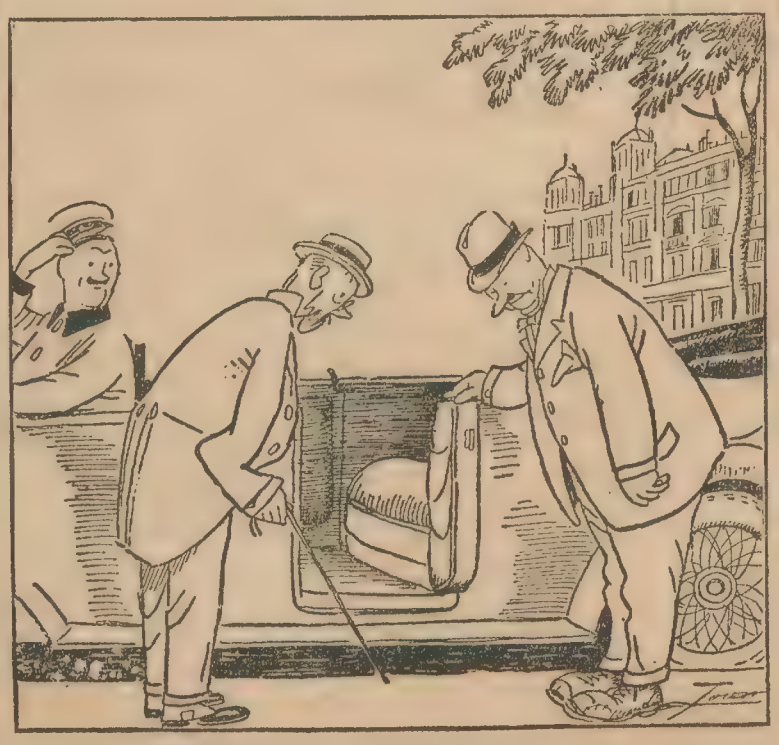
Del azul inmenso invadido estoy,
y a los tibios rayos de un sol perfumado
elévase en himno todo lo creado...

.....

Señor: ¡Son tus dones y gracias te doy!

Isaac CARVAJAL.

GASTO SUPERFLUO



—¡Vaya unas botas que llevas! ¡Ya podías comprarte unas nuevas!
—¿Para qué? ¡Si siempre voy en "taxi"!

¡CON MI TALENTO!

por RENÉ LEHMANN

Yolanda no me perdona. Cree en mi talento; confía en mi gloria. Se casó conmigo porque yo había publicado a mi costa un libro de versos en casa del editor Laval. Doscientos cincuenta ejemplares; de ellos, doce en papel Japón. Son versos de juventud, que cantan las alegrías y las desilusiones del amor. Versos llenos de optimismo. Todavía no conocía a Yolanda.

Después sin haber renunciado a la satisfacción de pasar por poeta, mejor dicho, por literato, me he consagrado al comercio de flores, plumas y demás adornos para vestidos. Y Yolanda me acusa de privar a Francia de un magnífico escritor.

—¿Por qué no escribes novelas? ¡Con tu talento! Ya ves el éxito de Pierre Benoit. O escribe versos como Maurice Rostand. ¡Y si se te ocurriera escribir para el teatro!... ¡Con tus condiciones... con tu talento! Ya ves Sacha Guitry.

Desde hace seis años no oigo otra cosa. Y, sin embargo, Yolanda no es mala, ni tonta. La quiero con ternura por sus excelentes cualidades, y mi hogar sería un rincón de felicidad si mi mujer no se hubiera empeñado en poner mi paciencia a prueba.

Cuando entro por las noches me recibe con una sonrisa angelical. Empezamos a cenar e indefectiblemente la conversación toma este giro:

—¿Y los negocios?

—Mal. Atravesamos un período de crisis.

—¿Entonces no marcha la cosa?

—No, hija.

—¿Entonces a qué aguardas?

—¿Cómo?

—Tu novela, hombre. ¿Cuándo la escribes?

No se resigna a la obscuridad de mi vida pública. Quiere que sea famoso, y le duele mi pereza. Alguna vez he tenido la debilidad de enviar un soneto cantando las glorias de la aviación a un diario que lo publicó, no sé por qué razones. Yolanda ha triunfado y me dice:

—Ya lo ves. Basta con querer. Trabaja y llegarás.

Su obstinación se ha traducido en mí en un odio invencible por la literatura. Pero en vano he gritado todo mi desprecio por la gloria y la humilde especie de mis virtudes intelectuales.

—Sí—me ha dicho esta mujer tenaz—dudas y blasfemias porque desconoces tu talento. Pero yo te animaré y te inspiraré.

En vano se han esforzado mis amigos por convencerla de que exagera. He intentado lealmente escribir una novela. He contado la historia de un joven que estando a punto de casarse con una muchacha a quien adora tiene la desgracia de que la novia le muera atropellada por un tranvía, y él, desesperado, se arroja al río y muere ahogado. Yolanda se ha entusiasmado con el relato; pero no ha ocurido lo mismo con cincuenta directores de otras tantas revistas, que me han devuelto el manuscrito por impublicable. Pero Yolanda me ha dicho:

—Es que no cultivas las amistades. Es preciso que hablen de ti. Date a conocer. Muévete...

La obsesión se ha apoderado de mí. Un día me he decidido a que la prensa se ocupe de mí. Aprovechando la ausencia de Yolanda, que ha ido a su pueblo a ver a sus padres, he tenido una noche la audacia de simular un asalto a nuestro hotelito. He violentado mi caja de caudales, he puesto mis muebles en el mayor desorden y desde la ventana he hecho varios disparos. Cuando el ruido de las detonaciones ha atraído a los vecinos he contado la fábula que he urdido. Tres malhechores enmascarados, acompañados de una mujer rubia, han intentado robarme, y han huído gracias a mi serenidad y a mi revólver.

Al día siguiente los periódicos han publicado mi retrato. Uno de ellos mejor informado, ha publicado también el de la mujer rubia.

Cuando Yolanda, a quien he enviado un telegrama contándole lo ocurrido, ha regresado, todo París comentaba el audaz atentado de que había sido víctima.

—¿Estás contenta?—he dicho a mi verdugo.— ¿Te parece que ya hablan bastante de mí?

—¡Pobrecillo! —me ha dicho.— Nunca sabrás aprovechar las ocasiones. Todavía no he visto que ningún periódico publique tus impresiones. ¡Con tu talento!

PARA LA GENTE DE CAMPO

El mundo necesita el algodón argentino, por Ernesto L. Tutt, especialista en algodón.

La existencia mundial de algodón es poca. El consumo es mucho mayor que la producción, que aumenta muy lentamente. Los precios actuales del algodón son favorables. Los agricultores algodoneros del país debieran poder obtener muy buenos beneficios.

Fuerte posición estadística

El mercado algodonero atraviesa actualmente una muy fuerte posición estadística. La producción mundial durante los últimos tres años ha sido mucho más baja que el consumo. Durante el año fenecido el 31 de julio de 1922, se produjo tan sólo un poco más de 14 millones de fardos de 500 libras cada uno, y el consumo total fué más o menos de 20 millones. En otras palabras, el consumo fué alrededor de unos 6 millones de fardos en exceso de la producción. La producción de algodón para el año 1922, de acuerdo con la mejor información obtenible de los Departamentos de Comercio y de Agricultura de los Estados Unidos, fué tan sólo de 18 millones de fardos, mientras que el consumo era considerablemente mayor que el del año precedente, o sea alrededor de 21 millones de fardos. Durante el año 1923, la producción de algodón fué aproximadamente la misma que el año 1922, mientras que el consumo alcanzó otra vez los 20 millones de fardos.

Podrá observarse, de acuerdo con lo arriba mencionado, que durante los años algodoneros de 1921, 1922 y 1923, la producción mundial ha sido excedida en más o menos 11 millones de fardos por el consumo. Si no hubiera sido por la enorme existencia excedente que se había acumulado durante la guerra, cuando el consumo del mundo era un poco menos de 16 millones de fardos por año, el mundo sufriría actualmente la peor crisis algodonera que pudiera registrarse en la historia. Sin embargo, se reconoce que si el mundo no produce de 21 a 22 millones de fardos en la próxima cosecha, muy pronto comenzará a hacerse sentir la escasez del algodón. Hay únicamente dos modos de evitar una crisis real de algodón, y son: que la producción sea muy grande la próxima cosecha o de lo contrario, que los precios de algodón sean tan elevados que restrinjan el consumo.

Improbabilidad de nuevas zonas productoras

Los países europeos, especialmente Gran Bretaña, han estado trabajando durante muchos años con el fin de aumentar la producción algodonera de sus colonias, con limitado éxito. La Gran Bretaña, es el país que ha hecho los mayores esfuerzos para cultivar algodón en su vasto Imperio; todos estos esfuerzos fueron dirigidos por la Asociación Británica de Cultivadores Algodoneros ("British Cotton Growing Association"). Esta organización ha estado durante más de 20 años fomentando el cultivo del algodón. En 1902 se empezaron a hacer ímprobos esfuerzos para producir algodón en Africa. Se contrataron expertos americanos, que fueron enviados a Gambia, Sierra Leone, Costa de Oro, Nigeria y a otras colonias africanas, pero con excepción de Nigeria, los otros experimentos no tuvieron mucho éxito. La asociación, a pesar de estos reveses, ha continuado sus esfuerzos. Varios expertos han sido enviados a otros nuevos territorios. Se han garantizado precios halagüeños para la producción algodonera. En ciertos casos se han construído ferrocarriles. Se han establecido chacras experimentales. Cantidades de semillas han sido gratuitamente distribuídas. Se ha legislado favoreciendo el cultivo del algodón, concediendo, el gobierno, subsidios y otras diversas prerrogativas, pero a pesar de todo, no se han obtenido éxitos señalados. En Nigeria, uno de los puntos que más prometen de las colonias británicas, después de más de 20 años de esfuerzos, produce anualmente alrededor de 25.000 fardos de 500 libras. En el Sudán, donde hace años se cultiva el algodón, la producción anual actual, de algodón, es de más o menos 32.000 fardos. Uganda, donde se han obtenido los mayores progresos, dió una producción record el año pasado, que totalizó 65.000 fardos. Hace algunos años que se hacen tentativas para cultivar algodón en Tanganyilla, Colonia Kenya, Nyasaland, Rhodesia, en la Unión Sud Africana, en Mesopotamia y en Australia, con una producción que varía entre unos cientos y unos miles de fardos en cada país. Puede decirse, sin embargo, que a pesar de todos los esfuerzos hechos, no sólo por Gran Bretaña sino por todos los países europeos, de producir algodón en nuevos territorios, que los resultados obtenidos no han pasado la cifra total de 250.000 fardos por año.

Además de haber intentado el cultivo de algodón en estos nuevos territorios, Gran Bretaña ha estado tratando de aumentar la producción en la India, Egipto, Brasil y Perú, pero con muy poco éxito. En realidad, durante los últimos años ha habido en el Egipto una considerable merma, como asimismo es muy probable que la producción de la India haya disminuído, y que la producción del Brasil y Perú haya experimentado un pequeño aumento.

Puede Estados Unidos aumentar su producción

Se ha dicho durante el año 1923, que si las fábricas de tejidos del mundo deben continuar trabajando y los habitantes del mismo tener la acostumbrada cantidad de ropas, que los Estados Unidos deberán producir más algodón. Para tener suficiente algodón para reabastecer los ya casi vacíos depósitos de Europa y abastecer a los países del lejano Este, será necesario que los Estados Unidos produzcan en los próximos años alrededor de unos 14 o 15 millones de fardos anualmente. Esto no ha sido hecho. La producción de los Estados Unidos para el año 1923/24 fué tan sólo de 10.000.000 de fardos, y la producción de 1924/25 no podrá ser muy superior a ésta.

Oportunidad insuperable para el chacarero argentino

Conociendo estos datos, el agricultor previsor tiene una oportunidad inmejorable para efectuar muy buenas ganancias cultivando algodón durante los próximos años. Como se ha indicado, no debe esperarse que la producción será aumentada por los países nuevos ni por los viejos en forma suficiente como para contrarrestar la enorme merma habida en los Estados Unidos. La hora actual es, por lo tanto, inmejorable para la Argentina, para intentar el pronto desarrollo de la espléndida zona algodonera del Chaco. La industria algodonera es muy provechosa en la región norte de la Argentina, pero muy pocos se hallan dedicados a ella. Es por lo tanto muy importante que se haga todo lo posible para facilitar e influir en favor de una grande y continua inmigración de chacareros industriosos hacia estas tierras. Hay cantidad de buenas tierras en el Chaco, donde esta clase de inmigrantes podrían cultivar algodón y cereales con provecho.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe $ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de Avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; **"La cría de Abejas"**, $ 0.50; **"La conservación de Frutas"**, $ 2.—; **"Industria Lechera"**, $ 1.50. La colección completa en $ 6.— m/n.

Oferta Limitada. **Escriba en seguida.**

EXPOSICIÓN EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499 **BUENOS AIRES**

COLABORACION ESPONTANEA

Fibra

"¿Por qué te muestras tan cruda"
"conmigo, Vida? Te temo";
"si hasta suelo ser blasfemo",
"cuando a mi cuello se anuda"
"tu dogal. Eres la ruda"
"espina, que me atormenta",
"eres la fuerza que ahuyenta",
"las quimeras de mi alma",
"eres la inercia que encalma",
"la impulsión que en ella alienta."

Esta débil poesía,
escribí a los quince años,
cuando aún los desengaños,
el alma desconocía.
Ahora, que la vida impía,
ha impreso en mi corazón,
el sello de la aflicción,
siento que él late más fuerte,
y a feroz duelo de muerte,
yo la reto en mi canción.

E. RODRIGUEZ GARCÍA.

Invierno

Ni una nube en el cielo gris de la tarde fría,
ni en las desnudas ramas, un pájaro cantor.
Va el viento sollozando su triste sinfonía
por el llano desierto, que no alegra una flor.

Los árboles parecen viejos tristes, enfermos,
mendigos mutilados que imploran compasión,
pesa la invernal tarde sobre los campos yermos,
cual sobre un alma humana divina maldición.

Todo está amarillento; prados, montes y huertas
por cuyas sendas lleva, furioso el huracán,
hojas, gajos y nidos, pequeñas aves muertas,
que entre nubes de polvo, confusamente van.

Tienen todas las cosas un aspecto tan triste,
que al espíritu causan la profunda impresión
de que el amor ha muerto, y la alegría no existe,
y una congoja inmensa oprime el corazón.

Abel ALMAGRO.

Carmen

No sé qué tienes, que me fascina,
No sé qué encantos, hallé en tu voz;
pero sublime,
casi divina,
en mis amores, te sueño yo.

Dicen que es loca mi fantasía,
que tu cariño jamás tendré;
que está muy lejos
la dicha mía
y que imposibles ambicioné.

¡Mentiras todas! Para el que quiere
con los ardores que quiero yo,
nada le importa
la voz que hiere,
nada le importa la maldición.

Alta la frente, clara la vista,
libre de trabas la voluntad,
van mis deseos
a la conquista
y ellos, vencidos, ¡no volverán!

Deja que griten, que me maldigan,
que me desprecien con odio atroz;
deja que horribles
cosas me digan,
mientras, tranquilo, oigo tu voz.

No sé qué tienes, que me fascina,
no sé qué encantos, hallé en tu voz;
pero sublime,
casi divina,
en mis amores, te sueño yo.

Santiago P. SCHERINI.

Mi ofrenda

Yo sé que soy un triste enamorado
que enriqueció con tu querer, Amada;
que ha de dulcificar toda la vida
con la gloria inefable de tu Gracia.

UNA NUEVA MODA

Poetas y literatos. — Nosotros somos la "troupe" de la Pirueta. Aquí le traemos, señor director, quinientos poemas hablando de los circos romanos y de la Vía Apia, y estamos dispuestos a leerlos dando triples saltos mortales y tragando estopas inflamadas.

Yo sé que han resurgido, triunfadores,
los quiméricos sueños de mis ansias,
nimbando los impulsos quijotescos
de ardiente juventud ilusionada.

Después de ambular por los confusos
caminos de una lírica vagancia,
encuentro el corazón lleno de luces
y olvidado de aquellas malandanzas.

La gloria del vivir me torna bueno
pues la dicha sonríe a mi esperanza
¡y has trocado en genial epifanía
todo el desastre de mi vida vana!...

Y por eso
en la piedad de tus manitas santas,
dejo mi corazón que es receptorio
de todas mis canciones y sonatas,
de toda la alegría de mi ruta,
de mis graves tristezas y mis lágrimas,
que suelen asomarse a mis pupilas
si me pongo a soñar en cosas raras!...

José María ABALLONE.

Pastel

Tras el cristal azulado
de mi ventana se ve
el nocturno delicado
cual pastel ejecutado
por Emilia Bertolé.

Miro un astro titilante
sin apreciar la distancia
como límpido diamante
engarzado en un instante
en el cristal de mi estancia.

Cruza un ave con anhelo
que la miro taciturno
hasta perderse en el cielo,
y con este toque al vuelo
finalizo aquí el nocturno.

Luis A. de LEóN.

Era una mujer

Leandro Moral era un joven soñador, poseedor de un alma bella, un alma impregnada de un suave romanticismo, amante de la fantasía y de lo ignoto...

Tenía veinte años, la edad florida y bulliciosa de las grandes ilusiones. Y aunque parezca raro, en las puertas de su corazón, ningún cariño, ningún amor, había ido aún a llamar...

Pero un día..., no sé cuándo, el brillo fatal de unos ojos lo deslumbraron y el poder sugestivo de la hermosura de una mujer lo cautivó... Y entonces, por primera vez en su vida, sintió que las puertas de su corazón se abrieron para dar paso al Amor...

Y Leandro Moral, amó. Amó intensamente... Amó locamente... Amó profundamente, con todo el brío de su juventud; con toda la fuerza de sus veinte años.

Y ese amor reinó en su espíritu con todo el poder de su imperio.

Y Leandro Moral adoró a esa mujer con adoración mística. Era el vasallo rendido ante el trono de su soberana.

Hasta que un día... en los ojos de aquella mujer brilló el triunfo... Brilló la indiferencia... Brilló el hastío...

Y Leandro Moral, ante el abandono, lloró... Lloró frente al derrumbe de sus ilusiones.

Un huracán helado, un huracán cruel, arrasó todos sus bellos castillos quiméricos...

Y su alma, aquella alma soñadora que tantas veces se emocionó ante las cosas bellas, cayó... Cayó en la mitad de su camino, en la mitad de su vuelo; con las alas rotas...

Y entonces sufrió, como sufren los que aman...

Sufrió... como sufren los vencidos.

Mientras, la Esfinge, sonreía.

Era una mujer...

.....

La vida de aquel Leandro Moral se perdía, como se pierden las naves abandonadas... como se pierden las nubes...

Dicen que la esperanza, mientras hay un resto de vida, nunca muere... aunque esté completamente marchita, y que al ser tocada nuevamente por la varita mágica de la Ilusión, vuelve a revivir...

Y un día llegó... Y un día llegó en que, bajo la aureola de un milagro, las manos divinas de un hada, las blancas alas de un ángel, el hálito suave de una virgen, rozaron el rostro de Leandro Moral...

Y bajo la aureola de aquel milagro, se irguió en el pedestal de su ruina.

Y aquel Leandro Moral, vió que la vida aún lo esperaba. Y luchó nuevamente para conseguirla. Y el triunfo fué el premio de todos sus dolores... de todos sus quebrantos...

Y fué... fué la imagen suave y melancólica de una virgen; de una virgen de bondad.

Y fué... fué el mirar de unos ojos sublimes que destilaban dulzuras los que llegaron a lenir, a mitigar la agonía de su alma.

Y fué una virgen la que llegó a salvar aquella vida de lo inmenso de su caída...

Aquella virgen buena.

Era una mujer...

Gildo Julio TRUCCO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18
Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre . $ 2.50	Trimestre . $ 3.00	Trimestre $ oro 2.00
Semestre . „ 5.00	Semestre . „ 6.00	Semestre . „ „ 4.00
Año . „ 9.00	Año . „ 11.00	Año . . . „ „ 8.00
N.º suelto . 20 cts.	N.º suelto . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 „	N.º atrasado. 50 „	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

CRÉDITO PÚBLICO DE MENDOZA. — LA OBRA DE SU PRESIDENTE, DON JUSTO P. OLIVERA

El presidente del Crédito Público de Mendoza, don Justo P. Olivera (sentado, en el centro); el vocal, señor Eito Baquero (a la izquierda); el contador, señor Ricardo de Corunk (a la derecha); el secretario, señor Manuel A. García, y el secretario privado, señor Jorge A. Olivera, en el despacho del primero.

Una sección del personal, integrada por señoritas, dedicada á la tarea de clasificación, recuento e inutilización de Letras de Tesorería.

Dentro del régimen institucional de la Provincia de Mendoza, el Crédito Público desempeña una de las funciones más importantes y de mayor responsabilidad. La repartición de referencia es la encargada de dirigir la distribución del movimiento fiduciario creado por las leyes de emisiones de letras de Tesorería, de incinerar esos valores en la proporción correspondiente a las amortizaciones de los mismos, y del canje de los papeles cuando su deterioro exige su renovación.

Actualmente realiza el canje por unificación, al objeto de conocer el monto exacto de las Letra de Tesorería en circulación y proceder después a su retiro, de acuerdo con una ley recientemente sancionada por la Legislatura de Mendoza.

Los breves antecedentes apuntados demuestran que la Presidencia del Crédito Público constituye un cargo de gran responsabilidad, lo que necesariamente exige que a su frente exista un hombre dotado de altas condiciones de saber y de una moral a toda prueba, pues en Mendoza la Letra de Tesorería desempeña un rol tan importante como el de la moneda nacional y, en consecuencia, su movimiento reclama los cuidados de la Administración de la Caja de Conversión, con las diferencias fáciles de comprender.

Por todo ello el gobierno del doctor Lencinas confió la Presidencia del Crédito Público al señor Justo P. Olivera, hombre de una amplia comprensión de los deberes atribuibles a la importancia del cargo que se le ha confiado, y de una honestidad probada en un largo período de acción administrativa en la Provincia. No basta en el Crédito Público ajustarse a la labor mecánica de la Ley que la rige. Su misión debe ir más allá por las circunstancias especiales en que se desarrolla, pues el consejo sereno basado en el estudio de la situación económica provincial, es el eje principalísimo de la normalidad fiduciaria y, siendo así, se comprende que la figura del Presidente signifique un conjunto de condiciones singulares que Mendoza ha tenido ocasión de comprobar a través de treinta años de labor en que el señor Olivera puso, no sólo la lealtad política que tanto blasona a los hombres, sino también, y principalmente, la lealtad del funcionario que posee la exacta noción de su responsabilidad frente a los intereses colectivos.

Desde temprana edad el señor Olivera entregó a la causa del radicalismo toda la fe y el vigor de su juventud, hasta que el partido, ya triunfante, lo reclamó para verificar en la vida pública, las mismas dotes de correligionario útil que había consagrado en la tesonera lucha de partidario. Fre[illegible]mente, el señor Olivera ha respondido con amplitud a las esperanzas que el gobierno depositó en él, pues en todo momento tuvo en vista el bien general entendiéndolo como uno de los fundamentos primordiales del prestigio del gobierno. En la opinión pública goza de un prestigioso concepto, y otro tanto le ocurre dentro de su partido en cuyo seno se le dispensa la consideración y el afecto propios de su largo sacrificio en pro de los altos destinos radicales.

El presidente del Crédito Público de Mendoza, don Justo P. Olivera.

En la vecina comuna de Godoy Cruz realizó una amplia y fecunda acción, primero como miembro del Concejo Deliberante, y después como intendente interventor, períodos marcados en el desenvolvimeinto administrativo y edilicio de aquella localidad con profundas huellas de iniciativas progresistas.

Definitivamente consagrado en el régimen institucional como un "alma-nervio" fué llamado a colaborar en la Tesorería General de la Provincia de Mendoza, observando a su frente, ese "aequo animo" característico de su personalidad que, junto con la irreductible firmeza de sus convicciones, forma el escudo de su lucha franca y tesonera. Su labor como Tesorero General despertó en el público que tocó tratarle el mismo eco auspicioso de siempre, que se exteriorizó en una simpática demostración, cuyo punto culminante fué un digno banquete, como nunca fué servido en tales ocasiones, y que evidenció la magnitud de los prestigios con que cuenta tan digno funcionario.

Su actitud personal para tan delicados puestos hizo carne en el ánimo del gobierno, quién, consciente del mejor desarrollo del programa impuesto, le ofreció la Presidencia de la Institución matriz del Crédito de la Provincia, que ocupa desde diciembre de 1923, y en cuyo desempeño se ha hecho acreedor al beneplácito de todos, "de casa y de afuera", sintetizando en su obra todos los elementos indispensables a su eficacia y estabilidad. Sin amedrentarle la responsabilidad de tan delicada función, pone a su servicio la sensatez de su criterio y la fuerza de su dedicación.

Lo he visitado en su despacho, donde he podido apreciar la intensidad de su acción, y a través del fárrago de palabras convencionales, descubrí el espíritu íntimo de sus normas ideales.

Su ejemplo nos llena de optimismo para profetizar el porvenir de nuestra patria, al ver que en pro de su engrandecimiento colaboran personas que, como el señor Olivera, sólo saben de sanas luchas y le credos ideales.

Lorenzo CAPRA.
Corresponsal.

Grupo del personal de la institución, rodeando al presidente de la misma.

Fots. L. Capra.

CACERÍA DEL ZORRO ORGANIZADA POR EL CLUB HÍPICO ARGENTINO

Grupo de señoras y señoritas que tomaron parte en la animada cacería del zorro recientemente organizada por el Club Hípico Argentino y dirigida por el teniente coronel Ernesto Sánchez Reynafé.

La señorita Olga Erichsen, intrépida amazona que logró cazar al zorro, obteniendo, en consecuencia, el triunfo, en la excursión cinegética.

A la derecha: teniente primero Aníbal Aguirre, que ejerció de zorro. A la izquierda: subteniente E. Navarro Lahite, zorro reemplazante.

Vista general de los concurrentes a la cacería, después de haber recuperado fuerzas, mediante un suculento almuerzo, servido al terminarse la prueba.

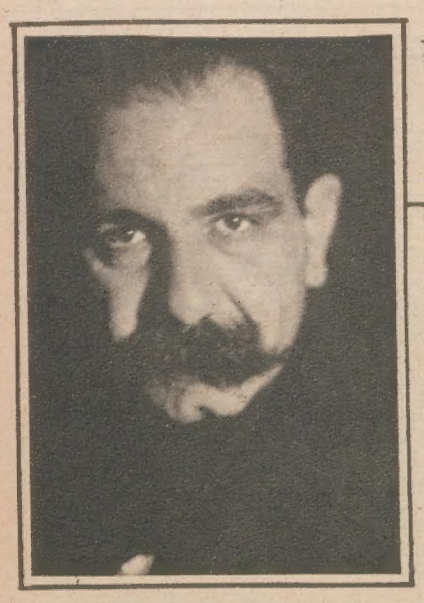
Los jinetes que actuaron en la excursión, reunidos, al regreso de la cacería, en el cuartel del regimiento 8 de caballería, situado en Liniers.

Fots. R. Otero.

UN PINTOR ISLEÑO

por

Vicente ROSELLI



El pintor F. Lacámera.

"Paisaje de la isla Maciel".

En la obra de los artistas emotivos, su contenido intrínseco se caracteriza por la expresión significativa de lo que han sentido y expresado, como un producto de sus diversas impresiones (mediato a la vida) que conmovieran a su espíritu.

El arte, en este sentido, viene a ser para el artista un receptor por medio del cual trasunta su verdadero estado espiritual.

La expresividad que de la obra emana se exterioriza en los sentimientos profundos, en virtud de causas precisas y naturales que despertaron en el artista su simpatía por el objeto dilecto; y, en ese acto, surge su emoción determinando dentro de la forma toda impresión sensible provocada por el mundo exterior.

El artista, en su elevada facultad creadora, manifiesta en su beneficio el poder íntimo y vital cuyas fuerzas propulsan a su carácter a revelarse en todos sus estados anímicos, de reproducción virtual y estética para la obra.

La obra de arte, en su carácter básico, de auto-expresión, o en su determinación como función social, es la que transmite precisamente con mayor intensidad (como hemos apuntado más arriba) los estados anímicos que ha experimentado el artista al realizar la obra. O bien significar el concepto simbólico que define toda representación expresiva de una idea.

Pienso que el artista nos da en la obra todo lo que ha sentido en su desahogo espiritual encerrando en ello todas sus ansias, sus esperanzas y los afectos que dominaron a su vida; pero, a veces, un hálito de tristeza ensombrece parte de la obra de los artistas, cuando estos se hallan en desventaja de producir ante la lucha por la existencia, causa que obstaculiza, a las veces, lo que debiera ser una labor próficua.

En este sentido, siempre ha de significar un esfuerzo laudable cuando el hombre, mediante su esfuerzo personal, logra colmar sus aspiraciones más nobles y arribar a su desinteresado amor por todo aquello que en su vida es afecto y simpatía. Un ensueño latente le pone en comunicación con un mundo de belleza, donde todos los objetos le despiertan una entrañable emoción. Su atracción idealista ante la naturaleza le induce a dar forma a su inquietud espiritual teniendo para su ejecutoria individual, como única base, la voluntad, la perspectiva de una labor tenaz y una severa disciplina para lograr imponerse a sí mismo y a su obra. En esta norma metódica y fecunda, es como se es factible compensar la falta de recurso o de medios que en angustiosos trances como estos se halla el hombre que lucha para elevarse más arriba de su frente, por sobre lo vulgar e imponer su personalidad.

Uno de estos ejemplos nos lo da hoy el pintor Fortunato Lacámera, a quien he tenido placer en hacerle una visita a su estudio a fin de recoger una impresión de sus obras. Como principio fundamental tomaremos para nuestro pequeño ensayo el carácter individual de nuestro artista, que se ha manifestado en todo su desarrollo artístico.

Y es así como la identificación de nuestro artista se dibuja en rasgos profundos que nos llama la atención.

Por su condición ciudadana el señor Lacámera es de aquellos que llevan la designación colectiva que consagra al obrero. Lacámera es un obrero. Tiene, pues, casi siempre, unidas sus manos a labor cotidiana, y, ésto, le deja un tiempo relativamente breve para atender las necesidades y exigencias de su arte. Pero sobre esta dificultad Lacámera cuenta con su consciente perseverancia que le ha permitido desarrollar y realizar gran parte de su obra artística. Podríamos decir que la necesidad de pintar nació con él.

Sintió esta dilección desde muy joven, como si fuera una manifestación integral de su vida. Los colores le atrajeron con una fuerza irresistible, hasta llegar a ser en él una preocupación continua.

Poco a poco su visión pictórica fué adaptándose más al vasto y soberbio espectáculo que le presentaba la naturaleza; y, entonces, le fué imprescindible pintar; pero el orfebre vió surgir ante él uno de los dilemas más angustiosos para realizar sus ensueños. Los medios no existían y por otra parte, la existencia le reclamaba y exigía sus deberes para vivir. Acaso debió pensar el artista que eso de pintar sería una loca ilusión ante la vida práctica.

Y esos fueron, quizás, sus días de mayor dolor. Sentir aletear el pájaro azul sobre la frente y no poder darle forma real a la intuición creadora, significa de por sí un gran dolor. Pero el dolor templa a los espíritus cuando existe un criterio de ecuanimidad. En esas pruebas se adquiere esa seriedad cuyas virtudes lo hace salir airoso de más de una empresa aleatoria.

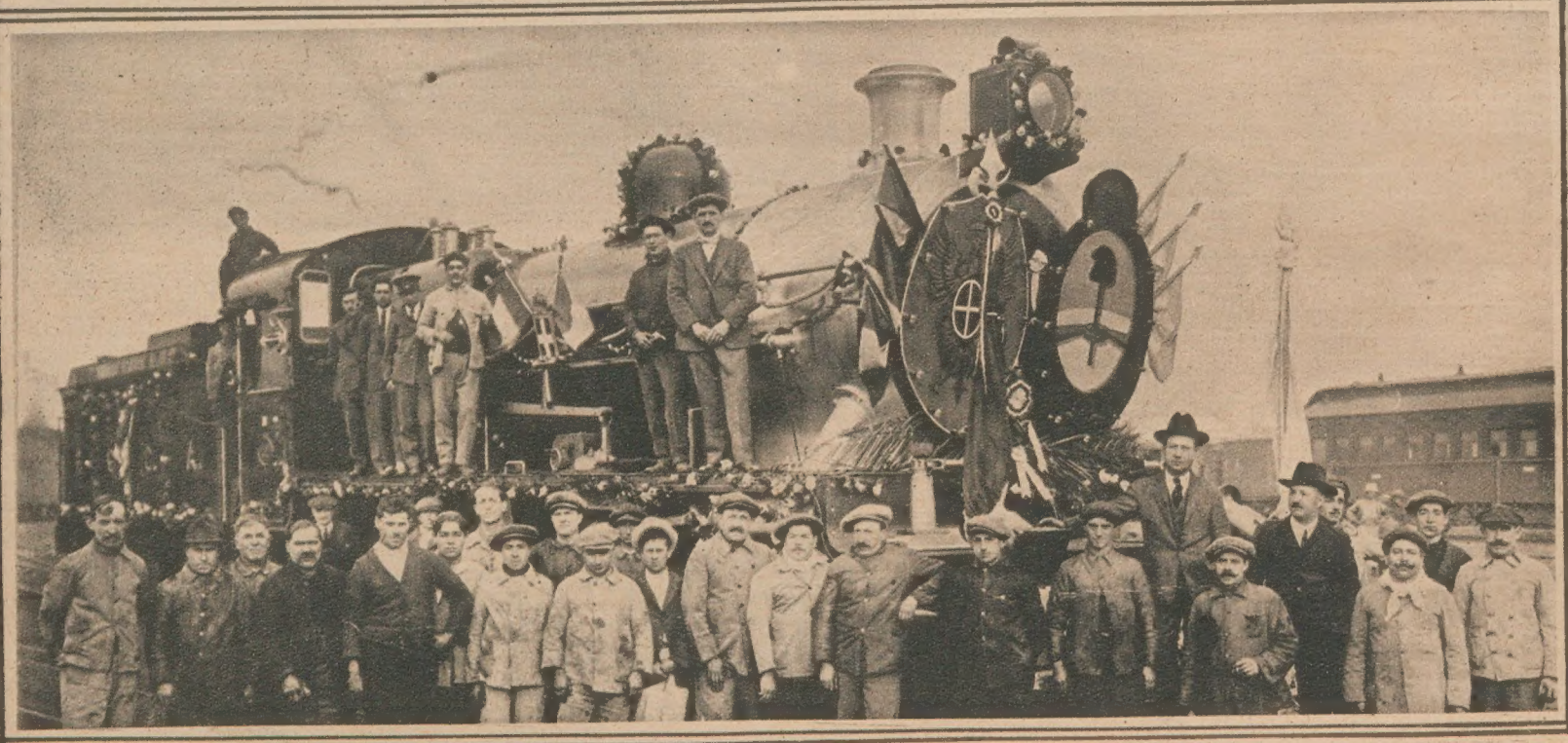
Así fué cómo en los instantes libres de la exigencia cotidiana trató de dar forma a ese dolor íntimo reproduciéndolo en cosas bellas y serenas.

Es la sensación que me produjeron sus cuadros que tuve la oportunidad de admirar en su pequeño estudio de bohemio visionario. Toda su obra lo constituyen paisajes de la isla Maciel, lugar predilecto que siente muy de lo vivo para expresar bien su compenetración ante la naturaleza.

En todos ellos hay un silencio pensativo, como si vagara sobre ellos la dulce emotividad de los recuerdos lejanos. Por otra parte, dentro del conjunto de su obra, los valores se definen por la acertada visión cromática, y sinceridad del colorido. Sorprende muchas veces por las tonalidades grises y violeta que envuelven el ambiente, dándonos la sensación de un raro encanto de misterio, en que los árboles semiesfumados por la tristeza del día nebuloso aparecen como ensimismados en las ensoñaciones de una bruma suave. Esos mismos colores son conseguidos con los elementos de la luz según las diversas horas y matices en que se encuentran. En ello, todo es regido por el poder intuitivo que expresa y consigue la impresión del momento, realizándolo sin mayor esfuerzo, envolviéndolo, a su vez, en el sentimiento poético que domina al artista. Traduce en esta forma su inquietud interior, y trasunta la expresión del motivo que conmoviera a su alma; definiendo, dentro de la forma y el colorido, esa hora brumosa donde vaga el encanto sugestivo del misterio hasta perderse en las lejanías del horizonte. Si del paisaje gris brumoso pasamos al luminoso, hay una transición saludable. El artista ha sabido mantener, en línea superior, la actitud para saber sentir con intensidad los dos temas distintos. En los paisajes luminosos y de colores fuertes, fluye esa impresión instantánea del motivo reflejado en la tela, y cuya base objetiva es desintegrada por la subjetividad emotiva que domina al artista. De aquí que, en la mayoría de sus obras, predomina la inefable delicadeza de la dulce emotividad poética. Los rayos funden el ambiente en una policromía dorada. Todos los paisajes siguen rectamente la ley de gradación desde el primer plano hasta la lejanía del horizonte. Igualmente, las nubes doradas por el sol, y los lagos traslúcidos dan la idea serenamente de la realidad ante la naturaleza. La técnica segura los hace salir airosos de todo problema pictórico, que, en virtud de estas cualidades, no es más que el resultado de su esfuerzo y contracción al estudio. Lacámera ha colmado parte de sus nobles aspiraciones de pintor en su reciente exposición realizada en el salón Chandler, demostrando en una hermosa presentación la labor sincera de su pincel. En hora buena su esfuerzo ha venido a significar un dolor subjetivo que ha trascendido al colorido y a la forma en que ha realizado sus bellas obras.

Esperamos, en ese sentido, nuevas obras que han de cimentar su buen nombre en el arte argentino. Lacámera, por su compenetración profunda, por los motivos que atrajeron su atención que son en realidad los de la isla Maciel, podríamos definirlo como un pintor puramente isleño. Los diversos asuntos que ha sentido con mayor intensidad en su labor presente, han sido el resultado positivo de un temperamento equilibrado, y, dado el profundo cariño por el suelo donde se inspira y por el significado nacional que encarna su estética, son para nosotros testimonios irrefutables para creer en lo futuro en la producción artística de su pincel.

ECOS DE LA VISITA DEL PRÍNCIPE DE PIAMONTE



RIO CUARTO. — La locomotora N.° 132, del Ferrocarril Central Argentino, que por su original y artístico adorno, se destacó entre las diversas máquinas que tuvieron a su cargo la conducción del tren en que viajó el heredero de la corona de Italia. El exorno de la locomotora fué dirigido por el inspector Thiers y por el maquinista Vismora, quien piloteó el convoy desde Córdoba hasta Río Cuarto.

Fot. Agostini.

Cia Gral de Fosforos
Compañia General de Fosforos
Marca Victoria
Victoria
Mani

Un alimento insuperable
para desayuno, tarde y noche

Como desayuno, de tarde o de noche antes de acostarse, obsequie Vd. a sus niños con las deliciosas Galletitas DIGESTIVA y una buena copa de leche. Las personas mayores también encontrarán muy exquisita y reconfortante esta feliz combinación.

No es la cantidad sino la calidad de los alimentos lo que importa. La ciencia ha comprobado que son vitaminas lo que necesita el organismo para nutrirse. Pero muchos alimentos carecen de ellas casi por completo.

Los cereales, el trigo, por ejemplo, contiene en su cáscara vitaminas y sales naturales en proporciones excepcionales. Sin embargo, dicha cáscara es excluída de la harina doble cero con que se elabora el pan de primera y la mejor repostería.

En cambio las deliciosas Galletitas DIGESTIVA de Bagley, contienen esos notables elementos que dan vida y ayudan la digestión. Ellas se elaboran con trigo entero, es decir, empleando hasta la película o cáscara; harina de avena, azúcar fino y manteca de la mejor calidad.

Su sabor suave y exquisito así como su gran poder nutritivo, hacen de estas ricas galletitas un bocado ideal para chicos y grandes.

Galletitas DIGESTIVA
de BAGLEY

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires